ADOLF SCHULTEN

LOS CÁNTABROS Y ASTURES Y SU GUERRA CON ROMA



El famoso arqueólogo alemán Adolf Schulten nació en Eberfeld, el 27 de mayo de 1870. Fue catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Erlangen, donde murió el 19 de marzo de 1960. Muy vinculado a España, se le debe el descubrimiento, en Numancia, de los siete campamentos de Escipión (1906-1908) y de los cinco de Renieblas (1909-1912). Sobre la fascinante excavación numantina se publicaron cuatro tomos en folio. Schulten quiso a España y España le distinguió nombrándole *doctor honoris causa* por la Universidad de Barcelona. En la obra de Schulten se dan, armonizadas primorosamente, dos condiciones no habituales: rigor erudito y galanura literaria. Entre sus trabajos más conocidos figuran un Sertorio, juvenil y apasionado, y una historia de Tartessos, la ciudad andaluza de 1100 antes de Jesucristo, que se le mostró más esquiva que Numancia.

Hoy incorporamos su precioso libro *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, capítulo descollante de la Historia occidental. Tiene una singular importancia esta guerra de los años 29-19 anteriores a nuestra Era: "ser la última fase de la resistencia heroica de las tribus iberas". En otro momento la califica Schulten como "una de las muchas guerras de independencia que han sostenido pueblos pequeños para defender su libertad contra una nación prepotente, que les atacó sin otro motivo que el deseo de sujetarles a su dominio o de apoderarse de materias preciosas existentes en el país atacado". En Schulten, como quería Cicerón, la Historia es maestra de la vida.



Adolf Schulten

LOS CÁNTABROS Y ASTURES Y SU GUERRA CON ROMA

ePub r1.0
Titivillus 25.10.2024

Título original: *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*
Adolf Schulten, 1943

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1








SUMARIO

AL

MARQUÉS DE LOZOYA

como señal de amistad

y gratitud

Siempre las naciones del Norte y del Océano son las más guerreras.

ESTRABÓN

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ANTIGUAS

Dión Casio, ed. Boissevain.

Floro, ed. Rossbach.

Orosio, ed. Zangemeister.

Velleio, ed. Halm.

Livii periochae, ed. Rossbach.

Itineraria romana, ed. Cuntz.

Granio Liciniano, ed. Flemisch.

Estrabón, ed. Kramer. (Cito las páginas de la edición de Casaubonus.)

Mela, ed. Frick.

Plinio, Nat. Hist., II-VI, ed. Detlefsen (1904).

Tolomeo, ed. C. Mueller (con Atlas, que da una reconstrucción de los mapas de Tolomeo según sus posiciones de longitud y latitud).

Chronica minora, saec., IV-VII, ed. Mommsen. (En «Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi».)

COLECCIONES

CIL. o C. = Corpus Inscr. Latinarum.

MLI. = Monumenta Linguae Ibericae, ed. Huebner (1893),

Thes. Ling. Lat. = Thesaurus Linguae Latinae.

Holder — Holder, Altceltischer Sprachschatz, con suplemento[1].

RE. = Realencyklopadie der class. Altertumswissenschaft von Pauly-Wissowa-Kroll.

Eber = Lexikon der Vorgesehichte.

Fontes = Fontes Hispaniae antiquae, I-V (Barcelona, 1922-1940).

Eph. ep. = Ephemeris epigraphica.

Madoz, Diccionario geográfico.

AUTORES MODERNOS

Gardthausen.— *Augustus und seine Zeit*, I, 2; II, 1 (1896).

R. Syme.— *The Spanish war of Augustus* (26-25 a. C.), en *The American Journal of Philology* (1934).

D. Magie.— *Augustus war in Spain* (26-25 a. C.), en *Classical Philology* (1920).

Gómez Moreno.— *Catálogo monumental de España*. Provincia de León (1925).

Bosch Gimpera.— *Etnología de la Península ibérica* (1932).

Uría y Ríu.— *Cuestiones relativas a la Etnología de los Astures* (discurso leído en la apertura del curso 1941-42. Oviedo, 1941).

Babelon.— *Monnaies de la république romaine*.

Grueber.— *The Coins of the Roman republic in the British Museum* (1910), II, 374.

Kornemann.— *Die Entstehung der Provins Lusitanien (Fertschrif für O. Hirschfeld*. 1903).

Braun.— *Die Entwicklung der span. Provinzialgrenzen in rom. Zeit* (1909).

Wallrafen.— *Die Einrichtung und kommunale Entwicklung der rom. Provinz Lusitanien* (1910).

Albertini.— *Les divisions administratives de l'Espagne romaine* (1923).

Klotz.— *Die geograph, commentarii des Agrippa und ihre Überreste* (*Klio.* 1831).

Besnier. — *Itinéraires épigraphiques d'Espagne* (*Bull. Hisp*. 1924).

Blázquez.— *Cuatro teseras militares (Boletín de la Real Academia de la Historia*. 1920).

Schulten.— *Die Landgemeinden im röm. Reich* (*Philologus.* 1894).

Schulten.— *Die peregrinen Gaugemeinden des rom. Reiches (Rhein. Museum.* 1895).

Schulten.— *Numantia* (4 tomos. München, 1914-1931).

Schulten.— *Die Etrusker in Spanien* (*Klio.* 1930).

Schulten.— *Die Tyrsener in Spanien* (*Klio.* 1940).

Schulten.— *Castro de Cantabria (Archivo español de Arqueología.* 1942).

Bleiching.— *Spanische Landes-und Volkskunde bei Silius Italicus* (*Diss. Erlangen.* 1928).

Sánchez Albornoz.— *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, 95; 1929).

W. Schulze.— *Zur Geschichte lat. Eigennamen* (1904).

Dottin.— *La langue gauloise* (1920).

Citaré en la memoria siguiente los libros citados solo con el nombre del autor.

ABREVIATURAS

a. C. = antes de Jesucristo,

d. C. = después de Jesucristo.

NP. = nombre de persona.

Con * se distinguen nombres o palabras que no son seguras, pero probables; por ejemplo, **Orgenomos* (pág. 66).

PREFACIO

La región montañosa de la costa Norte de España tiene la gloria de haber sido siempre la sede de gentes fuertes y heroicas. Como los Cántabros y Astures resistieron a los Romanos durante diez años —al igual que los Numantinos—, así resistieron más tarde sus nietos a los árabes, y todavía en la Guerra de la Independencia mostraban su valor, defendiendo Astorga en 1810 contra el mariscal Suchet con heroísmo igual al de Zaragoza, Gerona, Tarragona y Sagunto.

La guerra cántabra es una de las muchas guerras de independencia que han sostenido pueblos pequeños para defender su libertad contra una nación prepotente que les atacó sin otro motivo que el deseo de sujetarlos a su dominio o apoderarse de materias preciosas existentes en el país atacado. Claro es que jamás la nación prepotente confiesa sus móviles egoístas, sino que trata de cubrirlos con unos motivos aparentemente generosos: cambiar la "barbarie" del pueblo atacado por lo que el opresor llama "civilización" o acabar con sus desórdenes interiores, etc. Larga es la lista de guerras tales desde los tiempos antiguos hasta el siglo XX. Ejemplos clásicos de luchas por la independencia son, en la época antigua, las de los pueblos de la Península ibérica contra Roma, guerras que duraron doscientos años (218-19 a. C.) y constituyen un gran testimonio del heroísmo de los Iberos. Otro ejemplo ofrecen las guerras de los Ligures de Italia, también contra Roma, que duraron unos ochenta años[1], y otro hallamos en la resistencia que Alejandro Magno encontró en las montañas de la India y de la Bactria. Ejemplos de resistencia

larga en tiempos modernos presenta la lucha de las tribus del Cáucaso contra los rusos, de los kurdos de Armenia contra los turcos, del Tirol contra Napoleón y, en gran escala, la Guerra de Independencia de España contra el mismo emperador de los franceses. En todos estos casos, la injusticia del agresor es manifiesta. Estas luchas por la libertad, que es lo más valioso en la vida del individuo y de las naciones, despiertan en nosotros un interés particular. Detestamos el egoísmo brutal del agresor y admiramos la resistencia del pueblo atacado, en la que toman parte hasta los viejos, mujeres y niños, prolongándose muchas veces hasta alcanzar todos la muerte.

La guerra cantabroastur de los años 29-19 antes de Jesucristo tiene una importancia particular, por ser la última fase de la resistencia heroica de las tribus iberas. De igual modo que militarmente la victoria de Augusto sobre estas tribus salvajes del Norte fue un éxito grande y constituyó un triunfo definitivo, así también materialmente fue de gran provecho, pues con ella se añadió al Imperio toda la zona Norte de Iberia con el oro de Asturias y Galicia y el hierro de Cantabria. Es cierto que Callaecia, la parte occidental de la costa, ya había sido vencida antes: primero, por Bruto Callaico (en 138-136 a. C.), y después por César (en 60 a. C.); pero las tribus callaicas se mantenían aún rebeldes, y tomaron parte en la guerra del 29-19 a. C., guerra que se propaga desde el Pirineo hasta la desembocadura del Miño, donde el Mons Medullius, próximo a Tuy, fue lugar de durísima resistencia.

Si a pesar de esta importancia la guerra cantábrica parece tener menos brillo que la de Numancia o las hazañas de Viriato, esto se explica por la falta de una buena tradición histórica. Mientras la guerra de Numancia y la de Viriato han sido descritas con toda exactitud por un gran historiador, Polibio, compañero de Escipión, cuya relación nos ha sido conservada en la “Iberiké” de Apiano, para la guerra cantábrica no poseemos más

que fuentes escasas: lo poco que, por un lado Dión Casio y por otro Floro y Orosio, nos dicen. Apenas conocemos a uno de los caudillos que empujaron a su pueblo a la resistencia heroica: aquel Corocota que se rindió a Augusto, sin que nos podamos hacer idea de su personalidad como nos es dado respecto de Viriato. Escasean también los detalles militares, hasta el punto de que de aquella guerra casi conocemos solamente las operaciones principales.

Tampoco tenemos una etnografía antigua de las tribus cantabroastures que se pueda comparar con las descripciones que Polibio y Posidonio nos dejaron de los Celtíberos y Lusitanos. La vida salvaje de las tribus del Norte hemos de reconstruirla con los pocos datos que proporcionan las citas sueltas de los autores, siendo lo mejor lo que Estrabón nos refiere al describir sus costumbres y ciertas escenas espantosas de resistencia y de suicidio.

Por esta insuficiencia de las fuentes antiguas se explica que tampoco los autores modernos hayan hecho mucho caso de la guerra cántabra. Hasta hace veinte años el único estudio de alguna profundidad sobre ella era el que el bibliotecario alemán Gardthausen incluyó en su "Historia de Augusto" (Augustus und seine Zeit), I, 2, págs. 675-690 (Der Spanische Krieg) y II, 1, 2, págs. 367-379 (notas). A estas pocas páginas han seguido recientemente dos memorias inglesas sobre la guerra en los años 26-25 a. C.: D. Magie, "Augustus war in Spain (26-25 a. C.)" en "Classical Philology", 1920, págs. 323-339, y B. Syme, "The Spanish war of Augustus (26-25 a. C.)", en "The American Journal of Philology", 1934, págs. 293-317. Las tres memorias citadas tienen el mérito de haber esclarecido algunos problemas de la cronología y organización de la guerra, pero falta a esos tres autores el conocimiento de la topografía del país y la comprensión de las operaciones militares de Roma, uno y otra indispensables en quien pretenda escribir sobre cosas militares, y

cuyo dominio completo admiramos en las dos grandes obras de los señores Kromayer y Veith: “Antike Schlachtfelder” y “Schlachtenatlas”, que por primera vez estudiaron las batallas y guerras antiguas sobre el terreno y con conocimiento militar.

El error más grave de Magie es que, en lugar de *Bergidae*, como escribe el mejor códice de Floro, el Bambergensis, él prefiere el *Belgicae* de los otros códices (véase página 162), y al adoptar la corrección moderna de *Belgicae* en *Vellicae* sitúa la guerra contra Bergidum en la Vellica de Cantabria, cuando Bergidum está en Asturias, en la región llamada todavía ahora “El Bierzo”, nombre que viene de Bergidum. Los argumentos de Magie son los siguientes: 1) Bergidum, dice (pág. 330), no puede ser el Bergidum Flavium de los Astures, mencionado por el Itinerario y por Tolomeo, porque el Mons Vindius, al que los de Bergidum huyeron, no llegaría hasta Bergidum. Esto es un error capital: el Mons Vindius, que Tolomeo sitúa entre 9° 45’ y 11° 30’ de longitud, según este geógrafo llega sólo hasta cerca de Bergidum (8° 30’)[2], pero en verdad llega aún más hacia el Oeste, correspondiendo a la Cordillera Astur, que abraza El Bierzo, la región de Bergidum, llegando hasta el Sil. 2) Esta Bergidum astur, según Magie, no estaba en Cantabria, donde la ponen Floro y Orosio. Pero Floro y Orosio dan a Cantabria un sentido más amplio, extendiéndola hasta Asturias y Galicia, como lo hacen Posidonio (Estrabón, pág. 153), diciendo que el Miño es un río de Cantabria, y Porfirio, que en su Comentario a Horacio, Carm. 2, 6, 2, dice: *Cantabria, quae est gens Gallaeciae* (cod. *Galliae*). El resultado de estos dos errores de Magie es que pone la guerra contra Bergidum y el Mons Vindius en la Cantabria propia, con lo cual resulta trastornada toda la topografía de la guerra.

Pero hay más. Magie cree que *Aracillum* = Aradillos, junto a Keinosa, en Cantabria, es la *Aracelium*, situada al Noroeste de Pamplona, lo que es imposible, pues esta ciudad no pertenece a

Cantabria, sino a los Várdulos, y está a 200 kilómetros del Pisuèrga y de, las operaciones de la guerra cantábrica (pág. 170). Syme adopta de Magie la identificación equivocada de Bergida con Vellica, mientras rechaza la de Aracillum con Aracelium, habiendo sido fijada la situación de Aracillum por las cuatro placas itinerarias, que Magie todavía no conocía.

Si es muy insuficiente lo que hasta ahora se ha publicado sobre las guerras de los Cántabros y Astures, también falta una **etnografía** de estos pueblos[3] a pesar de que poseemos no solo datos literarios interesantes, sino también los nombres de sus tribus y ciudades transmitidos por los autores y muchos nombres de personas y de clanes contenidos en las inscripciones. Un obstáculo grande para el estudio de la geografía antigua de España ha sido que los autores antiguos se leían en textos malos o traducciones aún peores, resultando de esto muchas faltas en los nombres antiguos. Pero ahora en las "Fontes Hispaniae antiquae", editadas por la Universidad de Barcelona, se pueden leer los textos en forma crítica, habiendo sido publicados desde 1922 hasta 1941 cinco tomos de "Fontes".

Por haberme ocupado ya de la etnografía y de las guerras celtíberas en mi obra "Numantia" (I, 112-392), con mapas del general Lammerer, mi compañero topográfico (1909-1933), y de la guerra y etnografía lusitana en mi memoria "Viriatus"[4], me decidí a tratar con el mismo método, es decir, apoyándome en el estudio crítico de los autores y mi conocimiento del terreno, la guerra de Bruto Callaico y César contra los Callaicos, con la etnografía de estas tribus, y la guerra de Augusto con Cántabros y Astures, exponiendo a la vez su etnografía. Pero, aunque los Callaicos tomaron también parte en la guerra cántabra, me pareció preferible tratar en memoria posterior ("Los Callaicos y su guerra con Roma") separadamente de ellos y de sus guerras anteriores, porque éstas no tienen relación con la guerra de 29-19[5].

Publico ahora lo que creo poder decir sobre la etnografía y las guerras de los Cántabros y Astures. He recogido primeramente todas las citas de autores antiguos, cosa que no se había hecho antes, y he estudiado el teatro de la guerra, también por primera vez, visitando en 1906 la región Callaica y Cantábrica; en 1923 la región Astur de Bergidum, Astúrica, León, Lancia, etcétera; y, por último, en 1933, con el general Lammerer, las montañas cantábricas entre Segisamo, Cuartel General de Augusto, y el Océano.

PRIMERA PARTE

LOS CÁNTABROS

En Holder, “Altceltischer Sprachschatz” s. Cantabria, hay una colección en orden cronológico de las citas latinas y griegas sobre los Cántabros. Las citas latinas están también, y más completas, en el “Thesaurus Linguae Latinae”, s. v. Cantabri. Las citas griegas se hallan en Pape, “Worterbuch der griechischen Eigennamen”, 3.“edición (1875), s. v. Κάνταβροι.

Su nombre

El nombre de los Cant-abri se compone de la raíz *Cant-* y el sufijo *-abr. Cant-* es raíz céltica, y son nombres célticos de persona muy frecuentes *Cantius, Cantus, Canto*, etc. (Holder y “Thes. Ling. Lat.”). *Cantius* y *Cantus* se encuentra varias veces en España (CIL., II, 193; 401, 402; 6246, 1; Eph. ep., IX; 95), y hay el clan astur de las *Cantiani* (pág. 100), y en Bética la ciudad Cant-igi (C., II, 5067), y un *Cantibedoniensis* (C., II, 4963). Fuera de España, la raíz *cant-* es muy frecuente en nombres de persona de regiones céltico-ligures, por ejemplo, Cantii, Cantiani, Cantuarii, en Inglaterra; y no cabe duda que es o ligur o céltica. Resultaría, pues, que los Cántabros recibieron su nombre de un jefe de clan: Canto o Cantius[1].

Pero también puede ser que Cantabri venga de la palabra *canta* o *ganda* = piedra, que es muy frecuente en las palabras con *canta* de las regiones céltico-ligures de España, Francia e Italia[2]. Encontrándose en regiones que no eran célticas, pero sí

ligures, como la Italia del Sur, esta palabra parece ser de origen ligur. En el caso de que Cantabri venga de *canta*, el nombre de los Cántabros es de origen ligur, y significaría "gente de sierra", lo que es congruente con aquellos lugares que habitaban. Puede bien ser, pues, que los Cántabros fuesen de origen ligur, ya que los Ligures están atestiguados en la costa Norte por el antiguo periplo marsellés (Avieno, 196), que dice que hacia el Norte de los Cempsi y Saefes está el *pernix Ligus*[3], así como por otros documentos (págs. 59, 109).

El sufijo *-abr* se encuentra, ante todo, en el nombre de los Art-abros, tribu céltica de Galicia. En Irlanda están los Vel-abri (Holder), de manera que también este sufijo debe ser céltico o ligur. Los Cant-abri de Italia inferior, homónimos con los Γαλάβριοι de Illiria, pueden ser Illirios[4], pero también pueden ser Ligures, siendo frecuente por toda Italia el elemento ligur. En I-gabrum, hoy Cabra, en la Bética, *-gabr* no es sufijo, sino raíz con el prefijo ibérico *-i*.

Es tan raro como equivocado lo que San Isidoro ("Orig.", 9, 2, 113) dice sobre la etimología del nombre Cantabria: *Cantabri, Hispaniae gens a vocabulo urbis et Iberi amnis cui insidunt nuncupati*. Pues San Isidoro creía que el nombre Cantabria era un compuesto de *canta*, lo que, según él, o significaría "ciudad", o, era el nombre propio de una ciudad, y *-bria* = Iberus.

El país de los Cántabros se llamaba **Cantabria**.

Como Griegos y Romanos tenían la costumbre de llamar a los esclavos según su origen, (Davus, Thrax, etcétera), se hallan esclavos con el nombre *Cantaber*, como *Cantaber Tritai filius* (CIL., II, 2953), *Scenuae Thaletis Cantabe* [r] *cons(ervae)* (C., XI, 214), *Uraesemus Cantabri filius* (CIL., II, 2957). Cuando tales esclavos ganaban la libertad, el nombre Cantaber les quedaba como cognomen: *M. Pompeio Cántabro* (CIL., II, 3199) [5]. Otros Cognómina formados del nombre de los Cántabros,

son *Cantabr-ius, Cantabr-icus, Cantabrinus* con sufijos romanos, y *Cantabr-iaca* (C., III, 4471) con el sufijo céltico *-acus*. Este nombre es interesante, porque manifiesta la unión de los Cántabros con gente céltica[6].

También ciertas cosas se llamaban de los Cántabros: 1) el *cantabrum*, moyuelo; 2) *cantabrum*, una forma de bandera con su *cantabrarius*, el alférez que la llevaba; 3) *cantábricus (impetus)*, una forma de ataque de caballería (pág. 57)[7].

Noticias antiguas sobre los Cántabros por orden cronológico[8]

Casi nada se sabe de la historia de los Cántabros antes de la gran guerra de 29-19 antes de Jesucristo. Su prehistoria la ha tratado Bosch Gimpera en su gran obra "Etnología de la Península Ibérica" (1932), páginas 610-618, 670, sin que del estudio de los hallazgos prehistóricos resulte algo seguro acerca de la etnografía prehistórica de los Cántabros. Por fuentes ya más positivas, esto es, los nombres de lugar y de personas, se ve que los **Ligures** dejaron rastro en Cantabria (véase pág. 59). Pero ante todo se percibe allí un fondo **céltico** muy fuerte, pues la mayor parte de los nombres de ciudades, tribus, clanes y personas, son de origen céltico. De esto se deduce que los **Celtas**, que entraron en la Península durante el siglo VI antes de Jesucristo o antes[9], se establecieron también en Cantabria. No faltan tampoco en Cantabria monumentos arqueológicos de los Celtas, pues se encuentran castros célticos y armas del tipo de Hallstatt, etc. Como tercer elemento en la etnografía cantábrica aparecen los **Iberos** con sus armas y manera de guerrear. Trataré a menudo el problema étnico de los Cántabros más adelante (pág. 59). Y ya en el año 195 antes de Jesucristo empiezan las fuentes literarias de su historia.

Se menciona por primera vez a los Cántabros en la guerra de Catón, en 195 antes de Jesucristo ("Fontes", III, 185 y sigs.).

De su libro “Orígenes” nos quedan fragmentos en que habla de ellos. El fragmento 94 (Historicorum Roman. Fragmenta, ed. Peter) dice: *dotes filiabus suis non dant*. Esto parece referirse a los Cántabros, porque Estrabón, pág. 165, dice que entre los Cántabros son los maridos los que dan la dote a las mujeres (véase pág. 50), y no, como es costumbre, al revés. En el fragmento 93 se mencionan minas de hierro; pero, al parecer, no son las de los Cántabros, es decir, de la región de Bilbao, sino las de Cataluña. El fragmento 110 (del libro VII) dice: *fluvium Hiberum; is oritur ex Cantabris, magnus atque pulcher, pisculentus*. Dice aquí Catón que el Ebro nace en los Cántabros y es grande, hermoso y abundante en peces. Catón recibió estas noticias cuando combatió a las tribus del valle del Ebro inferior y medio, pero él no llegó hasta los Cántabros, y mucho menos pudo vencerles. Más tarde se dice que **Lúculo**, en su guerra contra los Vacceos, aliados de Numancia, en el año 151 antes de Jesucristo sometió también a los Cántabros[10]. Pero Appiano, “Iber.”, 51-55, que se basa en Polibio, autor contemporáneo, en su relación sobre la guerra de **Lúculo** nada sabe de esto. Sin embargo, es posible que los Cántabros enviaran socorros a los Vacceos que eran sus vecinos, como parece hicieron en 137 antes de Jesucristo. Pues en el año 137 **Mancino**, el desgraciado general que se rindiera a los Numantinos, recibió noticias de que Vacceos y Cántabros acudían en ayuda de Numancia, y por eso huyó (Appiano, “Iber.”, 80). Hacia el 90 antes de Jesucristo **Posidonio**, el gran etnógrafo y continuador de Polibio, menciona a los Cántabros diciendo que el río Bainis, el Miño, tiene su fuente en los Cántabros (Estrabón, pág. 153); pero el Miño viene de los Astures, no de los Cántabros. **Asclepiades de Myrlea**, escritor algo anterior a Posidonio, creía que en Cantabria había vestigios de Griegos (Estr., pág. 157; “Fontes”, II, 185). Refiriéndose al heroísmo “estoico” de los de Calagurris, que en el asedio del 72 antes de Jesucristo para prolongar su resistencia

comían carne humana (“Fontes”, IV, 244), Juvenal (15, 108),; dice: *…sed Cantaber unde stoicus antiqui praesertim aetate Metelli*? Parece que en este pasaje Juvenal llama Cántabros a los de Calagurris, a los que antes (v. 93) había llamado “Vascones” y que fueron asediados en 72 antes de Jesucristo por Metello. No se debe deducir, pues, de este lugar que Cecilio Mételo hubiese combatido a los Cántabros. En el año 56 antes de Jesucristo los Cántabros enviaron ayuda a los Aquitanos cuando éstos fueron atacados por Craso, legado de César (“Bell, gall.”, 3, 26; Orosio, 6, 8, 22). Éste es un testimonio muy importante, pues nos demuestra que los Cántabros tenían relaciones estrechas con los Aquitanos del otro lado del Pirineo (pág. 61). En el año 49 **Afranio**, el legado de Pompeyo, exigió auxilio de los Cántabros (César, “Bell. civ.”, 1, 38). Esta exigencia presupone un tratado con ellos, y es posible que Pompeyo, que pasó el invierno 75-74 en el Ebro superior y fundó Pompaelo (Pamplona), tuviera relaciones con los Cántabros.

Mientras que antes los Cántabros apenas eran conocidos, con la gran guerra cantábrica del 29-19 a. C. se les menciona a menudo. Autores contemporáneos de esta guerra son: **Livio**, que en los libros 135 y siguientes de su historia hizo un relato de la Guerra Cantábrica, relato que nos ha sido transmitido por Floro y Orosio; **Horacio**, que menciona varias veces a los Cántabros (pág. 190); **Estrabón**, que nos transmite datos preciosos sobre la geografía, la guerra y las costumbres de los Cántabros (pág. 197). Varios epigramas del tiempo de Augusto en la **Anthologia palatina** se refieren a esta guerra (pág. 183). Celso, “de medicina”, 5, 27, 10, en tiempo de Tiberio, cita la *herba cantabrica*. **Mela** da algunas noticias geográficas, diciendo que la costa Norte de España corre derecha hasta los Cántabros (3, 12), pero tuerce hacia el Norte a partir del río Salía (= Sella) (3, 14); que entre los Cántabros y el Pirineo están los Várdulos (3, 15); que los nombres de las tribus y ríos de los Cántabros no se pue-

den pronunciar en latín (3, 15: *sed quorum nomina nostro ore concivi nequeant)*. **Lucano**, "Phars,", 6, 259, dice: *Cantaber exiguis et longis Teutonus armis*. **Josefo** ("Bell. Jud.", 2, 16, 4) habla de las tribus guerreras de Cántabros y Lusitanos. El filósofo **Séneca** (diál. 11, 7, 9) sabe que hay parentesco entre Corsica y los Cántabros, lo que, parece, se explica por la existencia de elementos ligures en ambos pueblos (págs. 49, 92). En **Plinio** ("Nat. hist.", 3 y 4) hay noticias sobre las ciudades, etc., de los Cántabros. El poeta **Silio Itálico** (3, 326; 5, 197; 639; 9, 232; 10, 16; 15, 413; 16, 46), en su reseña de los mercenarios Iberos de Aníbal, menciona también, a los Cántabros y describe sus armas ligeras y sus costumbres. (página 54). **Floro** nos da una historia de la Guerra Cantábrica basada en Livio (pág. 137). En tiempo del emperador **Adriano** se menciona dos veces la maniobra llamada *Cantabricus (impetus)*; una vez en la *aadlocutio* de Adriano (C., VIII, 2532) y otra vez por **Arriano** en su *Táctica* (cap. XL). **Suetonio**, *Vita Galbae*, 8, hace, mención de un lago de Cantabria (página 43), y en *Vita Augusti* y *Vita Tiberii* da datos sobre la Guerra Cantábrica. A Tolomeo (2, 6, 6; 2, 6, 50) debemos la geografía más detallada de los Cántabros, con indicación de sus ciudades. En **Dión Casio** (c. 200 d. C.) se encuentra la mejor relación cronológica de la Guerra Cantábrica. El *Liber de munitione castrorum*, de Hygino (siglo III d. C. ?), capitulo 29, menciona Cántabros entre las tropas del campamento descrito, El **Laterculus Veronensis** del año 297 después de Jesucristo ("Notitia Dignitatum", ed. Seeck, pág. 252) cita a los Cántabros entre las tribus de España. Hacia 300 después de Jesucristo **Porphyrius**, en su comentario de Horacio, carm. 2, 6, 2, dice *Cantabris, quae est gens Gallaeciae* (cod. *Galliae)*, extendiendo el nombre Cantabria hasta Gallaecia (véase pág. 22) Sigue **Orosio** con su historia de la guerra, que, como la de Floro, está tomada de Livio; en 6, 21, 2, dice: *Cantabri et Astures Gallaeciae provinciae portio sunt*. **Claudiano** (c. 400 d. C.), *Laus*

Serenae, 74 y sigs., menciona el *Oceanus Cantaber* y sus perlas. El veterinario **Vegecio** (c. 400 d. C.) menciona, 5, 56, 3, el *cantabrum* (moyuelo). El médico **Casio Felix** (c. 450 d. C.) cita (c. 6) el *cantabrum* y la *cantabries capitis*, enfermedad de la piel. **Hydacio** ("Chron, min.", II, 28), al año 456 (?), escribe: *de Erulorum gente… viri ferm e cccc… Cantabriarum et Vardulliarum loca maritima crudelissime depraedati sunt;* y al año 465 (?): *Suevi Conimbricám dolose ingressi familiam nobilem Cantabri spoliant et captivam ablucunt matrem cum filiis*. Con esto el cronista atestigua que hacia el año 456 los Hérulos, tribu germánica, hicieron daños en la costa cantábrica, y que los Suevos, al entrar en Conimbriga, robaron a la familia del rico Cántaber. **Venancio Fortunato** (550 d. C.) en carm. 10, 19, 11 sig. (ed. Leo), escribe: *Cantaber ut timeat, Vasco vagus arma pavescat* | *atque Pyrenaei deserat Alpis opem*, y en append, carm. 2, 30 (página 276, ed. Leo): *Vascone vicino Cantaber ista refert*. Estas citas de Venancio Fortunato son importantes, pues demuestran que hacia el año 550 después de Jesucristo los Vascones eran vecinos de los Cántabros, pues subiendo por el valle del Ebro y avanzando hasta el Océano, habían conquistado el territorio comprendido entre los Cántabros y el Pirineo, que antes había sido de los Autrigones, Caristos y Várdulos[11]. Hacia el 570 **Agathias**, escritor bizantino ("Historia", 2, 17), menciona la embajada de un Chairemon de Tralles a Augusto durante la Guerra Cantábrica (página 183). En **Juan de Biclara** ("Chron. Min.", II, 213), al año 574 (?), se lee: *his diebus Leovigildus rex Cantabriam ingressus provinciae pervasores interficit, Amaiam occupat, opes eorum pervadit et provinciam in suam revocat dicionem*. **Isidoro de Sevilla**, en su "Historia Gothorum" ("Chron. min.", II, 237), dice *Leovigildus Cantabrum obtinuit*. Hacia el 570, pues, el rey godo Leovigildo castiga a los Cántabros por sus invasiones y toma a Amaya, su célebre fortaleza (v. sobre Amaya, pág. 228). Además, *San Isidoro* ("Orig.", 9, 2, 113) es-

cribe: *Cantabri… a vocabulo urbis et Hiberi amnis cui insidunt appellati* (página 29). *Horum animus pertinax et magis ad latrocinandum et ad bellandum vel ad perpetiendum verbera semper parati*. Se ve que aún hacia el año 600 después de Jesucristo, los Cántabros eran muy salvajes e inquietos. **Gregorio de Tours**, al año 592 ("Mart.", 4, 40), dice:… *in regione Cantabria*. El rey **Sisebuto** (612-629 d. C.), en su carta a Isidoro ("Anth. Lat.", ed. Riese, 483, 8), habla del *Cantaber horrens. Fredegario* ("Chron.", 4, 33): *Sisebodus provinciam Cantabriam Gothorum regno subegit, quam aliquando Franci possederant*. Hacia 610, Sisebuto conquista la Cantabria. Se dice que Cantabria había sido de los Francos, que en 517 se apoderaron del territorio de los Visigodos en la Galia meridional y, si parecer, entraron en España hasta Cantabria. En **Epitome Ovetensis** ("Chron. min.", II, 374), se lee: *Wamba… prius feroces Vascones in finibus Cantabriae perdomuit*. Se ve que hacia el 672 los Vascones habían entrado en Cantabria.

Geografía (véase mapa I)

Los Cántabros ocupaban la parte media de la costa septentrional y de las sierras que como continuación del Pirineo se extienden hasta Galicia. Sus vecinos eran, por el Este, las tribus de Autrigones, Caristos y Várdulos, y por el Oeste los Astures.

Mela (3, 12) dice acerca de la costa Norte:… *ad Cantabros paene recta est;* y en 3, 14: *at ab eo flumine quod Saliam vocant incipiunt orae paidatim recedere et latae adhuc Hispaniae magis magisque spatia contrahere usque adeo semet terris angustantibus, ut earum spatium inter duo maria dimidio minus sit qua Galliam tangunt quam ubi ad occidentem litus exporrigunt*. Se ve que, según Mela, a partir del río Sella (que es la frontera Oeste de los Cántabros) la costa que antes había seguido la dirección Oeste-Este torcía hacia el Norte. Esto es un error, puesto que la costa

sigue derecha hasta el Pirineo y no tuerce hacia el Norte más que en el fondo del Golfo de Vizcaya. El Océano, cerca del cual vivían los Cántabros, se llama *Oceanus cantabricus* por Orosio, 1, 2, 81; Claudiano, "Laus Serenae", 74; Isidoro, "Etym.", 14, 6, 6 (véase Holder, s. v. Cantabricus, pág. 743).

Fronteras[12]

Por el **Oeste**, la frontera con los Astures era el Salia = Sella, porque los Salaeni que estaban en el Salia (pág. 65) eran tribu Cantábrica, y Mela, 3, 12 y 14, dice que los Cántabros empezaban con el Salía. Estrabón, pág. 167, menciona de Oeste a Este el río "Melsos", que parece ser el Canero al Oeste de Avilés, la ciudad "Noega", y al Este de ella "la ría que forma el límite entre Astures y Cántabros". Esta ría es la del Sella, no la de Villaviciosa. Plinio, enumerando los lugares de Este a Oeste, dice: *regio Asturum, Noega oppidum, in paeninsula Paesici et deinde conventus Lucensis*. Siendo la península la de Cabo de Peñas, Noega, la primera ciudad en Asturia, estaba al Este del Cabo de Peñas, cerca de Gijón (no en Gijón, que es la Gigia de Tol., 2, 6, 28). También Mela, 3, 13, menciona a Noega como ciudad astur y junto a un cabo, el Cabo de Peñas, creyendo que éste es el Cabo de las, *Tres Arae Augusti*, que en realidad estaban en la Noega gallega, hoy Noya, como se deduce de Plinio y Tolomeo (página 193). Así, pues, Noega era astur según Estrabón, Mela y Plinio. Sólo Tolomeo la atribuye a los Cántabros, diciendo de ella que era ciudad fronteriza. También en el mapa de Agripa, Noega está en la frontera (Klotz, 390). La frontera Oeste seguía el Sella hasta la cordillera cantábrica, y después iba entre el Esla = Astura, que era río de Asturia, y el Carrión, que pertenecía a Cantabria (pág. 41), de manera que por esta parte la frontera coincidía con la frontera de las provincias de León y Palencia. Por el **Este**, la frontera entre Cántabros y Yárdulos era el Nervión, de Bilbao, pues Plinio, 4, 111, al describir la costa de Este

a Oeste, menciona primero *Amanum Portus, ubi nunc Flaviobrica colonia* (cerca de Bilbao), y después *civitatum novem regio Cantabrorum*. Por el **Norte** es frontera el Océano. Por el **Sur**, los Cántabros llegaban hasta Amaia, ciudad de ellos (pág. 228), hasta Guardo en el Carrión (en la línea de ferrocarril Mataporquera-La Robla), cuyas fuentes milagrosas, según Plinio, 31, 23, estaban en Cantabria, y quizá hasta Cantabrana, pueblo cercano a Briviesca (véase Madoz), que a juzgar por su nombre debía estar dentro del territorio cántabro. De manera que el límite Sur no iba al pie de la montaña, sino que comprendía también la parte Norte de los llanos, cuya porción Sur era ya de los Vacceos.

Algunas veces se da a Cantabria una acepción geográfica más extensa, incluyendo en ella también a Asturias y Gallaecia. Así Posidonio (Estrabón, pág. 153), diciendo que el Miño viene de Cantabria, extiende este nombre hasta Galicia. En el siglo IV y sigs., al revés, Gallaecia se extendió hasta Cantabria. Así Orosio, 6, 21, 2, dice: *Cantabri et Astures Gallaeciae provinciae portio sunt;* Porfirio, en su comentario a Horacio, carm., 2, 6, 2: *Cantabria quae est gens Gallaeciae*; Isidoro, "Etym.", 14, 5, 21:… *sicut in Gallicia partes sunt Cantabria et Asturia*. En Orosio, 5, 7, 2, Gallaecia se extiende hasta Numancia, pues allí se lee de esta ciudad *in capite Gallaeciae sita*.

Montañas

El país de los Cántabros, como el de los Astures, en su mayor parte es montaña. Unos y otros viven en la larga sierra cantabroastúrica, que como continuación del Pirineo se extiende hasta Galicia. Floro, 2, 33, 46[13], y la mayor parte de los autores llaman "Pirineos" solo a lo que hoy se llama así. Pero algunos los extienden hasta Galicia. Así Orosio, 1, 2, 73: *Hispaniam citeriorem ab oriente incipientem Pyrenaei saltus a parte septen-*

trionis usque ad Cantabros Asturesque deducit…; y 6, 21, 2: *Cantabri et Astures Gallaeciae provinciae portio sunt, qua extentum Pyrenaei iugum haud procul secundo Oceano sub septentrione deducitur*. Para Silio, los Pirineos se extienden por toda la costa del Océano, pues dice (3, 338) que el Astur Cydnus se dedicaba a la caza en el Pirineo. Según Dión Casio (53, 25, 2), también los Astures viven al pie del Pirineo.

La parte astur de esta cordillera se llama ***iuga Asturum***, en Plinio, 3, 6, y la parte del Pirineo junto a Pamplona *saltus Vasconum* (Plinio, 4, 110). Pero no hay testimonio del nombre *iuga Cantabrorum*, a pesar de que los Cántabros ocupaban la parte media de tal cordillera. Conocemos, por la historia de las guerras cántabro-astures, el nombre del ***Mons Vindius***, cerca de Bergidum, es decir, la sierra al Norte del Bierzo, en Asturias. En Floro, 2, 33, 54, esta sierra se llama *montes nivei*; pero esto no es nombre propio, sino apelativo que cuadra a toda la cordillera, nevada gran parte del año. En Tolomeo, el Vindius se extiende hacia el Este hasta 11° 30', pero no llega hasta el Pisuerga (12° 30'), de manera que el nombre Vindius más bien se refiere sólo a la sierra astúrica.

Ríos

Ríos de la costa:

1. *Nerva*.—Hoy Nervión, el río de Bilbao, que es el límite oriental de Cantabria. Nerva se debe comparar con los Nervii y las *(Deae) Nervinae*, en Galia (Holder), y los *Nerb-asii montes*y la tribu de los Narbasios en Tras-os-Montes ("Chron. min.", II, 20, y Tolomeo, 2, 6, 48). Resulta que Nerva es nombre céltico o ligur, habiendo un río Nervia en la Liguria, junto a Ventimiglia.

2. *Sauga*.—Entre Portus Amanum = Bilbao y Portus Victoriae Juliobrigensium = Santander, cita Plinio, 4, 111, el río Sau-

ga[14]. Este río, por la semejanza de los nombres, podría identificarse con el Saja, pero éste desemboca al Oeste de Santander, de manera que el Sauga más bien es el Miera, al Este de Santander. Saug-a parece tener la misma raíz que la Sauc-onna, hoy Saône, en Francia.

Mela, 3, 15, dice acerca de los ríos de la costa cantábrica, que cita de Oeste a Este:… *per eundi et Salaenos* ***Saunium,*** *per Avariginos et Orgenomescos* ***Namnasa*** *descendit et* ***Deva,*** *les* (Cod. *Devales) tritino bellunte cingit et decium, aturia sonans sausa et magrada*.

3. De Mela resulta que el ***Namnasa***, hoy Nansa, que desemboca en la ría de Tinamenor, pasaba primero por los Avarigini y después por los Orgenomesci. El nombre del Namnasa tiene concordancia con el de los Namn-etes, en la Bretaña francesa, cerca de Nantes, y el portus Namn-atius, como el periplo llama al puerto de Cartagena. No habiendo habido nunca Celtas en Cartagena, el nombre Namnasa más bien que céltico parece ser ligur, pues Ligures los hubo lo mismo en la costa cantábrica que en la Bretaña y en la costa levantina de España.

4. En *devales*parece conservarse el nombre del Deva, que desemboca en la ría de Tinamayor y no debe confundirse con el otro Deva, al Este de Bilbao, que pertenece a los Caristos (Tolomeo, 2, 6, 8). Cabe con esta identificación que el Namnasa y el Deva se mencionen juntos, pues juntos desembocan el Deva y el Nansa, uno en la ría de Tinamayor y otro en la de Tinamenor. El nombre Deva es céltico o ligur, y se vuelve a encontrar diversas veces en Inglaterra (Tolomeo, 2, 3, 4; 2, 3, 2; Holder s. Deva).

5. ***Saunium***.—Nombrándose al Este del Salia-Sella y al Oeste del Namnasa-Nansa, el Saunium se debe buscar entre Sella y Nansa, donde hay varios ríos pequeños. Con *per eundi et Salaenos* se nombran dos tribus por las que iría el Saunium. Los Sa-

laeni parece que tienen su nombre del río Salia (véase pág. 65). La otra tribu, cuyo nombre se esconde en *eundi*, no nos es conocida. Con *Saunium* se puede comparar el nombre céltico *Saunus* (véase Holder).

6. ***Salia***, hoy Sella.—Mela, 3, 12: *ad Cantabros paene recta est (ora)*; 14: *at ab eo flumine quod Saliam vocant incipiunt orae paulatim recedere et latae acllmc Hispaniae magis magisque spatia contrahere…* Sin duda, el Salia es el Sella, límite Oeste de los Cantabros (pág. 37). El nombre es céltico o ligur, y se repite en el Salia = Seille, afluente del Mosella (Holders. Salia). Parece que el Salia ha dado su nombre a los Salaeni que, según Mela, estaban en el Saunium, río vecino al Salia.

En el interior hay los ríos siguientes:

7. ***Iberus***— Ebro.— Que el Ebro tiene sus fuentes en los Cántabros lo sabía ya Catón y lo atestiguan también Plinio, 4, 111, y Estrabón, 156, 159.

8. ***Pisor-aca***, hoy Pisuerga, río que viene de Peña-Labra al Oeste de Reinosa y baja por los Cántabros. Por el vallé del Pisuerga iba la vía militar de Segisamo a Portus Blendius, tan importante en las Guerras Cantábricas (pág. 231).

Fuentes

1. Es probable que la hermosa **fuente del Ebro**, cerca de Reinosa, que hoy todavía se llama “Fontibre”, es decir, *Fons Iberi*, tuviera culto en la antigüedad, y es fácil que haya en ella exvotos, como se han encontrado en tantas fuentes, sobre todo en Francia[15].

2. *Fontes Tamarici*. Tuvo mucha fama la fuente intermitente cercana a Guardo, estación del ferrocarril Mataporquera-La Robla. Plinio, 31, 23, la describe diciendo que son tres fuentes que forman un arroyo, que algunas veces no manan durante doce a veinte días, y que es mal augurio que no quieran manar cuando

uno lo espera, lo que le sucedió a Larcio Licinio, *legatus juridicus*, en la Citerior, hacia el año 70 después de Cristo, que esperó en balde siete días. Plinio lo supo por el mismo Larcio, pues coincidió con él en España ejerciendo el cargo de procurator (Plin., ep. 3, 5, 17). Ceán Bermúdez ("Sumario de las Antigüedades de España", 191) dice que hoy no existe más que una fuente en la ermita llamada San Juan de las Fuentes Divinas[16], y que, según Ambrosio de Morales (en el siglo XVI), algunas veces se interrumpe de seis a siete veces en una hora y después corre sin intermitencias durante quince días o más. También dice Ceán Bermúdez que todavía existe un arco romano por allí. Me escribe don Ramón Revilla, de Palencia, que la fuente aún sigue intermitente cada día, y que el arco es resto de una bóveda encima de una piscina para baños, siendo la fuente medicinal. El nombre Tamar-icus es lo mismo que el de los ríos: Tamarus, hoy Tambre, en Galicia; Támaros, hoy Tamar, en Cornualles, de Inglaterra, y Támaras, hoy Tammaro, en el Apenino, cerca de Benevento (RE.). Como en Benevento no hubo Celtas, el nombre no es céltico, sino ligur. Hay un monte Tamaro cerca de Locarno (Lago Mayor), una villa Tamaron en la diócesis de Burgos, y Tamara en la de Palencia.

Lagos

Suetonio, ("Galba", 8) refiere que cuando Galba estaba en España como propretor cayó un rayo en un lago de Cantabria y que en aquel lugar se encontraron doce hachas, lo que fue tomado como augurio del imperio de Galba. Este dato importante enseña que en Cantabria existía el culto de los lagos[17] y la costumbre de echar en ellos hachas, lo que explica que en Francia y en otros países se hayan encontrado muchas veces hachas en fuentes y lagos sagrados[18]. Éste podría ser el pequeño lago

de Enol, junto a Covadonga, que pertenecía a Cantabria, o el de Fontibre (pág. 42).

Plantas

1. Plinio (N. H., 25, 85) dice que la *(herba) cantábrica* fue conocida por la guerra de Augusto, y la describe como un tallo de un pie de largo, parecido a un junco, con florecitas alargadas de la forma de un *calathus*, es decir, cesto, y con semillas muy pequeñitas. Más adelante (25, 101) dice que la Cantábrica se empleaba contra el veneno de las víboras, lo que también Celso atestigua (5, 27, 10: *adversus quos* (scilicet *angues*) *satis proficit herba Vettonica vel Cantabrica vel centaurica)*. Parece que se trata de una caryophyllacea que tiene flores largas y semillas pequeñitas y era remedio contra vértigos, espasmos y temblores.

2. Otra planta que recibe su nombre de Cantabria, es el *cantabrum* = moyuelo. Se la menciona bastantes veces por los médicos antiguos[19]. Del *cantabrum* tiene su nombre la *cantabries*, en griego πιτυρίασις (de πίτυρον = moyuelo), de la cual habla Casio Felix, 6: *ad cantabriem capitis… ut etiam tenuissimas squamillas albi coloris emittant cantabro similes, unde nomen pityriasin accepit*. La cantabries es enfermedad de la piel de la cabeza, que se manifiesta en caspas parecidas al moyuelo.

3. Estrabón (pág. 165), después de hablar de los Cántabros, dice que los Iberos empleaban para suicidarse un veneno hecho de una planta parecida al *selinon*, es decir, al apio, y que no producía dolor. Debe referirse al *conium maculatum*, la cicuta, que, como se sabe, es veneno muy fuerte y no causa dolores.

4. Según Floro, los Gallegos del *Mons Medullius*. usaban para el suicidio un veneno hecho de *arbores taxei*, de *taxus bacata* = tejo, cuyas hojas tienen veneno, no las bayas como creía Plinio (16, 50). Silio (3, 328) dice lo mismo de los Cántabros[20].

También Isidoro ("Etym.", 17, 9, 25) atestigua el veneno del *taxus* de Cantabria.

Animales

De los animales de Cantabria se mencionan muy pocos. Sabemos por Estrabón (pág. 165) que en la guerra la inmensa cantidad de **ratones** molestaba al Ejército romano (Comp. Aeliano, nat. anim., 17, 41), así como en otros sitios los conejos (Estrabón, pág. 144).

Estrabón menciona (pág. 162) los excelentes jamones del **cerdo** cantábrico, que hacían competencia a los de la Cerretania, la Cerdaña actual. Ateneo (14, 658 A) repite esta cita de Estrabón.

Los **caballos** de los Cántabros son mencionados por Horacio, quien dice que los Concanes bebían sangre de caballo. En la caballería del Imperio romano se conocía una maniobra, *cantabricus impetus*, que venía de la caballería cantábrica (pág. 33). Es probable que los caballos de Cantabria fuesen de la misma raza que los pequeños *asturcones* y *celdones* de Asturias y Galicia, tan famosos (pág. 98).

Metales

Entre los productos del país, está en primera línea el **hierro** de Bilbao, ya afanado en tiempos antiguos. Plinio (N. H., 34, 149) dice acerca de él lo siguiente: "Hay unos filones muy ricos de hierro en Cantabria, en la costa. Bañado por el Océano, hay allí un monte muy alto que (parece increíble) todo es de aquel metal." Antes (§ 148) menciona Plinio el *lapis magnetes* diciendo: "Esta piedra se cría también en Cantabria, pero no como el magnetes verdadero, en filón continuo, sino en formaciones parecidas a cebollas, como se dice (*bulbatio*, de *bulbus*), y no sé si sirve lo mismo para la fundición del vidrio, porque nadie lo ha

ensayado, pero atrae igualmente al hierro." Parece que Plinio se refiere a la magnetita de Bilbao, que tiene 72 por 100 de hierro. La región del hierro es el Valle de Somorrostro, 20 kilómetros al Noroeste de Bilbao, y, ante todo, el monte de Triano[21]. Parece que el monte muy alto del que habla Plinio es el monte de Alen, sobre el cual el señor Larrea, director del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao, me escribió: "¿Será el monte de Alen ese monte escarpado a que se refiere Plinio y que, efectivamente, es de los más altos de ese contorno y no está muy distante de los montes de Triano?".

También había **plomo** en Cantabria, como dice Plinio (N. H., 34, 158): "En Gallaecia no se cría plomo, que tanto abunda en Cantabria" (mientras en Cantabria falta el estaño, tan frecuente en Galicia).

Claudiano (carm. min., 30, 74) dice que el Océano Cantábrico echa **perlas** a la costa; y las hay, en efecto, pero malas, como también en la costa de Inglaterra, donde las atestiguan Mela (3, 51), Tácito ("Agrícola", 12), Plinio (N. H., 9, 116), Suetonio ("César", 47), Beda: "Hist. eccl. gentis Brittonum", 1, 1.

Etnografía[22]

El nivel de cultura de los Cántabros era quizá aún más bajo que el de los Celtíberos de Numancia. Celtíberos y Cántabros, Astures y Callaicos, eran las tribus más salvajes de toda la Península. Emplea Estrabón (páginas 156, 164, 165) para caracterizar la vida de los Cántabros, etc., la misma palabra con que Polibio caracteriza a los Celtíberos: θηριῶδες = bestial[23]. La razón de este estado salvaje era su país, pobre y apartado[24]. A las montañas del Norte no llegaba la influencia del Oriente, que era tan grande en las costas de Levante y Sur. Mientras el país apenas daba los alimentos más necesarios, faltaban a aquellas tribus medios para comprar y comerciar. Vivían menos del po-

co trigo que sus valles podían producir que de las bellotas, que secaban y machacaban, haciendo de ellas pan para tener provisión. La bellota era su alimento durante la mayor parte del año. Además comían con preferencia carne de macho cabrío, pero también carne de ovejas y cerdos. Los jamones cántabros tenían fama, como los de los Cerretanos, del otro extremo del Pirineo. La sal de ellos era rojiza, pero machacándola resultaba blanca. Bebían por lo general agua, como la mayor parte de los Iberos; pero tenían también cerveza, como los Lusitanos y Celtíberos, que la hacían de trigo o cebada. Apreciaban mucho el vino, y cuando lo alcanzaban por comercio lo gastaban en seguida. Para beber se servían de vasos de madera, como los Celtas, teniendo su país mucha madera y faltándoles buena cerámica. Comían y bebían sentados, teniendo en sus chozas alrededor de las paredes asientos de piedra[25]. Había un orden fijo en la distribución de los asientos, según edad y categoría social. La comida se servía en rueda. Durante ella bailaban con flauta y corneta, consistiendo el baile en saltos y genuflexiones. Se lavaban el cuerpo y dientes con orina vieja, como los Celtíberos. Llevaban el pelo largo como las mujeres, pero en el combate lo ataban con una cinta.

Como **vestido** principal, los Cántabros usaban una túnica con cinturón, según se ve en las monedas de Carisio. Éste es el traje típico de los Iberos[26]. La túnica sería de lana o de lino, como los Lusitanos, tenían "coraza" de lino (Estr., pág. 154). Había en los Callaicos Zoelae industria de lino (Plin., 19, 10). Además usaban una capa hecha de la lana negra de sus ovejas, como los Callaicos de las Islas Cassiteridas (Estrabón, pág. 175) y los Celtíberos. Este "sagum" les servía de abrigo cuando dormían, lo que hacían en el suelo o en bancos, sin camas. Claro está qué no les faltaban polainas de lana o cuero, indispensables en la montaña, como las tenían los Celtíberos[27]; y tampoco, según Séneca ("Diál.", II, 7, 9), botas, como las tenían los Nu-

mantinos, o abarcas[28]. Parece que no llevaban pantalones, ni cortos, como los Numantinos, ni largos, como los Galos.

El clima de la Cantabria era duro, muy frío en las Sierras y con bastante lluvia venida del Océano. Con razón pinta Silio (pág. 33) a los Cántabros como acostumbrados al frío, al calor y al hambre. Vivirían los Cántabros parte en **chozas de paja** o ramaje, como las hay todavía en Galicia ("pallazas"), parte en **casas** de tosca piedra. Probablemente nos dan una idea, de la casa de los Cántabros las estelas en forma de casa céltica que Martínez Santa Olalla encontró en la comarca de Poza de la Sal, al Noroeste de Briviesca, y publicó en el "Anuario de Prehistoria Madrileña", tomo II. Estas casas tienen alto techo, que se construiría de madera o paja. Son, indudablemente, célticas y se hallan exactamente idénticas en la región de los Mediomatricos, en el Oriente de la Galia. Como parece que los Cántabros llegaban hasta la región de Briviesca (pág. 38), las casas bien pueden ser de los Cántabros, aunque también pudieran pertenecer a los Autrigones, a los cuales, según Tolomeo, correspondía Briviesca (Virovesca). La misma forma de casa con frontón hay en sepulturas célticas de los castros célticos de Portugal, como en Britsiros. (en la "Pedra formosa"), y en algunas estelas[29].

Sus **centros de habitación** o poblados eran, por lo general, pequeños y estaban en los altos de la sierra, como lo vemos por Aradillos, Alto de Bernorio, Monte Cilda, Peña Amaya, etc. Había, sin embargo, algunas ciudades relativamente grandes, *oppida*, como Bernorio, y protegidas por varias murallas concéntricas, según costumbre céltica. Se nombra como ciudad de los Cántabros, que resistió largo tiempo, a Aracillupi = Aradillos, al Este de Reinosa (pág. 171).

Siendo tan pobres los Cántabros, se vieron obligados a hacer correrías por las ricas llanuras de sus vecinos, los Vacceos, etc., lo que fue para los Romanos motivo de la guerra (pág. 156), costumbre que tenían todavía hacia el 600 después de Jesucristo

(pág. 35). Sucedía lo mismo con los Lusitanos, que nunca se cansaban de robar a la rica Turdetania, pues ellos eran guerreros y los Turdetanos gente de paz. Parece que los hombres se dedicaban al robo y guerra o a no hacer nada y estar echados, como era costumbre de los Callaicos (Justino, 44, 3, 7) y de los Vetones, que opinaban que para el hombre conviene solo dos cosas: o guerrear o estar echados (Estr., pág. 164). La misma costumbre tenían los Germanos (Tácito, "Germania", 15), Comercio apenas tenían, y no había moneda, sino que se cambiaban mercancías o se pagaba con pedacitos de plata cortada (página 199).

No se dice nunca que los Cántabros fuesen navegantes, mientras hoy día en la costa cantábrica hay muy buenos marineros. Puede ser que tuvieran barcos de piel, como los encontramos también en otras tribus del Océano, por ejemplo Lusitanos, Oestrimnios (en la Bretaña), Sajones, Britanos (véase Holder s. curucos).

La labor del campo se confiaba a la mujer, como en Gallaecia (Justino, 44, 3, 7) y hoy todavía en Galicia. Eran muy duras tales mujeres, y sucedía que cuando durante la labor les cogía él parto se apartaban por un rato y luego, lavado y fajado el recién nacido, volvían a la labor (Estrabón, pág. 165). Se usaba también en Cantabria la "couvade", es decir, la costumbre de que después del parto el marido se echara en la cama y fuera cuidado por la mujer (pág. 59).

Según Estrabón (pág. 165), entre los Cántabros existía una especie de γυναικοκρατία, es decir, **predominio de la mujer**, pues 1) la herencia pasaba no a los hijos, sino a las mujeres; 2) éstas disponían del casamiento de sus hermanos, y 3) la dote no era dada por la mujer al hombre, sino por el hombre a la mujer, en lo que Estrabón coincide con Catón, que dice: *dotes filiabus suis non dant*.

Esta última costumbre se explica si no se trata propiamente de dote, sino del precio que el marido pagaba, y que también Tácito ("Germ.", 18) llama dote, diciendo que la dote se da, no por la mujer al marido, sino por el marido a la mujer. Pero las dos primeras costumbres evidentemente son rasgos de matriarcado[30] ("Mutterrecht")[31], es decir, de la costumbre de algunos pueblos primitivos de dar preferencia a la mujer, derivada del desconocimiento del padre, ya que las mujeres tenían relaciones con varios hombres, como lo atestiguan para muchas tribus de África, para los Indios prearios, Ilirios y las tribus precélticas de Inglaterra[32]. Siendo el padre desconocido, el hermano de la madre protegía a la madre y sus hijos[33]. Por esto al hermano de la madre se le. da el nombre de *avunculus* = abuelito, y al hijo el de *nepos* = nieto. Tácito ("Germ.", 20) dice que entre los Germanos el hermano de la mujer, el *avunculus*, tiene más importancia que el padre, y entre los Pictos, pueblo precéltico de Inglaterra, la sucesión se daba no al hijo propio, sino al hijo de la hermana, costumbre que pasó de los Pictos de Irlanda a los Celtas, que con ellos se habían mezclado[34]. Ya veremos que se encuentran en Asturias huellas de esta preferencia dada al *avunculus*, pues hay muchos epitafios dedicados al *avunculus* (pág. 106). También en la región cantábrica aparece un *avunculus: Anna avunculo suo Ae(lio) Sextiano…* (C., II, 6302, Monte Cilda). Si estrabón dice que los Cántabros se casan "como los Griegos", es decir, con solo una mujer, esto se refiere al tiempo de Augusto, mientras aquella promiscuidad de la mujer corresponde al tiempo prehistórico.

Por Horacio tenemos noticia del **culto** entre los Cántabros, pues dice que los Concanos bebían la sangre de los caballos sacrificados en honor de los dioses: *et laetum equino sanguine Concanum*. Parece que los caballos eran sacrificados a un **dios de la guerra**, pues Estrabón refiere (pág. 155) que las tribus del Norte tenían la costumbre de sacrificar a un dios guerrero no

solo cabrones, sino también caballos y prisioneros. Una lápida dedicada a Marte se halló en la región de Madrid, pero el oferente es, un Cantaber: *Cantaber Elguismio Lucí p(uer) Marti Magno v. s. l. m*. (CIL., II, 3061). Parece que los Cántabros, como los Celtíberos, en noches de plenilunio hacían fiestas a un **dios lunar** (pág. 200). Ya hemos visto (pág. 43) que entre, los Cántabros se daba **culto a fuentes y lagos sagrados**, y probablemente el culto de los dioses naturales fue entre ellos el más importante. Una lápida (CIL., II, 2911) del valle del Pisuerga tiene la dedicación ***Nymphīs***. Por las noticias que tenemos acerca de la fuente sagrada de Velilla de Guardo (página 42) sabemos también que los **oráculos** eran tan conocidos de los Cántabros como de los Astures (página 89). ¿El *Iupiter Cantab(ricus)* de la moneda de Gallieno[35] sería el *Jupiter Tonans*, al cual Augusto, después de la Guerra Cantábrica, dedicó un templo? (página 158). En una lápida de la región del Danubio (CIL., III, 10832), se lee: *Cantabria(e) sacr(um) custo(es) eiusdem*. Esta diosa (?) *Cantabria* claro está que data también del tiempo romano.

Silio (3, 326) dice, y lo toma de buena fuente, que en Cantabria los viejos, cuando ya no valían para la guerra, se suicidaban con veneno porque no querían la vida sin Marte (*nec vitam sine Marte pati*). Es probable que el motivo del tal suicidio no fuese solo el que Silio supone, sino que existiese entre los Cántabros la costumbre, bien conocida en muchas naciones salvajes, de matar u obligar a matarse a los viejos de sesenta años que ya no valían ni para la guerra ni para el trabajo. Numerosos ejemplos de esta barbarie cita E. Meyer[36].

La pena de muerte se cumplía despeñando a los criminales, pero los parricidas eran apedreados fuera del término. Los enfermos se colocaban al lado de los caminos para consultar a los transeúntes, como lo hacían los Asirios. La mayor parte del

tiempo estas tribus salvajes empleaban en correrías o en guerras, y éste es el aspecto de su vida de que más sabemos.

Como la mayor parte de las tribus de la España antigua, Cántabros y Astures estaban muy aferrados a su libertad, y lo demostraron con su resistencia de diez años (29-19 a. C.). Estrabón nos ha conservado rasgos de ese amor, refiriendo que en la guerra contra Roma las mujeres mataron a sus niños; que un niño hubo de matar a unos prisioneros por orden de ellos; que otros prisioneros se echaron voluntariamente al fuego, y que algunos, clavados en la cruz, seguían entonando sus cantos de guerra. Que los Cántabros se suicidaban con veneno en caso de desesperación lo atestigua Estrabón (pág. 164). Este suicidio es una costumbre ibérica, no gala, pues nunca vemos que los Galos se matasen en tal situación.

La **estrategia y táctica** de los Cántabros era la guerrilla, lo mismo que en las demás tribus iberas. Así lo describe Dión Casio (53, 25) para el año 25 antes de Jesucristo. Dice que evitaban la batalla abierta y atacaban a los Romanos en los desfiladeros, y más bien con dardos que con espada y puñal. Procuraban, además, cortarles los víveres atacando a los convoyes (página 158).

A la guerrilla corresponde su **armamento** ligero. El arma principal de los Cántabros era el dardo. Así lo dicen Dión Casio y Silio, que llama al Cántabro. *spicula densus*, es decir, tirador de muchos dardos, y lo demuestran los trofeos que figuran en las monedas de Carisio, en que dardos y rodelas se representan como armas típicas (pág. 195). No sabemos si el dardo era la falarica (el pilum de los Romanos), con hierro muy largo, o el solliferreum, que era todo de hierro. Lo que Lucano dice: *Cantaber exiguis et longis Teutonus armis* se refiere al escudo pequeño de los Cántabros y a su puñal, llevando los Teutones el escudo grande y la espada larga de los Celtas (pág. 55). Usarían también, sin duda, la honda, que según Estrabón (página 163)

era arma de todos los Iberos. Su escudo era la pequeña rodela de los Iberos, la *caeira*, que era chapada con muchos clavos, y así Silio habla de la *caetrata inventus* de los *Cántabros*. En "Numantia", (I, 211) he probado que lanza y rodela son las armas típicas de los Iberos, Este armamento ligero se encuentra todavía entre los Vascones del siglo VIII (Einhardi Vita Caroli, 9: *Vascones levitas armorum…*). Como armas para la lucha, cuerpo a cuerpo usaban el puñal y la falcata, que aparecen en las monedas de Carisio, mientras que no figura la espada céltica larga, el *gladius Hispanicus*. Parece que para la lucha cuerpo a cuerpo tenían también lanzas de estoque, pues en las monedas de Carisio se ve un hierro grande de tal lanza, y bien sabido es que los Celtíberos usaban las lanzas no solo Como armas arrojadizas, sino también como estoques. Es de notar que los Celtíberos empleaban no solo las armas iberas (lanza y rodela), sino también las armas celtas (escudo grande y espada larga), mientras éstas faltan en los Cántabros del tiempo de Augusto. De esto y de la guerrilla ibérica de los Cántabros puede deducirse **que en asuntos de guerra los Cántabros estaban menos influidos por el elemento Celta que los Celtíberos**. En un relieve del teatro de Mérida se ve un Ibero con escudo oval y un puñal. Debe ser un Cántabro o Astur, si recordamos que el teatro fue edificado por Agripa, vencedor de los Cántabros y Astures.

En las monedas de Carisio también se ve el hacha doble, *bipennis* Silio (16, 49-70) describe minuciosamente la lucha del Cántabro Larus armado con tal bipennis, con la que hace prodigios en el ataque, sea de frente, sea de costado o por la espalda[37]. El hacha doble se conoce como arma oriental, y fue objeto de culto en Caria y en Creta, donde se llamaba labrys, siendo el símbolo del Zeus Labrandeus[38]. Del Oriente recibieron los Etruscos este arma[39], y es posible, que con ellos llegase a la costa del Levante de España, donde figura en un vaso[40]. De la costa de Levante pudo llegar a Cantabria; pero es posible que

existiese allí como arma primitiva, prehistórica[41]. Los demás habitantes de la Península no parecen haberla conocido[42]. En Occidente, el hacha doble se halla también entre los Vindelicos del Danubio superior, donde lo atestigua Horacio ("Carm.", 4, 4, 20), al cual extrañaba encontrar este arma por allí.

El arma que más llama la atención es el **casco corintio** de las monedas de Carisio. Este casco es corintio en su forma de "Gesichtshelm", pero tiene una cosa que le falta al casco corintio, cierto adorno que se parece a dos cornucopias, que juntas forman una media luna. Estrabón (154) atestigua cascos de metal con tres penachos (τριλοφία) como arma de los Lusitanos. Para los Celtíberos atestigua cascos de metal Diodoro (5, 33, 3). Cascos con tres penachos se ven en las monedas de Coelius Caldus, que combatió en la Citerior[43]. Estrabón dice que los cascos con τριλοφία eran raros, y no los llevarían más que los jefes o los ricos[44]. El casco corintio, del que se hallaron dos ejemplares del siglo VII y VI antes de Jesucristo en el Puerto de Huelva y junto a Puerto de Santa María, llegaría a las tribus del Noroeste por el comercio. Por lo general, los Cántabros no tendrían más que cascos de cuero o de piel como los que atestigua Estrabón (154) para los Lusitanos, y Silio (16, 59) lo atribuye al Cantaber Larus. Tales cascos parecen verse en las monedas de Carisio, donde se asemejan a un sombrero o montera[45]. Séneca atestigua para los Cántabros una gorra u otra especie de cubrecabeza.

Aunque por ser pueblo de montaña los Cántabros más bien combatían a pie, tuvieron también buena caballería, según resulta de una maniobra del Ejército romano, tomada de los jinetes de Cantabria, que Arriano ("Tact.", 40) llama Κανταβρικὴ ἐπέλασις, lo que es traducción del *Cantabricus impetus*, que describe el emperador Adriano en su crítica de maniobra" (CIL., VIII, pág. 288, n. 2532: *Cantabricus densus* (scil, *impetus*). Arriano describe cómo dos escuadrones de caba-

llería, avanzando el uno a la derecha y el otro a la izquierda, se juntan formando un círculo, por lo cual lo llama Κανταβρικὸς κύκλος = *Cantabricus circulus*.

Sólo encontramos dos *cohortes Cantabrorum*[46], mientras había seis *cohortes Asturum* y varias *Asturum et Collaecorum* (RE., IV, 247). Caballería cántabra parece que no la había en el Ejército romano, mientras se mencionan tres *alae Asturum* (RE., I, 1230). Por Estrabón (pág. 165) sabemos que, al igual que los Celtíberos (Diod., 5, 33, 5), también los Cántabros tenían la costumbre de montar dos guerreros en un caballo. Existía también entre los Cántabros la costumbre ibérica de los ***soldurii*** o ***devoti***, que se obligaban a combatir por su jefe y no sobrevivirle cuando muriera (Estr., pág. 165), lo que falta en los Galos, pero lo hay en los Germanos (Tácito, "Germania", 14). Silio (5, 195) atestigua que los Cántabros se vendían como **mercenarios**. También ésta es costumbre ibérica, muy conocida desde la guerra púnica de España, en la cual los Celtíberos unas veces se vendían a Cartago, otras a Roma. El motivo en ambos casos es el mismo: la pobreza del país. Como guerreros, los Cántabros tenían un dios de la guerra, que con el nombre romano de Marte se nombra en inscripciones de Cántabros. Sacrificaban a este dios cabrones y caballos, pero también prisioneros. Como ejercicios bélicos tenían el pugilato, la correría a caballo y el lanzamiento de dardos; pero se preparaban para la guerra hasta por combate en batallones.

Por lo general, Estrabón habla de la "bestialidad" y "locura" de los Cántabros y demás tribus del Norte (página 200). Bestial sí se puede llamar a la vida pobre y miserable de aquella gente; pero lo que él llama locura es más bien su gran amor a la independencia y libertad, tan característica y gloriosa para los Iberos y españoles, desde Numancia y Sagunto hasta Zaragoza y el Alcázar de Toledo.

La cuestión de la **filiación étnica** de los Cántabros, la determinación de la raza a que este pueblo pertenecía, es como siempre, difícil, pues también en Cantabria unas razas sucedieron a otras.

El elemento que con más facilidad se reconoce es el **céltico**. Ante todo, la mayor parte de los nombres del lugar son célticos, y más aún los nombres de tribus, clanes y personas (págs. 84, 85). Otros elementos célticos en Cantabria son armas y fíbulas posthallstátticas de los castros, como Monte Bernorio, Monte Cilda, etc., y las casas célticas de la región de Briviesca. Además, Silio (16, 46) describe el cántabro Larus como hombre de cuerpo grande y gordo[47], lo que corresponde al tipo céltico. Ya se ha dicho también que el nombre de los Cántabros suena a céltico; pero puede ser anterior y ligur.

No cabe duda que en esta región hubo **Ligures**. El periplo (Avieno, 196) los cita en el Norte de España, y se hallan allí nombres ligures en *-asc, -sc*, desde el Pirineo (Puerto de Ben asque, cerca de la Maladeta) por Virov-esca, Orgenom-esci, *Corov-escum, hasta Galicia, donde se encuentran Be-asque (Pontevedra) y Tarascon (Orense), sin olvidar que en el Pirineo se hallan vocablos ligures como Alpis y Appenninus[48]. En la Cantabria parecen ser nombres ligures: Namnasa, Tamarici, Concani, Orgenom-esci. Es de mucha importancia lo que Séneca nos dice de la congruencia entre la lengua y las costumbres de los habitantes de Córcega, que eran Ligures, y las de los Cántabros. En "Diál." (12, 7, 9) se lee que los habitantes de la isla de Córcega se parecían a los Cántabros en la forma de sus *tegmenta capitum*, es decir, gorras o monteras, y de sus botas (*genus calciamenti*), y también en algunas palabras. Es lástima que Séneca no dé más detalles sobre estas cosas. Otra concordancia entre Cántabros y Corsos parece haber sido la *couvada*, que Estrabón (165) atestigua para Cantabria y Diodoro (5, 14, 2) para Córcega, y que existía en el país vasco todavía en el pa-

sado siglo[49]. Esta concordancia entre Cántabros y Corsos parece venir del elemento ligur que, según Séneca, había en Córcega y que encontramos también en toda la costa Norte de España. Según Séneca, los Ligures estuvieron en Córcega, y es interesante lo que San Isidoro (14, 6, 41) dice sobre la *Corsa nomine Ligus mulier*. Hay, en efecto, unos cuarenta nombres ligures con *-asc* en Córcega[50], entre ellos Palasca, cuya raíz también es ligur, como lo prueba el Vindupala de la célebre Sententia Minuciorum, de Génova. Balistra de Córcega es pariente del Mons Ballista, de Liguria (Holder).

El tercer elemento son los **Iberos**. Los Cántabros, por lo general, combatían con armas ligeras, como los Iberos; su estrategia y táctica era la guerrilla ibérica; entre ellos se encuentran los soldurii ibéricos. **Militarmente, los Cántabros eran, pues, Iberos.** En Iberia también era costumbre el lavarse con orines. Según Silio (15, 412), Aníbal pone a los Astures y Cántabros junto a los Bereberes de África, evidentemente porque los Cántabros eran parecidos a los Bereberes. Por la misma razón, muchas veces se menciona a los Iberos junto a los Bereberes[51]. Un rasgo ibérico muy marcado de los Cántabros es su carácter fanático e independiente.

No sabemos si la **lengua** de los Cántabros era céltica o ibera. El hecho de que por unos rasgos los Cántabros sean Celtas, mas por otros Iberos, se explicaría si el fondo de ellos fuese céltico, y el elemento ibero, quizá menos numeroso, predominase política y militarmente, como sucedía también entre los Celtíberos. Resultaría, pues, que el país cántabro fue ligur-céltico hasta el siglo III antes de Jesucristo, y que al avanzar, los Iberos, después del año 300, desde la costa de Levante hacia el interior[52], sobre el fondo céltico se puso una capa ibérica, como sucedió también entre los Celtíberos.

De sus armas iberas y de la guerrilla, habituales entre los Cántabros, así como de su semejanza con los Moros, parece de-

ducirse que el **típico físico** predominante no era céltico, nórdico, sino meridional, es decir, no alto y recio, sino pequeño, delgado, ágil, nervioso, como ge dice de los Iberos, Moros[53] y Ligures (Diodoro, 5, 39). El tipo céltico que se describe por Silio en la figura del Cántabro Larus (pág. 59) habría sido menos frecuente.

Del **estado político** de los Cántabros sabemos poco, y únicamente en tiempos romanos. Las fuentes de la Guerra Cantábrica mencionan solo a los Cántabros en general, sin nombrar a ninguna de sus tribus. “Cántabros” es el nombre de todo el pueblo; pero tiene exclusivamente un valor etnográfico, no político, como tampoco los nombres “Celtíberos” y “Lusitanos” son políticos. Ni éstos ni los Cántabros constituyeron una unidad política, una nación unida, como tampoco los Galos y los Germanos. En la lucha contra Roma parece que tomaban parte todos los Cántabros que entonces tuvieron un jefe, Corocota (pág. 182). Mas en tiempos de paz, los Cántabros nunca formaban una entidad política, y menos bajo la dominación de Roma. Si en las lápidas *Cantaber* o *ex gente Cantabrorum* se indica *como patria (origo)* de un individuo[54], este nombre tiene únicamente valor geográfico o administrativo de una *regio* (pág. 63).

En cuanto a **sus relaciones políticas con otros pueblos**, sabemos que los Cántabros tenían amistad con los Aquitanos (pág. 32), a pesar de que éstos no eran sus vecinos, sino que estaban lejos. Parece que antes Aquitanos y Cántabros estuvieron juntos y que se separaron más tarde. Al contrario, con los Vacceos los Cántabros estaban en guerra continua y hasta los tenían sojuzgados, explicándose así que les enviaran en 137 antes de Jesucristo socorros (pág. 31). Según Estrabón (pág. 157), los Griegos habían entrado en Cantabria; pero esto no es más que una fantasía de aquel Asclepiades de Myrlea, que por la semejanza de los nombres creía que Tydeus fuese fundador de Tudae

en Galicia y que la ciudad Ulisi, en la Bética, proviniese del nombre de Ulises (“Fontes”, II, 185).

Sobre el **número de los habitantes** de Cantabria no hay ninguna indicación, como las tenemos para el tiempo de Plinio sobre los Astures, que eran unos 240.000, y los Callaicos, que, según Plinio (3, 28), tenían en sus dos conventus 451.000 habitantes: 285.000 en el de Bracara y 166.000 en el de Lucus. Siendo el área de estos dos conventus unos 85.000 kilómetros cuadrados, resultan ocho habitantes por kilómetro cuadrado[55]. Siendo Cantabria parecida a Asturia y Gallaecia por sus montañas y lo pobre de la tierra, podemos calcular también para Cantabria unos ocho habitantes por kilómetro cuadrado, de manera que en sus 20.000 kilómetros cuadrados (Cantabria tiene de Norte a Sur 200 kilómetros, y 100 de Este a Oeste por término medio) vivirían unos 160.000 habitantes. El número de sus guerreros puede calcularse en 40.000, pues en tiempos antiguos la relación normal entre el total de habitantes y los guerreros es 4: 1[56]. Orosio (6, 8, 22) dice que los Cántabros enviaron a los Aquitanos cuando les atacó Craso, legado de César, 50.000 hombres; pero este número es exagerado.

Tribus, clanes, ciudades

Los Romanos tenían la costumbre de transformar las tribus, elemento indígena, en ciudades, pues el Imperio romano estaba basado en la ciudad. Esta transformación es bien conocida en la Galia, donde las tribus aparecen más tarde substituidas por sus capitales. Así los Parisii se transformaron en la ciudad Parisii, hoy París, antes Lutecia; los Remi, en Reims, que antes se llamaba Durocortorum[57]. La misma transformación de tribus en ciudades se halla en España. En la Bética y otras regiones más romanizadas solamente hay ciudades, nada de tribus, cuyo territorio se conservaba únicamente como *regio*, es decir, como

circunscripción puramente geográfica y administrativa. Así, en lugar de la tribu de los Edetanos hay la *regio Edetania* (Plinio, 3, 20; 24), y políticamente domina la ciudad Edeta Liria. Sólo en los cuatro conventus del Noroeste: Cluniensis, Asturum, Lucensis, Bracarum, es decir, en el territorio de los Cántabros, Astures y Callaicos, que no estaban todavía romanizados, existen aún las tribus. En la Citerior, a la cual pertenecen estos cuatro conventus, había, según Plinio (3, 18), 293 *civitates* o *populi* = comunidades, y entre ellas 179 *oppida* (ciudades), de modo que las otras 114 *civitates* no eran ciudades, sino *gentes* (tribus). En los cuatro conventus del Norte se contaban 131 *civitates*[58]. Pero solamente 18 de estas 31 comunidades eran ciudades, de donde resulta que las 113 restantes eran *gentes*, esto es, tribus. Las 18 ciudades citadas por Plinio (3, 26-27) correspondían todas al conventus Cluniensis, que estaba más romanizado. Por el contrario, las 113 tribus pertenecían a los conventus Asturum = Astures, y Bracarum y Lucensis = Callaicos. Conocemos por Plinio, Mela y Tolomeo, así como por las lápidas, un número bastante grande de tribus Astures y Callaicas, mientras que estas fuentes nos dan los nombres de muy pocas tribus Cántabras. Comparando a Plinio con Tolomeo, vemos que en Tolomeo hay muchas más ciudades y menos tribus que en Plinio. Resulta, pues, que en los ciento cincuenta años comprendidos entre la organización de Augusto (que es la que describe Plinio) y la que Tolomeo recoge, muchas tribus habían sido transformadas en ciudad. De esta transformación de las tribus en ciudades es buen ejemplo el caso de la tribu de los Astures Zoèlae, que en el año 27 después de Jesucristo aún tenían un *magistratus*, un jefe de tribu, pero en el 152 ya tenían *duoviri* y *ordo*, es decir, la administración propia de la ciudad romana. Así también, en lugar de la tribu de los Orgenomesci, en Tolomeo hay la ciudad Orgenomescum como capital (pág. 66). Las tribus Astures de Tolomeo todas tienen su capital, y dos de ellas, los Brigaecini y

Bedunienses, no son tribus, como pudiera creerse, sino ciudades[59]. En los Cántabros, Tolomeo cita solo ciudades.

Tribus

1. *Conc-ani*.—Son mencionados por Horacio en el tiempo de la guerra, y corresponden a la ciudad de Concana (Tolomeo), que sería su capital. El nombre de los Concanos se repite en la ciudad Cuenca (provincia de Cuenca), cuyo nombre antiguo era *Conca, y en los *Concan-auni*, de la región entre Milán y Novara, que conocemos por las *Matronae Vcellasicae Concanaunae* (CIL., V, 5584). Como el sufijo *-aun* es muy frecuente en territorio liguro-céltico[60], el nombre de los Concanos no es ibérico, sino céltico o ligur. Más bien le creo ligur, porque en el Lacio se halla dos veces *Conca*[61]. Y esta Conca del Lacio no puede ser céltica, ya que en el Lacio no hubo Celtas, mientras que en toda Italia y en el mismo Lacio abundan los nombres ligures.

2. Estrabón conoce los *Coni-acos* (pág. 156) y *Coniscos* (pág. 162). Estos nombres deben ser idénticos entre sí, pero no con los Concanos, pues Estrabón (162) pone a los Coniscos como vecinos de los Berones del Ebro superior, cerca de la fuente del Ebro y de Reinosa, mientras los Concanos, según Tolomeo, vivían al Noroeste (pág. 64). El nombre *Coni-aci*tiene el sufijo céltico *-acus*, el nombre Con-isci el sufijo *-isco*, que también es frecuente en países célticos (v. Holder s. *-isco*). La raíz *Con-* se parece a la de los Con-ii con Conim-briga y Conisturgis en Lusitania, de manera que los Conisci o Coniaci han de ser Celtas o Ligures. Es evidente que los Coniacos de la India (Estrabón, pág. 689) no tienen nada que ver con los Cántabros, como tampoco los Iberos del Pontus con los de España.

3. *Salaeni*.—Según Mela (3, 15) estaban al Oeste de los Orgenomesci que estaban en el río Nansa. Resulta que los Salaeni

tienen su nombre del Salia = Sella. Los Saeleni de Asturia son diferentes (pág. 115).

4. *Orgenom-esci.*—Según Mela, Plinio y las inscripciones, los Orgenomesci existían todavía como tribu durante el Imperio. Tolomeo menciona la ciudad Argenomeskon, su capital. Los Orgenomesci vivían, según Mela (3, 15), en la región del río Namnasa, hoy Nansa (*per… et Orgenomescos Namnasa descendit*), y tenían como puerto el de Vereasueca (Plinio, 4, 111: *Orgenomesci e Cantabris, portus eorum Vereasueca*), es decir, la ría de Tinamenor, que corresponde al Nansa (pág. 40). Plinio pone a los Orgenomesci, como última tribu de los Cántabros, hacia Asturia. El nombre Orgenomesci tiene el sufijo ligur *-esc*, que se encuentra varias veces en esta región (Corov-escum, en una lápida de Cangas de Onís, CIL., II, 5730; Virov-esca de los Autrigones). La raíz *Orgenom-* recuerda los nombres célticos con Orge-, como Orgetorix, el jefe de los Helvecios Galos, Orgetius y Orgeteius. Por lo tanto, el nombre parece céltico o ligur y derivado de un NP.[62] *Orgenomos[63].

Los Orgenomesci figuran dos veces en inscripciones. En la primera (CIL., II, 5729, y *Bol. de la Real Acad. De la Historia*, 61, 453), encontrada en Cangas de Onís, se nombra a *Bovecio Bode*[*ri f.*] *cives Orgnom(escus) ex gente Pembelorum*. Cangas de Onís está en el río Sella, frontera Oeste de Cantabria. Resulta de esta lápida que los Orgenomesci existían todavía como tribu en época imperial. La *gens Pembelorum* es un “clan” de la tribu de los Orgenomesci. Así, pues, existía aún entonces la division en *gentilitates* o *gentes* = clanes (véase pág. 68). El nombre Pembelos parece céltico, de *pempe* = cinco. Los nombres Boderus y Bovecius también parecen célticos. El nombre de los Pembeli se conserva en Pembe, junto a Potes, en el río Deva, de donde resulta que los Orgenomesci llegaban por el Este hasta él. (con Potes) y el Nansa. En la otra lápida (CIL., II, 6301) se lee: *D. M. Danuvi Quin(ti) fili Citati Orgnomesci*. Esta lápida se en-

contró en el monte Cilda, al Sur de Reinosa, bastante lejos del territorio de los Orgenomesci. Es interesante que el hombre tenga un nombre muy céltico, *Danuvius*, lo que indica que en esta región había bastantes elementos célticos.

5. *Avarigini*.—Mela dice que el río Namnasa corre por el territorio de los Avarigini, y Orgenomesci. De manera que los Avarigini estaban en el valle superior de este río, puesto que los Orgenomescos vivían por la costa. El nombre *Avarigini* está en el Códice de Mela, y no hay razón ninguna para corregirlo en *Autrigones*, porque éstos vivían al Este de los Cántabros. El nombre Avarigini es céltico, derivado de Avaros, y tiene la misma raíz que la ciudad Avar-icum, en la Galia.

6. Estrabón (pág. 156) menciona una tribu cerca de la fuente del Ebro, de Cantabria, por tanto, cuyo nombre en los Códices se lee πληντουίσοι. Nombrando Estrabón (pág. 155) como tribus de la costa Norte Πλευταυρους, Βαρδυήτας, Αλλότριγας, y siendo los Bardyetas (= Vardilli) y Allotriges (= Autrigones) vecinos de los Cántabros, es posible que los **Pleut-auros** sean aquellos Plent-uisios (o Pleut-uisios) de Cantabria.

Hübner (RE., III, 1493) cree que la *ala Hispanorum Campagonum* (RE., I, 1236), llamada así por el *campagus*, calzado militar alto con correa[64], era cantábrica; pero el nombre puede ser también el de otra tribu ibérica.

Hemos visto que varios de estos nombres de tribu provienen de nombres de persona. Esto se explica porque la tribu es un complejo de "clanes", que, como luego veremos, son grupos de familias y tienen el nombre del fundador del "clan".

Del gobierno de las cinco tribus cántabras que solo conocemos, no sabemos nada. La *gens* suele estar bajo el imperio de un *princeps*, es decir, magistrado autónomo, o de un *praefectus*, es decir, magistrado impuesto por Roma[65]. Al lado del *princeps*,

en África hay *seniores* (C., VIII, 8379) o *undecim primi* (C., VIII, 12331). Mientras en Galia las tribus de los Belgas se unieron y Vercingetorix logró la unión de casi todas las tribus de Galia, en la Aquitania ibérica vemos combatir a las tribus aisladas. Lo mismo sucedería en Cantabria; y hasta es posible que cada "clan" o pueblo combatiese por sí mismo, como corresponde al carácter anárquico de los Iberos.

Clanes

Existía todavía entre los Cántabros, como entre los Astures y otras tribus del Noroeste, el ***clan***, es decir, la entidad política más pequeña, compuesta de un grupo de familias descendientes de un matrimonio[66]. Varios "clanes" formaban la tribu. "Clan" es apelativo céltico procedente de Escocia, donde esta institución se ha conservado hasta hoy, como también en Yugoslavia (la "Zadruga") y otros países.

Como la familia carece de "autarquía", es decir, de independencia económica y política, **el clan es la entidad política más pequeña**, por ser ya autárquico, pues un grupo de unos cien individuos es lo bastante grande para vivir independientemente, económica y políticamente[67]. Resulta que el clan forma un "estado". Debemos suponer el clan en todos los pueblos antiguos, y hay testimonios de él en muchos, por ejemplo, entre los griegos, que lo llamaban φρατρία, y entre los romanos, que le denominaron *"gens"*. Pero en las naciones clásicas el clan en tiempos históricos ya no es autónomo, por haber sido amalgamado por la ciudad, la entidad política histórica de las naciones clásicas, mientras que en las naciones bárbaras el clan existía todavía en tiempos históricos, así entre los Germanos, cuyos clanes César ("B. gall.", 6, 19; 6, 22; 7, 32) denomina *cognationes* o *propinqui*, y Tácito ("Germ.", 7, 12, 13, 18, 19), *propinquitates o propinqui*; entre los Bereberes, de los cuales Mela (1, 8, 42)

dice:… *in familias passim et sine lege dispersi nihil in commune consultant*, llamándose en las inscripciones romanas del Imperio a estos clanes africanos *tribus*[68] o *familiae*[69]. Lo mismo ocurría entre los Panonios del Danubio, de los cuales Apiano ("Ulyr.", 22) dice que no habitaban en ciudades, sino en pueblos κατὰ συγγένειαν, es decir, en clanes; entre las tribus del Ponto (Iberos y Albanos), de los que Estrabón (página 501) dice que vivían en clanes (συγγένεια) bajo el mando del senior del clan; entre los Indos (Estr., 717), Árabes (Estr., 783), etc.[70]. Del Kurdistán, el país de los heroicos kurdos, escribe Moltke[71]: "Kurdistán es un agregado de muchos pueblos aislados, que no tienen ningún lazo político entre sí"[72].

En España se encuentra el clan todavía en lápidas romanas, prueba de que subsistía en la época imperial. Claro está que bajo el dominio de Roma los clanes ibéricos ya no eran autónomos políticamente, sino solo socialmente.

Conocemos hasta la fecha en España cerca de unos 130 clanes. De éstos pertenecen a los conventus del Noroeste más de 100 (conventus Cluniensis, 63; conventus Asturum, 30; conventus Lucensis, 5; conventus Bracarum, 8). Los restantes se encuentran en las regiones limítrofes (en conventus de Emérita, 11; conventus Scallabitanus, 3; conventus de Carthago Nova, 7; conventus de Caesaraugusta, 2); mientras los clanes faltan por completo en lo demás de España, en la costa de Levante y Andalucía, habiendo por allí solo dos nombres que pudieran ser clanes: en Alcalá del Río (junto a Sevilla), *Chilarsurgun* (C., II, 1087), y en Tarraco, *Viseradin* (C., II, 4450). **Se ve, pues, que los clanes se limitan a la parte céltica de España, es decir, región del Noroeste y la Meseta**. Cuadra con esto que las palabras *gentilitas* y *centuria* = clan, se encuentren sólo en la España céltica, y fuera de España solo en regiones célticas (pág. 72). Mientras en Germania los clanes existían aún en tiempo de Tácito no sólo socialmente, sino también políticamente, forman-

do grupos en la batalla, en la Galia de César apenas se mencionan, como *cognatio* ("B. gall.", 6, 22, 2; 7, 32, 4), o *propinqui* (6, 19, 3)[73]. Pero por existir los clanes en la España céltica aun en el Imperio, se ve que los Celtas, que antes del 600 antes de Jesucristo entraron en España, aún tenían clanes, lo que se ve también por los 4.000 castros célticos de Galicia, que corresponden a clanes.

Por primera vez se trataron estos testimonios del clan en España en mi obra "Numantia", I, 231 y siguientes[74]. El clan céltico en España se llama *gentilitas, gens, centuria, cognatio de centuria, familia*.

En la famosa placa de bronce que contiene el tratado de *hospitium*, referente a la tribu de los Zoelae de Asturias (CIL., II, 2633), leemos: *gentilitas Desoncorum ex gente Zoelarum. Gentilitas* es el clan, y *gens* la tribu. Pero en la parte más moderna de este tratado se lee también: *ex gente Avolgigorum Sempronium Perpetuum Orniacum*, y aquí *gens* es el clan, siendo los Orniaci una tribu Astur (Tol., 2, 6, 31). También en *Bovecio Boderi f. cives Orgnomescus ex gente Pembelorum* (CIL., II, 5729), la *gens Pembelorum* es el clan, y los Orgnomescos la tribu. En *Stenionte Docilico(m) Annidio(rum) gente* (Eph. ep., 8, 417) la *gens Annidiorum* es el clan, y *Docilico(m)* la tribu. Se ve, pues, que el nombre más propio del clan es ***gentilitas***, para distinguirlo de la tribu, *gens*; pero como también la tribu se componía de familias, algunas veces al clan se le llama *gens. Gentilitas* se halla también en CIL., II, 804 (Extremadura): *Diis Laribus Gapeticorum gentilitas*, C., II, 8 (Lusitania): *ex gentilibus;* CIL., V, 4871 (Galia cisalpina): *D. M. Severae Profuturus coniugi dedit nomine eius gentiliitati) Argeniae* HS. N. D. C…; CIL., III, 4779 (Noricum): *Genio Aug. sac. iuventutis Manliensium gentiles qui consistunt in Manlia*. Es notable que *gentilitas* = clan se encuentre solamente en la España céltica, en la Galia cisalpina y en el Nórico, que también son comarcas célticas.

Centuria (abreviado por C o ɔ, o ⊙, en las lápidas) se llama el clan en España, en las inscripciones siguientes: 1) C., II, 6290 (Galicia): *Reburrus Ari Seurus* C (= centuria) *Narelia*. 2) 5739 (Asturia): *Flavus Auledi f. Cabarcus C. Beriso(nis ?)*. 3) 2902 y Gómez Moreno "Catálogo Monumental de España", Provincia de León, pág. 14: *Fusca Coedi f. Celtica Superta(marica) C. Blaniobr(ensi)*. Los Seurrii (n. 1.) y los Celtici Supertamarici (3) son tribus de Galicia; Cabarcus (2) parece ser tribu astur. 4) 2601 (Galicia): *Naviae Ancetolus Ari ex C. Sesma(ca)*. Comp. 2602: *Naviae Sesmacae*. 5) 2711 (Asturia): *Nigriniamus Nigrini al. ex C. Ercoriobri(gensi?) annorum V*. 6) 774 (Galicia): *Bassus Medami f. Crovus C. Verio(nis)*. Los Crovii son una tribu gallega (Holder, s. Grovi). Verionis es genitivo del NP. *Verio* (en C. III, 11826: *Verionis filio*). 7) Éph. ep., VIII, 398 (Galicia): *ex C. Uliainca, Lavarus Mebsi ex C. Fa(bia) an. LXX*. 8) Eph. ep., VIII, 413 (Clunia): … *enus exs C.* As… 9) Archeologo Portug., 29, 159: *Tridiae Modesti f. S eurr(a)e Transm(iniensi) exs C. Serante*. Los Seurri son tribu callaica. *Serante*parece ser ablativo de Serans, existiendo varios pueblos del nombre *Serantes en Galicia*. 10) Eph. ep., VIII, 408 (Asturia): *Aemilio Balaeso… cognatio de cen(turia)*. Esta inscripción es muy importante, pues enseña que la centuria, el clan, es una cognatio, es decir, un grupo de familias. También César llamó *cognationes* a los clanes (pág. 69). En Dalmacia se halla asimismo la *cognatio*[75]. 11) En una lápida de Santiago copiada por Wickert se lee: *Caeleo Cadroiolonis f. Cilenus C. Berisamo… an LX et Caesarus Caeleonis f.* Los Cileni son tribu Callaica. En *C(enturia) Berisamo* quizá se debe leer *Berisamo (nensi)*, comparando las ciudades Segis-amo y Vx-ama. Hay *c(enturia) Beriso* en Asturias (n. 2). 12) C., II, 5321 (Talavera): *Mantua Caelio* ⊙ *Aucieicu(m) Serani f(ilio) fratri*. Aquí ⊙ dice *centuria*, como en el célebre epitafio (en Bonna) de *M. Caelius, qui cecidit bello*Fa*riano* ∩ equivale a *centurio* (Dessau, 2244). 13) C., II, 2433 (Braga): *Apil(us) Arqu(ii)* ɔ

Agrip(pae). 14) C., II, 2435 (Braga): *Arquius Viriati* ↄ *Agrippae*. Por el nombre romano *Agrippae*la centuria podría parecer centuria militar romana, pero los dos difuntos no tenían ningún cargo militar. 15) Archeologo Port., 28, 213: *Fuscus Severi f. Lim(icus)* ↄ *Arcuoe*. Los Limici son tribu callaica. Con *Arcuce* compárese *Arcutio* (Holder). 16) Eph. ep., VIII, 413 (Clunia):… *enus exs* ↄ As. 17) Catálogo Mon. Prov. León, pág. 3: *Jovi* ↄ *Queledini*. 18) Catálogo Mon. Prov. León, página 59: *Festus Lovesi f. Interamicus exs.* c *Louciocelo(m?)*.

Con la excepción del núm. 12, que es de Talavera, todas las *centuriae* pertenecen al Noroeste de España, ante todo a Galicia y Asturia. De Cantabria todavía no conocemos ninguna *centuria. Las centuriae Ores(is), Manens(is), Helos, Erque(is), Beres(is), Arvabores-(is), Isines(is), Isurgutana*, de la lápida C., II, 1064, de Alcolea del Río, en Bética, no parecen ser clanes, sino distritos topográficos.

Por las lápidas núms. 1, 2, 3, 6, 9, 11 y 15 vemos que la *centuria* es parte de la tribu (*gens*), nombrándose en ellas centurias de las tribus de los Seurri (1, 9), Cabarci (2), Celtici Supertamarici (3), Limici (15), Crovii (6), Cileni (11). Mientras de *gentilitas* suele depender el genitivo del clan (*gentilitas Desoncorum, gens Annidiorum*, etc.), a *centuria* parece seguir el adjetivo de su nombre en los casos 1), 4), 7) (*centuria Narelia*, c. *Sesma(ca?)*, c. *Uliainca*), mientras en 2) (c. *Beriso(nis?)*, 6) (c. *Verio(nis*), 13)-14) (c. *Agrippae*), 16) (c. *Queledini*), 12) (c. *Aucieicu(m)* está el genitivo del clan, y en 3) y 5) un adjetivo topográfico: c. *Blaniobr(ensis), c. Ercoriobri(gensis)*.

Los romanos dieron el nombre de *centuria*, que en el Estado romano señala una entidad militar de cien hombres, al clan céltico, porque un clan suele contar por término medio unas cien personas[76]. De la misma manera, la tribu germana de los Alamanni llamaba a sus clanes *huntari* (= grupo de cien personas),

y los Anglosajones *hundred*, y los Francos romanizados *centena*[77].

También fuera de España parece haberse usado *centuria* con la significación de clan; así, en una lápida de *Pannonia*, C., III, 3224:… *Liccavi f. Amantinus… gente VNDIUS centuria secunda*... Aquí - un hombre que era ciudadano de Amantia (entre el Save y el Drau) dice ser de la *gens VNDIUS* (nombre mal leído) y de la *centuria secunda*, de donde resulta que allí las *centuriae* se distinguían por números: *centuria prima, centuria secunda*, etc.

También en dos lápidas de Germania parece estar indicado la *centuria* = clan: C., XIII, 3632 (c. *Ollog-dag.*) y C., XIII, 7859 (c. *Amrat*). En una lápida de Aquincum del Danubio (C., III, 10477) se lee *Statilius Proculus centuriae memoria(m posuit)*, lo que se refiere a un clan.

En lápida de Uclés (cerca de Segóbriga) (C., II, 5888) aparece una *familia Ocule(n)sis Usc…*, y parece que aquí *familia* sea clan, como en África (véase pág. 70). El adjetivo *Oculensis* corresponde a Uclés, y de ninguna manera *familia* se puede referir a una familia en el concepto romano de la palabra.

Aunque *gentilitas o centuria*, etc., son los apelativos propios para indicar un clan, estas palabras se emplearon raras veces, indicándose generalmente el clan sólo por el genitivo, del nombre que tenía su fundador o su jefe actual, por ejemplo: *Valerius Sangeni filius Calidus Abliqum* (C., II, 2817), o *Proculus, Tritalicum L(uci) filius* (C., II, 5077), donde evidentemente *Ablicus* y *Tritalicus* son los nombres del fundador o del jefe del clan. Este nombre del clan se pone entre el nombre propio del individuo y el de su padre, o después de estos nombres. Los nombres de los jefes de clan terminan, en su mayor parte, en *-ico*, por ejemplo: *Urcico(m), Docilico(m)*[78]; lo que corresponde al latino *-icorum* o *-icum*, como se ve por *Negalo Viromenicorum* (5714).

Es interesante que en una inscripción de Uxama ("Boletín Acad. Hist.", 85, 24) hay *C. Julius Barbatus Medutticorum C. f.*, y *C. Julius Labeo Crastunonis f. Medutticum*, usándose en el caso del primero difunto, que lleva sólo nombre romano, la forma romana *Medutticorum*, y en el del segundo, que indica su origen peregrino, la forma indígena.

Es *-om* u *-o* genitivo plural céltico, como en las palabras célticas *anucom* y *teucom*, de las lapidas célticas MLI., p. 181, pues en las monedas de los Aulerci Eburovices se halla: *Aulirco Eburovicom*[79]. La mayor parte de estos nombres suelen llevar el sufijo célticoromano *-icus* (cuyo genitivo es *-icom* o *-icum*), siendo raros los nombres con *-acus (Aparraqum Avitius), -ocus (Britto Uloqum Datici filius)*[80], *-ancus, -anus*. Este sufijo *-icus* es propio de los Celtas de España y falta por completo en la Galia, como ha enseñado W. Schulze[81]. Surge el problema de si el clan de los Aminici tiene su nombre de un Amin-icus o de un Amin-us. Parece que viene de un Amin-us, pues raras veces los clanes en *-icum* corresponden a nombres en *-icus*, sino que casi siempre proceden de nombres cortos en *-us*, como se puede ver por la lista que di en "Numantia", I, 236. A ésta habría que añadir de la lista páginas 231 y sigs. los números: 1) *Abboiocum* de *Abbo*; 2) *Abliqum* de *Abilius*; 12) *Meduttioancum* de *Meduttius*; 26) = 15; 33) *Tamnicum* de *Tamne*; 40) *Elaisicum* de *Elaesus*; 47) = 46; 57) = 49; 54) *Veronicorum de Veronius*; 55) *Cantianorum* de *Cantius*. Entre los muchos nombres de clan de estas listas, solamente dos vienen de nombres en *-icus* Vellicum de Vellicus, Ariqum de Aricus. Todos los demás proceden de nombres en *-ius* Cecciqum de Ceccius, Irrieo de Irrius, Aeticum de Aetus, etc. (véase Holder). De manera que *-icus* no solo es sufijo para formar un nombre de individuo, sino también para formar un nombre de clan. Como en los nombres de individuo el *-icus* tiene valor de adjetivo (lo mismo que *-acus* en *nautae Parisiaci* = Parisienses) y señala el origen (*Caricus Cari filius* y *Tauri-*

cus Tauri filius) (Schulze, pág. 27), así también en los nombres de clan es, adjetivo y tiene la misma significación, siendo los Aminici los descendientes de un Aminus. En latín, al *-icus* o *-acus* céltico corresponde *-anus* (comp. *Lepidianus Lepidi fil.* C., XIII, 1421), *Cupitianus Cupiti f.* (C., VIII, 1523). Y hay también nombres de clan con *-anus: Teae Cantianorum* (5742);… *ex gente Ketian(orum)* (5749). El genitivo *Aminicum* en *Abia Aminicum* quiere decir que Abia pertenece a los Aminici. En algunos casos, esta pertenencia se expresa por el adjetivo, como en *Ambata Paesica Argamonica* (C., II, 2856), donde *Argamonica* tiene el valor de *Argamonicum*.

Es posible que en la tessera hospitalis (C., II, 5762) con *Caisaros Cecciq(um) pr. Argailo*, el *pr.* se deba leer *pr(inceps)*, y que, por tanto, Caisaros fuese "**princeps**", jefe del clan de los Cecci-ci, como hay en Atrica un *princeps* de la *familia* (= clan) *Medid*, (véase página 69). *Princeps* es más propio de la tribu *princeps Trumplinorum* y *princeps Sabinorum* en los Alpes (C., V, 4910 y 4893); *princeps gentis Saboidum* en Numidia (C., VIII, 7041); pero lo mismo que el apelativo gens, que es propio de la tribu, también se empleó para los clanes, así también *princeps* pudo haberse aplicado al jefe de un clan.

Por el documento mencionado antes (pág. 70) sobre un tratado de *hospitium*, entre dos "gentilitates" de la tribu de los Zoelae (Astures) (C., II, 2633), vemos que los clanes de esta tribu establecían a veces **pactos de amistad** entre ellos, de lo cual resulta que para esto hacía falta un pacto especial, sin el cual los clanes de una misma tribu estaban aislados.

Siendo los clanes independientes, **cada uno tenía su propio poblado**. Algunos clanes, en efecto, traen su nombre de pueblos (véase pág. 75). Los 4.000 o más "castros" de Galicia y Norte de Portugal corresponden a otros tantos clanes callaicos. El castro suele ser de 100 por 50 metros y tener unas veinte casas, es decir, habitación para unas cien personas (*centuria*). **La costumbre**

de dar al pueblo el nombre del jefe es muy frecuenté en los países antiguos[82]. También en ***España*** hay bastantes nombres de lugar derivados de nombre de persona: Lauro de Laurus, Nertóbriga de Nertos, Ammaia de Ammo, Lancia de Lancius, Maliaca de Malius, Camala de Camalus, Vellica de Vellicus, etc. En *Galia* se encuentran: Mattium, capital de los Mattiaci, de Mattius; Arausio de Arausa, Avaricum de Avaros, Caesarobriga, Caesarodunum, Caesaromagusde Caisaros, Camulodunum de Camulus, Cantium de Cantius, Carantomagus de Carantos, etc. En ***Italia***, gran parte de los nombres de las ciudades vienen igualmente de personas, como Antium de Antius, Baiae de Baius, etc.[83]. El ejemplo más notable es que Roma debe su nombre al clan etrusco de los *Ruma* (Schulze, 579). En ***Alemania***, todos los nombres de lugar con -ing (ingen), tan numerosos, vienen de nombres de persona: Tübingen, etc. Nombres germánicos de lugar, derivados de personas, se hallan también en España, y muchísimos, más de mil, como probó Sachs[84]; por ejemplo: Requesens viene del nombre del rey visigodo Recesvinto; Recarei, de Recaredo; Wamba, de Wamba, etc.

En los Cántabros conocemos los clanes siguientes:

1) *Aelar-ici* (región de Madrid, CIL., II, 3061 y 3062): *Cantaber Elguismio Luci p(uer) Marti Magno v. s. a. l.-Amia Aelariq(qum) Marti v. s. l.* El clan cántabro de los Aelar-ici se llama así del nombre Aelarus (comp. *Elariacus*, Holder).

2) Vell-ici. CIL., II, 6297 (Monte Cilda, al Sur de Reinosa): *Val. Quadrato Boddi f. Vellic(um)*. Este clan trae su nombre del nombre de persona *Vellicus* (Holder), que dio su denominación también a la ciudad Vellica, situada, al parecer, en el Monte-Cilda, donde se encontró una lápida con *Vellicum*.

3) *Celt-ici*. CIL., II, 6298 (Monte Cilda): *D.M. Aiae Quemiae Boddi f. Celtigun* y *D.M. Aiae Caravancae Boddi f. Celtigun*. El clan de los Celtici tiene el mismo nombre que las dos

tribus de los *Celtici*, en el Sur y Norte de Lusitania. *Celtici* es lo mismo que "Celtas" (Κελτοί, *Celtae*), con el sufijo céltico -*icus*. Los Celtas y Célticos se llaman del nombre de persona Celtios o Celto, del cual son derivados también los nombres Celt-illus, Celt-inus (Holder). El *-igun* de Celtigun debe ser forma especial del genitivo céltico, que, por lo general, se da con *-icum* (véase pág. 76); compárese el *Aulgigun* de n. 5.

4) *Caled-iga?* CIL., II, 6299 (Monte Cilda): *Annae Caledige* y *Dovidenae Caledige*. Siendo Anna y Dovidena nombre de persona, y llamándose los indígenas, que no son *cives Romani*, sino *cives peregrini* por un nombre sólo, Caled-igus debe ser nombre de clan, formado del nombre Caled-us, Caled-ius (Holder), del cual tomaron su nombre los Caled-ones de Escocia.

5) *Aulg-igun*. Eph. ep., VIII, 507 (en la región de Santander): *Cadus Pedaccianus Pentovio Aulgigun amico suo*. En Aulg-igun tenemos la misma forma del genitivo que en Celt-igun. El nombre de persona Aulg-, del cual este clan trae su nombre, es Avolca, que se escribe *Avolg-* en la *gens Avolg-igorum* de Asturia (C., II, 2633) y *Aulg* en esta lapida.

6) *Pembeli*. CIL., II, 5729 (Cangas de Onís): *Bovecio Boderi f. cives Orgnomescus ex gente Pembelorum*. Se ve que los Pembeli eran fracción, clan, de la tribu de los Orgenomesci. El clan se llama aquí *gens* (véase pág. 71). El nombre Pembelos parece céltico, de *pempe* = cinco.

7) C., II, 6338 *v*. (Amaya):… *Neoria Avitacon. Avitacon* es clan que trae su nombre de Avitus o Avitacus, nombres de persona.

8) C., II, 5741 (Asturia): *Ocmugilis Segisamo gente Viromenicorum. Viromnici* parece ser un clan del territorio de la ciudad de Segisamo, al Oeste de Burgos, no una tribu, porque la tribu de Segisamo eran los Turmógidos (véase pág. 165). Puede que sea clan astur (pág. 120).

9) C., II, 4223 (Tarragona): *Paetiniae Paternae Paterni fil(iae) Amocensi Cluniensi ex gente Cantabrorum*. Siendo los Cantabri la gens, *Amocensi* debe ser el nombre de un clan. Hay *Samacia Perecati f(ilia) Amo(censis)* en lápida de Coria (C., II, 764) y *Amocada* (Holder). Nombrándose en n. 8 y 9, el individuo, al mismo tiempo según su clan y según una ciudad, resulta que los individuos que antes pertenecían a su gens y clan, por Roma fueron atribuidos a una ciudad, del mismo modo que la gens fue cambiada en territorio de ciudad (pág. 63).

En los Cántabros conocemos sólo nueve clanes, mientras en Asturia y Callaecia hay más de ciento.

Ciudades

Tolomeo (2, 6, 50) nombra ocho ciudades de los Cántabros. Según Plinio (4, 111) había en los Cántabros nueve comunidades (*populi*). Así, pues, en Plinio, 3, 27, *in Cantabricis VII populis*, en lugar de VII parece que hay que escribir VIIII. De las nueve comunidades, Plinio, 3, 27, nombra sólo Iuliobriga. Las ocho comunidades de Tolomeo son todas ciudades; ninguna es tribu. Pero parece que los Orgenomescos, que Tolomeo nombra como ciudad Argenomeskon, existían todavía como tribu durante el Imperio (véase pág. 66), y es probable que en tiempo de Augusto entre esas nueve comunidades hubiera más tribus qué ciudades, y que entre Augusto (Plinio) y Tolomeo la mayor parte de las tribus se transformaran en ciudades (pág. 64).

Las ocho ciudades que Tolomeo menciona son:

1) *Konkana* (Tol.).—La tribu de los Concanos (véase pág. 64) es conocida por Horacio ("Carm.", 3, 4, 34: *et laetum equino sanguine Concanum*) y Silio (3, 311: *cornipedis fusa satiaris, Concane, vena*, tomado de Horacio). Tolomeo pone la ciudad de Concana, el "oppidum" de la tribu, por el Noroeste del país, y parece que Roma transformó esta tribu en ciudad.

2) *Ottaviolka* (Tol.).—El nombre verdadero es *Octaviolca*, como se da en el Itinerario de barro (véase página 230), que sitúa Octaviolca a diez millas al Sur de Juliobriga, mientras que Tolomeo la pone mucho más al Norte, en lo que se ve cuán poco exactas son las situaciones que da Tolomeo. Octaviolca recibió su nombre de Augusto, que antes de ser adoptado por Julio César se llamaba Octavius, como Iulio-briga tiene su nombre de Iulius, el nombre posterior de Augusto. El sufijo *-olc* se ha de comparar con Ob-ulco y Tit-ulcia (no con Catu-volcus, cuyo sufijo es *-volcus*).

3) *Argenmeskon* (Tol.).—La ciudad de los Orgenomesci. Se ve que aquí también, como en Konkana, la tribu fue transformada en ciudad.

4) *Vadinium* (Tol.).—Esta Vadinium de los Cántabros no puede ser la Vadinium nombrada con tanta frecuencia en las lápidas de Asturia (véase pág. 129). Ya se sabe que muchísimos nombres de ciudades se repiten en la Península, lo que para el topógrafo es una verdadera dificultad.

5) *Vellica* (Tol.).—Conocemos esta ciudad por el Itinerario de barro, del cual parece resultar que Vellica corresponde al castro del monte Cilda (pág. 229). Vellica viene del nombre céltico Vellicus (pág. 79).

6) *Kamarika* (Tol.).—No puede ser el Cambracum del Cosm. Rav. (308, 15) = Cambraco, junto a Potes Asturia (Madoz). Tolomeo pone Camarica al Oeste de Juliobriga, lo que no corresponde a la situación de Potes. Existen los nombres célticos Camarius, Camarinus y Cambarus (v. "Thes. Ling. Lat." s. v. y Holder). Los dos primeros corresponden a Camarica; el tercero, a Cambracum. Camar-ica tiene el sufijo céltico *-icus*, Cambr-acum, el sufijo céltico *-acum*.

7) *Iuliobriga* (Tol.).—De esta importante ciudad, que como Octaviolca lleva el nombre de Augusto, se trata en la página

230. El sufijo *-briga* es céltico.

8) *Morika* (Tol.).—Creo que el nombre era Moro-eca o Moro-ica, con el sufijo céltico *-icus o -ecus*, tan frecuente en el Noroeste de España (Vereasueca, Noega, Cariociecus, etc.). La raíz de este nombre es la misma que en Morogi de los Várdulos y Morón, ciudad del Tajo.

Aparte de estas ocho poblaciones de Tolomeo, conocemos algunas más por otras fuentes:

9) Am(m)aia.—Estaba en el valle del Pisuerga y en la vía militar de Segisamo a Portus Blendius. De ella se trata en la página 228. Su nombre viene del de persona Ammo, Ammaius.

10) *Oleca*.—En una lápida del monte Cilda (Eph. ep., VIII, 423) se lee *Olecensium*, de *Olecenses*, gente de *Oleca*, que puede corresponder al Val d'Olea, que está cerca. Hay el nombre de persona Olic-íos y los nombres de lugar Olic-ana (en Inglaterra) y Olicc-ia (en Francia) (véase Holder).

11) *Umeri*.—Conocemos esta ciudad por el famoso plato de plata encontrado en Castro Urdiales (CIL., II, 2917) con *salus Umeritana*. Umeri parece lugar cantábrico.

12) *Vereasueca*.—Ya se la mencionó como puerto de los Orgenomescos Cántabros (pág. 66), y parece ser la ría de Tinamenor. Vereasueca es céltico, con sufijo en *-ecus*, como Moroeca.

13) *Portus Blendius*.—Es la ría de Suances (página 231). El nombre viene del nombre de persona Blendo.

14) *Okella*.—Según Estrabón (pág. 157), que se refiere quizá a Asclepiades de Mirlea (v. "Fontes", II, 185), había en Cantabria una ciudad de **Okella* (cod. Ὠψικέλλαν) fundada por Okellas (cod. οκαιλα), descendiente de Antenor. Puede que esta Okella corresponda a alguna ciudad del nombre céltico Ocelum, frecuente en España.

Desde Augusto, la ciudad principal de Cantabria, una especie de capital, era *Iuliobriga*, como en Asturia, Asturica Augus-

ta.

Entre los veintinueve nombres toponímicos cántabros que conocemos (seis de tribus, nueve de clanes, catorce de ciudades), trece o más son de origen **céltico**: Vadinia, Vellica, Camarica, Iulio-briga, Moro-eca, Amaia, Vereasueca, Coni-aci, Avarigini, Vellici, Celtigun, Calediga, Ocelum. De origen **Ligur** parecen ser Concani y Orgenomesci.

Nombres de persona

Se pueden considerar como pertenecientes a los Cántabros las lápidas del Oeste del conventus Cluniensis publicadas en el capítulo XII del CIL., II, intitulado "Cantabri et Varduli", C., II, pág. 397 y pág. 934, y las que se han encontrado después en territorio cantábrico, como las de Segisamo y Monte Cilda. Como **célticos** doy los nombres que no se encuentran sólo en España, sino también en otras regiones célticas. Solo raras veces es posible distinguir nombres célticos y **ligures**. Cuando cito un nombre como céltico, los testimonios pueden encontrarse en Holder.

En la placa de bronce de Segisamo (CIL., II, 5812) se hallan los nombres peregrinos siguientes:

1) *Beb(ius) Valoddus*. Valoddus parece ser céltico, pues existen Boddus, Seboddus (Holder).

2) *Iul. Eufemus Amainius*. Céltico (compárese, Amaia, ciudad cantábrica).

3, 4, 5) Se hallan también en la placa: *Botia, Britta, Avana*, también célticos.

6-7) CIL., II, 5729 (Bol, 61, 453): *Bovecio Bode[rif.] cives Orgenomescus*. Los dos nombres son célticos, y los Orgenomescos, tribu cantábrica (página 66).

8) CIL., II, 6301: *Danubi… Orgenomes(qum).* Danuvius, nombre céltico homónico con el río Danubio.

9-10) CIL., II, 3061: *Cantaber Elguismio Luci p(uer)…et Amia Aelariq(um)*. Amia es céltico, y *Aelariqum*, un clan, tiene el sufijo céltico *-icus*. Elguismio se repite en C., II, 2613 (Asturia).

11) CIL., II, 6297 (Monte Cilda en Cantabria): *Boddi*. Es céltico (comp. Boddegun, Holder).

12-15) CIL., II, 6298 (Monte Cilda): *Aia Quemia Boddi f. Celtigun* y *Aia Caravanca Boddi f. Celtigun*. Son nombres célticos.

16-19) CIL., II, 6299 (Monte Cilda): *Anna Calediga* y *Dovidena Calediga*. También nombres célticos.

20-21) CIL., II, 6338 *K: Cadus… Pentovio Aulgigum* (clan). *Cadus* parece céltico (Holder). *Pentovio* lo es. *Aulgigun* es clan; comp. Avolgigi (clan astur, pág. 117).

22-23) CIL., II, 2920 (cerca de Ayala, en Álava): *Sandao… Amburo Sand…* El nombre Amburo parece céltico.

24) CIL., II, 6300 (Monte Cilda): *Eonina Materna*. Eonina sólo se halla aquí. (Comp. *Eonocius, Eorate*).

25-26) CIL., II, 6303 (Monte Cilda): *Dicadi filiosu o Miliocula*. Miliocula parece céltico, si se le compara con *Mili-acus* (Holder). *Dicaso Dicades* hay sólo aquí.

27) CIL., II, 6338 Q. (Amaya): *D. M. posuit Auga filio suo Sempronio*. Comp. Auge (Holder).

Resulta que la mayor parte de los nombres cántabros de personas son de origen céltico, lo que resultó también para los nombres de los clanes, tribus, ciudades.

SEGUNDA PARTE

LOS ASTURES

Todos los testimonios latinos con el nombre de los Astures se hallan en el "Thesaurus Linguae Latinae", s. v. Astur; los testimonios griegos se encuentran en Pape, "Wörterbuch der griechischen Eigennamen", 3.ª edición, s. v. Ἄστυρες[1].

Su nombre

El nombre del pueblo es Ast-ur-es, o, con la *y* griega, Astyres (Ἄστυρες). Claro está que este nombre nada tiene que ver ni con el ave *astur* (el azor), cuyo nombre está derivado del griego, ἀστερίας[2], ni con ἄστυρον = ciudadela (de ἄστυ, ciudad)[3]. El nombre Astur parece etrusco, según Schulze ("Lat, Eigennamen", 131), correspondiendo al etrusco *astnei*, latino *Astius, Austius, Austurnius*, etc. (en etrusco se cambia a menudo *a* en *au*). Virgilio nombra ("Aen", 10, 180) un Etrusco *Astur*, y en Etruria hay un río Astrone. Como el etrusco. Astyr de Virgilio era un jinete, es posible que Virgilio le inventase por el recuerdo de los *asturcones*, los caballos de Asturia, tan famosos (página 98), pues el poeta es contemporáneo de la guerra cantabroastur. Según Pelagonio, "de arte veter." (ed. Ihm, 2, 27), los asturcones, es decir, los caballos que tenían el paso de andadura, eran muy apreciados entre los Etruscos: *apud Tuscos, amatores asturconum*.

Este nombre Astur, que parece etrusco, se halla en Asia Menor, patria de los Tirsenos-Etruscos, pues en la Troas, cerca de

Abydos, hay una ciudad, Ἄστυρα = Astura (Estr., 591), y en Mysia otra (Estr., 606)[4]. Ya los sabios griegos identificaban el nombre de los Astures con la Astura de Troia, diciendo Silio Itálico (3, 333) que Astyr era compañero de Memnon, aliado de los Troyanos. Como jefe de los Astures nombra Silio a Cydnus, que trae su nombre de dos ríos Cydnus, en Asia (véase "Thes. Ling. Lat", s. Cydnus). Hay una tercera Astura enfrente de Rodas (Steph., Byz. s. Ἄστυρα). Se encuentra también una Astura, en Beocia (Steph., Byz. s. Ἄστυρα). Cuyo nombre viene de Asia, ya que en Grecia hay tantos nombres asiáticos, en razón de haberse extendido pueblos prehistóricos de Asia a Grecia e Italia. Así no extrañará encontrar el nombre astur también en Italia: en *Astura*, río e isla fluvial, en el Lacio, entre Antium y Circei (véase RE.). Ésta es famosa porque Cicerón tenía allí una villa y cerca de ella fue asesinado. Todavía hoy existe allí el castillo "Torre d'Astura", en el cual fue hecho prisionero, a traición, Conradino de Hohenstaufen. Es, pues, Astura lugar de tristes recuerdos. Si los nombres Astura en Asia Menor y Beocia son etruscos, también la Astura de Italia puede serlo, pues que por toda Italia hay nombres etruscos[5]. También en el Danubio, junto a Viena, hay una Astura, citada, en la forma *Asturis* (Eugippio, "Vita S. Severini", I, 1 y I, 5), o *Austuris* ("Not. Dign. Occ.", 34, 45), siendo Asturis ablativo plural de Astura. Debe observarse que aquí también, al lado del *a* se halla un *au*, como es frecuente en los nombres etruscos (pág. 87). No es imposible que también este Astura del Noricum sea etrusco, pues el Nórico está muy cercano a Italia y es rico en oro, tan buscado por los Etruscos. Y tampoco es. imposible que los Etruscos, cuya presencia en España está documentada[6], viniesen a Asturia por su oro. Es sorprendente que en los Astures y sus vecinos se encuentren los tres métodos de la profecía etrusca: por rayo, pájaros y haruspicina (Silio, 3, 344) y que en Astúrica haya un *avium inspex* (C., II, 5078) y un *augur* (C., II, 2647). Llama la

atención que el nombre etrusco *Coronius* se halla solo en España (CIL., II, 510, 3050), y que *Corona*, tan raro fuera de Italia, solamente se encuentre en Asturia[7]; que la ciudad astur Lavernae tenga, al parecer, nombre etrusco (pág. 125), que Amanus Portus (hoy Bilbao) sea un nombre de Asia Menor (ver Klio, 1930, 403). Sin duda, no es casualidad que el nombre *Tuscus* no se encuentre en ninguna parte tantas veces como en España (W. Schulze, pág. 69), ante todo en Lusitania[8], adonde en las estelas de Algarve y Campo de Ourique hay vestigios de lengua tirsena (v. "Die Tyrsener in Spanien"). Hay en la Bética *Tuscus* (1060), *Tusculius* (1395), *Tuscinus* (1468), y el nombre etrusco *Velgan* (1595). Cerca de Coria, en Extremadura, hay *Veienta Tusca*, es decir, una Etrusca de Veji (801); en Zafra, el nombre etrusco *Lucumo* (984). Jerez de los Caballeros y Jerez de la Frontera tienen su nombre de Ceret, nombre homónimo con la célebre Caere o Ceret de Etruria. El nombre etrusco *Attennius* se encuentra once veces en España, más que en ninguna otra parte[9].

Y no parece imposible que los Astures, pueblo ibérico, recibieran su nombre de los Etruscos, porque los Turtetanos se llaman de Turta = Tartessos, ciudad de los Tirsenos; y también a otros pueblos iberos fueron dados sus nombres por los extranjeros, como los Celtíberos deben su nombre a los Griegos de la costa de Levante; como los Blastofenicios, de Andalucía; los Misgetes (de μίγνυμι), de la costa levantina, y los Ausoceretes, del Pirineo Oriental.

Del nombre de los Astures viene el de su tierra, *Asturia*. De Astur procede el cognomen *Astur* (Virgilio, "Aen.", 10, 180; *Astyr*; CIL., II, 2604; *Atilius Astur*). El adjetivo de Astur es *Asturius* (Lucano, 4, 298: *Asturii scrutator pallidus auri*), del cual viene el nomen gentilicio *Asturia* (CIL., II, 5650: *Asturiae Capitonis f. Maternae*) y el cognomen viril, tan frecuente, *Asturius* (CIL., VI, 16492: *Cn. Cosconi Asturi*, etc.: véase "Thes.",

pág. 981). Otros adjetivos son: *Asturiensis, Asturicus* (con el *-icus* céltico), del cual viene el nombre de la capital, Astúrica, que forma, a su vez, el adjetivo *Asturicensis (conventus Asturicensis). Astur-co*, el nombre de los célebres caballos astures, o es adjetivo o genitivo céltico (véase pág. 99).

Noticias antiguas sobre los Astures por orden cronológico

La prehistoria del país astur ha sido trazada por Bosch Gimpera en su "Etnología de la Península ibérea", páginas 106, 603 (véase pág. 666); y por Uria ("Discurso…", págs. 32 y sigs.). El primer pueblo histórico cuya existencia en Asturia está testimoniada es el **Ligur** (véase pág. 109); el segundo, el **Celta**, que ha dejado rastros de su existencia en los muchos nombres propios de ciudades, tribus, clanes, personas (página 130) y también en monumentos arqueológicos, como armas, etc. (pág. 104). El tercer pueblo son los **Iberos**, de los cuales los Astures tienen sus armas y su guerrilla, costumbre ibérica que en Galia se encuentra solo en Aquitania, tierra de Iberos.

La primera mención literaria de los Astures corresponde al año 189-179 antes de Jesucristo, pero no es auténtica: *Granio Liciniano*, pág. 8. Flemisch: *idem ergo Ti. Gracchus, qui… depulsis egerat* [*in*] *Asturibus, genere* [*feroci*]…, *tum ivit in Hiberes*. Gracco, el padre de los dos tribunos, en 180-179 combatía contra los Celtíberos[10], pero apenas alcanzó la región de Numancia, y mucho menos Asturia; de manera que esta noticia no merece fe. La primera mención auténtica de los Astures es la de los *asturcones*, los célebres caballos de Asturia, que se encuentra en la **retórica ad Herennium** (4, 50, 63), que se escribió hacia el año 80 antes de Jesucristo: *asturconi locus ante ostium suum detur*. A los Astures mismos se les menciona por primera vez(en tiempo de la guerra de Augusto contra ellos (29-19 a. C.), ante

todo en Dión Casio, Floro, Orosio y las demás fuentes de tal guerra. Estos testimonios son muy posteriores a la guerra misma, pero vienen de **Livio**, que es contemporáneo. Es contemporánea también la cita del nombre *Astur* en **Virgilio**, "Aen.", 10, 180:

… sequitur pulcherrimus Astyr,
Astyr equo fidens et versicoloribus armis.

Virgilio da este nombre a uno de los Etruscos que eran aliados de Eneas, y la mención de su caballo viene quizá de la fama que gozaban en Etruria los *asturcones*, los caballos de Asturia (pág. 99). Este *pulcherrimus* Astyr. de Virgilio se repite en Macrobio (5, 15, 4), y en Venancio Fortunato (7, 12, 17). Sigue el geógrafo **Mela** (hacia 40, d. C.), que en 3, 13 y siguientes menciona a los Astures como vecinos de los Ártabros de Galicia y de los Cántabros. **Plinio** cita los *iuga Asturum* (3, 6), la gran cordillera cantabroastur (véase página 31), y el *conventus Astimim* con algunos de sus veintidós pueblos (3, 18; 3, 28), dando además otros datos (4, 111; 112, 118) y describiendo los asturcones (8, 166; 144). **Petronio** ("Sat.", 86) habla de un *asturco Macedonicus*, por lo que se ve que se llamaban también asturcones los caballos de otros países, que tenían un tipo parecido a los de Asturia. También **Séneca** (Ep., 87, 10) cita a los asturcones. **Lucano** (4, 8) menciona al *impiger Astur* entre los auxiliares de Afranio y Petreyo en el año 49 antes de Jesucristo al lado de los Vetones y Celtíberos. Evidentemente esta mención no es auténtica, sino únicamente un adorno etnográfico, porque los Astures no eran entonces aliados de Roma. El adjetivo *impiger* se refiere a la industria en las minas de oro de Asturia, tan famosas. **Silio Itálico** habla del *Astur avarus* (1, 231), lo que también se refiere a estas minas; del *latebrosis collibus Astur* (5, 192), lo que alude a la guerrilla de los Astures en su guerra contra Augusto, del *Astur belliger* (12, 748), y del *volucri Mauro pernicior Astur*

(15, 412), caracterizando así a los Astures como ligeros y de tipo parecido a los Bereberes. **Marcial** (10, 16, 3) menciona el oro de Asturia, y en otro pasaje (14, 199) los caballos asturcones. **Suetonio** ("Vita Neronis", 46) cita a los asturcones. **Floro** nos ha conservado un extracto del relato de Livio sobre la guerra cantabroastur. En el **Laterculus Veronensis** del año 297 después de Jesucristo se citan los Astures como tribu de España. En los siglos IV y siguiente se halla mención de los Astures en los autores siguientes: **Orosio**, que refiere la guerra siguiendo a Livio; **Claudiano**, que conoce el oro de Asturia ("Carm. mín.", 30, 75);, **Macrobio** ("Sat.", 5, 15, 4) citando al Etrusco Astyr de Virgilio; **Martianus Capella** (6, 632), que hace referencia al conventus Asturum; **Gran Licinianus** (págs. 8.a, 16), que menciona un asturco; y los veterinarios **Pelagonio** (27) y **Vegecio**, De mulomed. (2, 28, 37), que también citan a los asturcones. Las **crónicas** refieren en 456-457 después de Jesucristo la entrada del rey godo Teodorico en Asturia, donde combatió a los Suevos y destrozó la capital, Astúrica: Chron, min., II, 28 al año 456 después de Jesucristo: *Hispanias rex Gothorum Theodoricus cum ingenti exercitu suo… ingreditur, cui cum multitudine Suevorum rex Rechiarius occurrens duodecimo de Asturicensi urbe miliario ad fluvium nomine Urbicum… superatur*; Chron. Min., II, 30, al año 457 después de Jesucristo: destrucción de Astúrica por Teodorico, rey de los Godos:… *unum Coviacense castrum tricesimo de Asturica miliario a Gothis diutino certamine fatigatum auxilio dei hostibus et obstitit et praevalet*. En Chron. min., II, 35, se dice al año 468: *Suevorum, qui Asturicensis conventus quaedam loca praedantes invadunt*. **Venancio Fortunato** ("Carm.", 7, 12, 17) cita al Etrusco Astyr de Virgilio, e **Isidoro de Sevilla** (9, 2, 112) a los Astures. Hacia 600 después de Jesucristo el rey visigodo Sisebuto venció a los Astures: *Astures enim rebellantes misso exercitu in dicionem suam reduxit. Roccones*[11] *montibus arduis undique consaeptos per duces devicit* ("Chron.

min.”, II, 291, ed. Mommsen).

Geografía

La Asturia antigua ocupa la parte Oeste de la gran cordillera cantábrica, cuya parte Este es de los Cántabros. Pero mientras Cantabria se limita casi a la montaña, Asturia comprende, no solo la montaña, sino que se extiende a las llanuras de León, donde están sus ciudades principales: Astúrica y Lancia. Plinio (3, 6) llama *iuga Asturum* a la cordillera astur.

Fronteras[12]

Por el **Oeste** y Gallaecia, la frontera era el río Navia (Plin., 4, 111), seguramente hasta su fuente, porque este río en gran parte tiene riberas escarpadas, y por esto es propio para frontera. Desde aquí, el límite iría hacia el Sil, cuyo curso superior es astur con Bergidum, Forum Gigurrorum = Valdeorras, y Tiburos = Puebla de Tribes, perteneciendo los Gigurros y Tiburos a Asturia (págs. 111, 116). Después, la frontera seguía hacia el Tera, afluente del Esla, y a Veniatia, siendo Compleutica ciudad callaiea, pero Veniatia astur. La frontera Norte era el Océano, entre los ríos Navia y Sella (pág. 97); es decir, sólo un trecho de 130 kilómetros. Por el **Este**, donde el Sella y el Cea eran límites, Asturia comprendía las ciudades Noega, Lucus Asturum (cerca de Oviedo), Paelontium, Legio VII, Interamnium, Lancia, todas las cuales son de Asturia. Por el **Sur**, Argentiolum, Veniatia, Petavonium, Brigaecium son de Asturia, mientras Viminacium e Intercatia son de los Vacceos. La tribu astur de los Zoelae, con su capital en Castro de Avellaes, llegaba hasta el Duero, que según Plinio (4, 112) era límite entre Astures y Vetones.

Los Romanos transformaron a los Astures en el conventus Asturum, con Astúrica Augusta como capital, y dividían a los

Astures en **Astures Augustani** al Sur de la cordillera, alrededor de Astúrica, Lancia y León, y **Astures Transmontana** al Norte de la cordillera[13]. Mientras los Astures Augustanos habitaban las llanuras alrededor de León, los "páramos", los Transmontanos ocupaban la sierra al Norte de la cordillera, un pobre país. La Asturia actual, por su parte Noroeste, corresponde a los Transmontanos, mientras por el Noreste ocupa parte de Cantabria, hasta el Deva. La superficie de la Asturia antigua, con una extensión media de 130 kilómetros de Este a Oeste y de 200 de Norte a Sur, era, pues, de unos 20.000 kilómetros cuadrados.

Montañas

Plinio (N. H. 3, 6) da a la parte Oeste de la gran cordillera cantábrica el nombre **iuga Asturum**. Otro nombre de ella es **Mons Vindius**. Así se llamaba la cordillera que dividía a los Astures Augustani y Transmontani, como se ve por Tolomeo (2, 6, 20). De este geógrafo resulta que el nombre Vindius abraza sólo la Asturia y no la Cantabria, y también Orosio y Floro llaman así sólo a la parte Oeste de la cordillera, pues mencionan el Mons Vindius como refugio de los habitantes de Bergidum, en el Vierzo (pág. 162). El nombre Vindius es ligur-céltico, y, viene de la raíz. Vindo-, que vale tanto como "blanco", y se acomoda bien con la "Sierra Nevada" astur, los *montes nivei*, de Floro (2, 33, 54). Se puede comparar el nombre de *Mons Edulius* de los Vascones[14], que parece viene del vascuence edurr = nieve. Todavía hoy, la sierra al Sur de Potes, de la que baja el Pisuerga, se llama "Sierras Albas". La parte más alta del Vindius son los Picos de Europa (2,660 m.), entre los ríos Deva y Sella.

En la placa de plata-encontrada en La Bañeza, al Sur de Astorga (Eph. ep., IX, 114) está escrito *Marti Tileno*. El dios recibe su nombre del monte **Teleno**, que limita la llanura de León por el Oeste. Existiendo en el puerto de Candanedo, por el cual

se pasa la cordillera entre León y Oviedo, el culto de *Júpiter Canclamius* (pág. 108), parece probable que esta montaña se llamara **Candamius Mons**.

Ríos

1) *Navia*, hoy Navia. Plinio (4, 111) lo menciona como frontera entre Gallaecia y Asturia, diciendo: *a flumine Navia Albiones*[15], *Cibarci*, etc. Tolomeo (2, 6, 4) cita este nombre dos veces: con Ναβίου ποταμοῦ ἐκβολαί y con Ναβιαλλαουίωνος ποταμοῦ ἐκβολαί, lo que evidentemente viene del *Navia Albiones* de Plinio, mal entendido.

2) Estrabón (167) cita el *Melsos*, diciendo que desemboca cerca de Noega. Parece que se refiere al Canero, al Oeste de Avilés.

3) Mela (3, 14) nombra el *Salia*, hoy Sella, que es límite entre Asturia y Cantabria.

4) Además se menciona el río *Astura*. Floro (2, 33, 54): *sed, positis castris apud Asturam flumen…* Lo mismo se lee en Orosio (6, 21, 9). Isidoro (Orig., 9, 2, 112): *Astures, gens Hispaniae, vocati eo quod circa Asturam flumen septi montibus silvisque inhabitant*. Según Isidoro, el río *Astura* dio su nombre a los Astures; pero, al contrario, los Astures debieron dar el nombre al río, como los Iberos al Hiberus = Río Tinto y = Ebro, los Sordones al Sordus, los Astures al Aturrus (Adour), etcétera. El Astúra se suele identificar con el Esla, y con razón, porque, según Floro, los Astures tenían su campamento en el Astura y atacaron tres campamentos romanos de la región de Brigaecium que estaban cerca de Benavente, entre el Esla y el Órbigon.

5) *Urbicus* = Órbigo. Río grande que bajando de la cordillera corre hacia el Sur y se junta con el Esla cerca de Benavente. Se Je menciona en “Chron. Min.” (II, 28) como lugar de batalla entre Godos y Suevos (véase pág. 93).

Flora

De la flora se menciona únicamente el lino, de los Zoelae (Plinio, 19, 10: *linum Zoelicum*).

Animales

Es documento muy importante para el conocimiento de la fauna de Asturia el poema con que un legado de la Legio VII, de León, dedicó una parte de su caza a Diana[16]. En él se mencionan **corzos, ciervos, jabalíes** y **caballos salvajes** de los bosques (*equi silvicolentes*). Es un cuadro muy vivo del país astur, con su sierra, páramos y bosques.

El animal astur de más fama es el **caballo**. Pequeño y de mal aspecto, era, sin embargo, muy duro y veloz, tan útil para el carro como para el jinete, pues era muy apreciado por su paso portante ("paso de andadura").

Plinio (N. H. 8, 166) dice: *in eadem Hispania Gallaica gens est et Astúrica. Equini generis his sunt, quos thieldones vocamus, minore forma appellatos asturcones gignunt, quibus non vulgaris in cursu gradus sed mollis alterno crurum explicatu glomeratio, unde equis* ***tolutim capere*** *incursum traditur arte*. Dice Plinio que los caballos grandes se llamaban *thieldones* y los pequeños *asturcones*. La palabra *thieldo* se conservó en el *zaldi* vasco y en el alemán *zelter*. Estos caballos *tuvieron mucha fama en* toda Europa por su paso "portante", y en la Edad Media esa fama llegó basta Alemania. Los códices de Plinio escriben *thieldo, tieldo, celdo*. Parece que *thieldo* es la mejor forma, correspondiendo la *th* a la dental aspirada del céltico, que en latín se expresa por *s*, *t* (hay Consabura al lado de Condabura, Segisa y Segida, etc.) o por *th, ds*[17]. *Asturco* significa, sin duda, "caballo de Asturia" o "caballo astur", siendo *-co* o genitivo plural céltico o adjetivo, como el *co* euzkárico en *Baionako-zaldi* = caballo de Bayona[18]. El paso portante se llamaba, según Plinio, *tolutim ire*. Otra des-

cripción de los asturcones y su paso la da **Vegecio** (Mulomed., I, 56, 37): *quod nihilominus inventum constat a Parthis, quibus consuetudo est equorum gressus ad delicias dominorum hac arte mollire; non enim circulis atque ponderibus praegravant crura, ut **tolutim ambulare** condiscant, sed ipsos equos, quos vulgo trepidarlos, militari vocabulo tottonarios vocant, ita edomant ad levitatem et quaedam blandimenta vecturae, **ut astur conibus** similes videantur*. Vegecio dice que el paso portante, que él llama igualmente *tolutim ambulare*, de los caballos parthos es parecido al de los asturcones. En **Varrón**, Sat. Menipp., 559 (Petron., ed. Bücheler), se lee: *nam ut ecus, qui ad vehendum est natus tamen hic traditur magistro, ut equiso doceat **tolutim** (ire*). Se repite aquí la palabra de Plinio y Vegecio *tolitum ire*; y Varrón afirma, como Vegecio, que ese paso se enseñaba a los caballos. **Marcial** (14, 199) habla igualmente de ello: *asturco, hic brevis, ad numeros rapidum qui colligit unguem*, | *venit ab auriferis gentibus Astur equis*. Dice aquí Marcial del caballo pequeño "que mueve las piernas en tacto". **Granio Liciniano** (pág. 5, 3, ed. Flemisch) menciona un asturco del rey de Siria, Antíoco IV (que murió en el 164 a. C.). Esta cita podría parecer la más antigua sobre los asturcones si Granio no tradujera con la palabra "asturco" el ἵππον εὐτελῆ de Polibio, 31, 4 (comp. Diodoro, 31, 16, 2 ἱππάριον). Es posible que **Lucilio**, 476 (*ipse ecus non formosus, **gradarius**, optimus vector*, se refiera a tal caballo; pero si se trata de Viriato, como él cree, no era de Asturia, sino de Lusitania. **Séneca** (Ep. 87, 10) dice: *ita non omnibus obesis mannis et asturconibus et **tolutariis** praeferres unicum illum equum ab ipso Catone defrictum ?* Séneca llama a los asturcones *tolutarii* por su *ire tolutim*. Varias veces habla **Silio** de los caballos astures. Así en "Pun." 3, 334: *armiger Eoi non felix Memnonis Astyr* I *his parvus sonipes nec Marti notus, at idem |aut inconcusso glomerat vestigia dorso | aut molli pacata celer rapit esseda collo. Dice* Silio que los caballos de Asturia son pequeños y no sirven para la guerra, pe-

ro sí para montar y para los carros, siendo su paso muy suave. Más adelante (16, 583): *Astúrica rapidos de gente iugales*.

Y en otro pasaje (16, 346);

proximus a primo, distans quantum aequore currus occupat ipse loci tantum, sed proximus ibat Astur Panchates. Patrium frons alba nitebat insigne et patrio pes omnis concolor albo, ingentes animi, membra haud procera decusque corporis exiguum, sed tum sibi fecerat alas concitus atque ibat campo indignatus habenas, crescere sublimem atque augeri membra putares.

En esta cita, los caballos se describen como pequeños y feos, pero muy rápidos y buenos para las carreras del circo.

Otras citas son: **Rhet. Herenn**, (4, 50, 63) *asturconi locus ante ostium suum detur*.

Petronius (86): *pro hac felicitate cras puero asturconem Macedonicum optimum donabo*. De *asturco Macedonicus* resulta que el nombre Asturco = caballo asturiano se convirtió en apelativo *asturco* = caballo de paso portante, y que no todos los asturcones eran originarios de Asturia. Ya hemos visto que los había, ante todo, en Partía.

Suetonio ("Nero", 46): *asturconi, quo maxime laetabatur*.

Plinio (N. H. 8, 144): *asturcone e suburbano redeuntem*.

"**Gloss lat.**", ed. Goetz (Corp. Gloss, V, 169, 22): *asturco, equus ambulator*. Aquí *ambulator* se refiere al *tolutim ambulare* (véase pág. 99).

PelagOnius ("Artis vet.", 27): *apud Tuscos, amatores asturconum*.

CIL., VI, 6238: *Pamphilus asturconarius. Asturconarius* parece ser igual a vendedor de asturcones, en el sentido de caballos de andadura.

Según A. de Llano, el benemérito folklorista de Asturias (†), estos caballos pequeños aún se ven en el Puerto Sueve, al este de Gijón[19], y según me escribe Cuevillas, (Orense) los hay también en Galicia llamados "facos" y con paso portante. En varias

lápidas sepulcrales de jinetes indígenas del museo de León hay dibujos de asturcones: CIL., II, 5705, 5709, 5713, 5714, 5715, 5721, y por las *alae Asturum* y las *cohortes equitatae Asturum*, vemos que todavía en el Imperio romano se apreciaban los jinetes de Asturia (véase página 106).

Una tercera especie del caballo astur, el *disex*, parece describirse en aquel poema del legado de la Legio VII (pág. 98).

progeniem, ut cursu certare, ut disice ferri,
et pedes arma gerens et equo iaculator Hibero.

Aquí, al *cursu certare* corresponde el *et pedes arma gerens*, de manera que al *equo iaculator Hibero* corresponde *disice ferri*, y *disex* debe ser un caballo regional[20].

De las ovejas de Asturia venía la "*lana asturicensis*" (ἐρέα Ἀστουρικησία), mencionada en el Edictum Diocletiani de pretiis rerum, 25, como lana de tercera calidad, siendo más fina la de Siria y Tarento.

Metales

Entre los productos metálicos de Asturia sobresalía el **oro**. **Lucano** (4, 298) dice: *merserit Asturii scrutator pallidus auri*; **Silio** (1, 231): *visceribus lacerae telluris mergitur imis | et redit infelix effosso concolor auro*; **Marcial** (10, 16, 3): *accipe Callaicis quidquid fodit Astur in arvis, | aurea quidquid habet divitis unda Tagi*, y en 14, 199: *hic brevis ad numeros rapidum qui colligit unguem*, *|venit ab auriferis gentibus Astur equis*; **Claudiano** ("Carm. Min.", 30, 75): *expuit effossis nec pallidus Astur oberrat | montibus. Pallidus* se le llamó al minero astur por su trabajo malsano en las minas de oro, y, según Silio, el minero se parecía por su tez amarilla al oro. La fuente más importante sobre el oro de Asturia es **Plinio** (N. H. 33, 78): *vicena milia pondo ad hunc modum annis singulis Asturiam atque Callaeciam et Lusita-*

niam praestare quidam prodiderunt, ita ut plurimum Asturia gignat. Antes (33, 70 y sigs.), Plinio describe la manera como se ganó tanto oro, y refiere de qué modo gran parte de la montaña quedó hueca por las minas y acabó por desplomarse todo este enorme caudal, lo que se llamaba *arrugia*, es decir, "minería por canales". *Arrugia* corresponde a *arroyo*[21]. Según el mismo Plinio, por este procedimiento se obtenían cada año 20.000 libras romanas (a 327 gramos) de oro, la mayor parte de las cuales procedían de Asturia, es decir, más de 10.000 libras, igual a 3.200 kilogramos de oro. Se obtenía también mucho oro lavando las arenas de los ríos. En Asturia, el Sil era el río que daba más oro, y hasta hace poco tiempo se veía en sus orillas a las "aurianas", mujeres que lavaban las arenas auríferas. Una famosa obra de arte, hecha con oro asturiano o gallego, es la diadema, o lo que sea, encontrada en Ribadeo (Lugo)[22]. Data esa pieza de la época prehistórica, y es importante para el estudio de la indumentaria de aquellos tiempos[23].

Por los hallazgos vemos que ya hacia el 2000 antes de Jesucristo se explotaban las minas de **cobre** de la región de Oviedo[24], sin que podamos saber quiénes fueran aquellos mineros prehistóricos. No es fácil creer fuesen indígenas, sino que, al igual que en el Sur de España, serían gente oriental, quizá Tirsenos (véase página 90), Aparte del oro, Asturias daba, según Ploro, **chysocolla (malaquita)**[25], minio y otros minerales útiles en tintorería.

Etnografía

Para la etnografía que sigue se debe leer también lo que Estrabón dice por lo general sobre los pueblos del Norte, y que reproduzco págs. 199 y sigs. Como los Celtas de Galicia y los Cántabros, también los Astures vivirían en **castros** pequeños, en cada uno de los cuales se recogería un clan (pág. 78). Uno de es-

tos castros, en la región de Oviedo, ha sido excavado por A. de Llano y descrito en su obra "El libro de Caravia" (Oviedo, 1919), págs. 31-69. El castro de Caravia es pequeño, con sólo 225 metros de perímetro. Está defendido por un vallado, y las casas forman un círculo alrededor de la periferia del castro, como en Numancia[26]. Los objetos encontrados se remontan al tiempo neolítico y alcanzan al último período de La Tène, es decir, hasta la Guerra Cantábrica, y es posible que este castro fuese destrozado por los romanos, pues no se encuentra ya en él ningún vestigio romano. Otro castro que está junto a Navia, es decir, a la frontera de Callaecia, ha sido excavado por los señores García Bellido y Uría[27]. Este castro de Coaña, con sus casas circulares, es céltico, siendo el castro céltico situado más hacia Oriente. Otros castros de Asturias describe Gómez Moreno ("Catálogo mon.", prov. de León, páginas 2-7). En uno de ellos había una estela votiva con *Iovi c(enturia) Queledini*, siendo la centuria Queledini un clan con el nombre de su jefe, Queledinus. Según Gómez Moreno, hay en el Vierzo, región astur, más de treinta castros, extendiéndose los castros célticos por el Este, hacia el río órbigo.

Los asturianos de hoy viven del pastoreo y de la agricultura, cultivo del maíz, castaño y manzano. Los Astures antiguos vivirían principalmente de la **ganadería** y menos de la **agricultura**, pues entonces no existían todavía allí ni el maíz que hoy da la borona (pan de maíz), ni el castaño ni el manzano.

De las costumbres de los Astures conocemos, ante todo, lo que dice acerca de su **manera de combatir** Silio, 3, 339:

Cydnus agit, iuga Pyrenes venatibus acer
metiri iaculoque extendere proelia Mauro.

Esto atestigua la caza entre los Astures, y como **arma principal** en ella usada la lanza arrojadiza, que también Dión Casio, 53, 25, menciona. La lanza es arma ibera (pág. 54). En las mo-

nedas de Carisio se representan armas conquistadas en la guerra cantabroastur, pero no se sabe cuáles de ellas eran propias de los Astures y cuáles de los Cántabros. De ellas trato en pág. 195. *Versicoloribus armis* de Virgilio (página 92) se puede referir a escudo pintado.

Silio (5, 192), con las palabras *latebrosis collibus Astur*, se refiere a la emboscada en la **guerrilla** astur, lo que es rasgo ibero. El mismo poeta (12, 748) dice: *belliger Astur*; y en otro pasaje (15, 413): *hic volucri Mauro pernicior Astur*, con lo que atestigua la velocidad típica de los Iberos y Moros, como rasgo astur, y compara Astures y Moros. Se ve, pues, que **físicamente los Astures, como, los Cántabros, eran más Iberos que Celtas** (pág. 61). Bajo el Imperio romano los Astures servían a pie en *cohortes*, y a caballo en *alae*, siendo más numerosas las cohortes.

Como indicación del **traje** astur, aparece en las monedas de Carisio la túnica con cinturón. Puede que los Astures llevaran calzón corto, como los Celtíberos, porque hoy todavía los ancianos lo llevan.

Hemos visto (pág. 51) que entre los Cántabros existía una especie de **matriarcado**, apreciable en la preferencia que se daba a la mujer. Cosa semejante parece haber existido entre los Astures, pues ocho lápidas de León fueron dedicadas al *avunculus*, hermano de la madre[28], por el sobrino. Son las lápidas C., II, 5708, 5713, 5716, 5718, 5720; Gómez Moreno, págs. 45, 37, 30. El 5713 dice: *Cancilus Virono avunculo suo…* El número 5708 dice: *Abionnotaurino Doideri f(ilio). annorum XXX h.s.e. Placidus avunculis po(suit)*, y el 5720: *Vironotauro Doideri f. Vad. annorum xl. h.s.e. Placidus avunculis pos(uit)*. Hübner creía que *avunculis* estaba puesto en lugar de *avunculus*; pero no es así, sino que Plácido, sobrino de Abionnotaurinus y de Vironotauros, puso las dos lápidas *avunculis*, esto es, a sus tíos, porque ambos lo eran. 5716: *Manili Araum Elani f. Vad. ann. XXX. Cadus avunculo suo p. h.s.e.* 5718: *M. Neconi Boddeun Loncinis fil.*

Vad. ann. XXI. Aurelius Pro(culus?) posu(it) aun(culo) suo munniment(um). En una lapida de la región leonesa (Gómez Moreno, "Catálogo monumental", provincia de León, página 45) se lee: *Iunius Aravu(m) Abili f. Vad(iniensis) an(norum)* XX *nepotes sui posierunt*. Aquí *nepotes* puede referirse a los sobrinos del muerto, pues que *nepos* vale tanto como sobrino o nipote. En otra lápida de León (C., II, 2636, y Gómez Moreno, provincia de León, pág. 37) se halla *curante Iulio nepote*, y en otra (C., II, 5677, y Gómez Moreno, pág. 30) *nepoti* s[uo]. Hemos visto ya (pág. 52) que también en Cantabria hay epitafios dedicados al *avunculus*. Parece que esta preferencia dada al avunculus, al hermano de la madre, se explica por lo que dice Tácito, "Germania", 20, sobre la costumbre germánica de que el hijo apreciase más al avunculus que al propio padre. Esta costumbre la he explicado por la promiscuidad que existía én varios pueblos primitivos (pág. 51), y que hacía imposible saber quién era el padre, mientras que el hermano de la madre, el avunculus, era conocido. También se hallan dedicaciones al avunculus en otras regiones de España (C., II, pág. 1200, s. *avunculus*) y en otras provincias (C., VIII, 470, 963, 1224, 18302; C., III, 6833, etcétera), pero nunca son tan frecuentes como en Asturia.

Algo sabemos también sobre los **cultos** astures. Los Zoelas, que habitaban en el Duero, adoraban al *deus Aernus*. C., II, 2606: *Deo Aerno ordo Zoelarum exvoto*, lo mismo en la lápida 2607 = 5651. El nombre *Aernus* sólo se encuentra aquí, pero es parecido al *deus Aereda* de los Pirineos Occidentales (C., XIII, 312). *Deo Menoviaco* hay en un exvoto de Zamora (C., II, 2628; 5649; Eph. ep., VIII, 407). El nombre no es muy seguro, pero el sufijo parece ser el *-acus* céltico. C., II, 2636, de Astorga: ***Deo Vagodonnaego*** *sacrum, resp. Ast. Aug. permag(istros) G. Pacatum et Fl. Proculum ex donis*. El nombre tiene el sufijo, tan frecuente en Galicia, *-egus* o *-ecus*. Eph. ep., III, 42, tam-

bién de Astorga: *deo Vaco-caburio*. El nombre tiene la misma raíz que *Vago-donnaegus*, y que *Vaeo-eci* en Eph. ep., VIII, 506 y 518 (v. pág. 107: *Hirsutus Flavi Veandieci f. Lancie(um) domo Vaco-eci)*. En lo alto del puerto de Candanedo, por el cual se pasa de León a Oviedo, se adoró al *Júpiter Candamius* (C., II, 2695). El nombre se encuentra también en Candamo (en el río Nalón inferior) y en otros lugares llamados Candamo de la provincia de Oviedo (véase Madoz). *Marti Tileno* se lee en un exvoto de plata de la región de La Bañeza (Eph. ep., IX, 114), y todavía hoy, al Oeste de La Bañeza, se nombra el Monte Teleno. En Cacabelos, cerca de Bergidum, se encontró la inscripción siguiente, publicada por Gómez Moreno, provincia de León, pág. 58, y antes en C., II, 5672: *deae Degant (ae) Flavia Fl.* [f.] *in hono-[rem] Argael[orum*] *f(ecit) v(otum*). La *diosa Degantia* es desconocida. El nombre es céltico y en Escocia hay una tribu de los Decantae. En una lápida de Ujo (provincia de Oviedo), que A. de Llano me comunicó en 1921, está escrito: *Nimmedoseddiago Suicius Africanus v.s.l.m*. Se dedica a un dios cuyo nombre es parecido al de los extraños dioses del Norte de Portugal y Galicia. El sufijo *-ago* es céltico. C., II, 5663 (Astorga): *Caraedudi Fronto Reburri f .v.s.l.m*. C., II, 5670 (Vierzo): *Deo Bodo Veiciusvotu(m) s.l.m*. C., II, 2694 y 5726 (Astures Transmontani): *Fontis Aginee(n)s(is) genio Brocci… Alexis aquilegus*. Esta lápida atestigua el culto de las fuentes, que también hemos encontrado entre los Cántabros (páginas 42, 52) y que es muy frecuente en Gallaecia. Lo mismo se deduce de C., II, 5084 (León): *Nymphis Fontis Ameuen*. y de C., II, 5679 (León): *Nymphis*. C., II, 2609 (Astures Augustani): *Ponti Capitonius Celer...*, donde quizá se debe leer *Fonti*. Todavía hoy el pueblo de Asturias cree en las “**Xanas**” como divinidades de fuentes o cuevas[29]. También es posible que **Nuberu**, dios de las tormentas, que lleva un amplio sombrero como el Wotan de los Germanos, sea dios antiguo[30]. Un ara encontrada en Lancia (Gómez

Moreno, provincia de León, pág. 55), con la inscripción *Apolini sacrum dumus sacratus*, podría referirse a un dios indígena de una selva (*dumus*) identificado con Apolo.

De los cráneos y otros restos de los tiempos más antiguos ha tratado con mucha diligencia Uría ("Discurso…", pág. 32). Resulta de ellos que ya entonces había varias razas en Asturia. Como en Cantabria, también en Asturia está atestiguado el elemento **ligur** por nombres de lugar. En la provincia de Oviedo existe el clan de los *Corov-esci* y el nombre *Vel-asco*, ambos con el sufijo ligur *-osc, -asc*. Muy frecuente es también el elemento **Céltico**, pues de las treinta y dos ciudades de Asturia que conocemos unas catorce tienen nombres célticos (pág. 130), y los nombres célticos de tribus, clanes, personas, son aún más frecuentes. Además hay castros célticos en Asturia (pág. 104). En cambio, la manera de combatir y las armas ligeras y el tipo físico son elementos **ibéricos**, de manera que, como en Cantabria (pág. 54), **también entre los Astures el elemento ibérico debe haber sido muy importante y políticamente predominante**.

Estado político

El estado político de Asturia sólo es conocido por fuentes romanas de tiempos del Imperio. Formaban entonces los Astures el *conventus Asturum*. Plinio menciona al país como *conventus Asturum* (3, 18), como *Astures* (3, 28), como *regio Asturum* (4, 111) y como *Asturia* (4, 112, 118). Hemos visto que el convento Astur se dividía en dos partes: Astures Augustani, con la capital en Astúrica Augusta, y Astures Transmontani, al Norte de la cordillera. Al conventus Asturum correspondían las *alae Asturum*, que conocemos por lápidas romanas (RE., I, 1230). Se mencionan tres: *ala I Asturum, ala II Asturum, ala III A sturum*, y las encontramos en la Gran Bretaña, en Mesia y en Oriente. Había además *cohortes Asturum*, de las cuales son conocidas seis

(*coh. Asturum* I-VI) y varias *cohortes Asturum et Callaecorum* (RE., IV, 245).

Según Plinio (3, 28), el **número de los habitantes** de Asturia en su tiempo era 240.000; es decir, unos 60.000 hombres de armas, puesto que la relación regular entre el total de habitantes de un pueblo y sus guerreros es 4: 1 (véase pág. 62). Resulta, pues, que en Asturia, que mide unos 20.000 kilómetros cuadrados (pág. 95), vivían sólo diez habitantes por kilómetro cuadrado, lo que corresponde a la pobreza del país y al escaso cultivo.

Tribus, clanes, ciudades

Estrabón (167) nombra únicamente a la ciudad de Noega. **Plinio** (3, 28) conoce veintidós comunidades (*populi*) de los Astures, de,los cuales nombra sólo seis: en 3, 28: Astúrica, Gigurri, Paesici, Lancienses, Zoelae; en 4, 111: Noega; es decir, tres ciudades (Astúrica, Lancia, Noega) y tres tribus (Gigurri, Zoelae, Paesici). **Mela** (3, 13) nobra sólo Noega. **Tolomeo**, 2, 6, 28, cita en Asturia diez ciudades, y en el párrafo 29, nueve tribus[31]; pero entre las nueve tribus cita dos que son ciudades, los Brigaecini y los Baedunenses, de manera que conoce doce ciudades y siete tribus, es decir, en total diecinueve comunidades, mientras Plinio conoce aún veintidós comunidades, o sea tres más que Tolomeo. El hecho de citar Tolomeo los Brigaecini y Baedunenses como tribus es característico para la **transformación de las tribus en ciudades** (pág. 63), y, en efecto, Tolomeo atribuye una capital a cada una de las tribus: a los Orniacos, la ciudad de Intercatia; a los Lungones, la de Paelontium, etc. (véase págs. 112 y sigs.). Esta transformación se comprueba ante todo por el hecho de que, según la inscripción CL., II, 2633, la tribu de los Zoelae en el año 27 después de Jesucristo estaba bajo un *magistratus*, es decir, un jefe de tribu, mientras que en 152 d. C. tiene dos *duoviri*, y según C., II, 5651 un *ordo*, es de-

cir, la administración de una ciudad romana. El número de comunidades (tribus o ciudades) era, pues, el de diecinueve-veintidós, y siendo el de habitantes 200.000, resulta que por término medio cada comunidad tenía unos 10.000 habitantes.

Tribus

1) *Gig-urri*. Plinio, Tolomeo. El nombre lleva el sufijo *-urr*, como Cab-urrus, Reb-urrus, Alt-urrus, Seurri, Calag-urris, Gracc-urris. Él sufijo *-urr* es frecuente en regiones céltico-ligures (véase Holder, s. *-urro*). La raíz *Gig-* vuelve a encontrarse en el nombre de la ciudad Gigia, que Tolomeo (2, 6, 28) cita como ciudad del Sureste de los Astures, mientras que pone a los Gigurri al Suroeste. Los Gigurri se mencionan en CIL., II, 2610: *L. Pompeio L. f. Reburro fabro, Gigurro Calubrigensi*. Aquí la *origo* (patria) del hombre se indica por la tribu de los Gigurri y por la ciudad **Calubriga**, de manera que Calo-briga era ciudad de los Gigurri. Habiéndose encontrado esta lápida en Valdeorras (en la Edad Media: Val de Giurrez), en el Sil superior, y siendo este nombre parecido al de los Gigurri, se puede suponer que los Gigurri tenían su capital en Valdeorras. En monedas visigodas se lee *Georres*, forma intermedia entre Gigurri y (Val de) *Orras*. Tolomeo da a los Gigurri por capital *Forum Gigurrorum*, el *Forum* del Itinerario (428, 7) que según el mismo Itinerario estaba al Oeste de Bergidum, es decir, cerca de Valdeorras. Parece que el nombre indígena de Calubriga se transformó en el nombre romano de *Forum Gigurrorum*.

2) *Paes-ici*. Plinio (3, 28; 4, 111); Tolomeo. Dice Plinio (4, 111) describiendo la costa de Este a Oeste: *regio Asturum, Noega oppidum, in paeninsula Paesici et deinde conventus Lucensis*. Resulta, pues, que los Paesici estaban en el cabo de Peñas, el único cabo importante de la costa Norte. Atribuyéndoles Tolomeo (2, 6, 5) la ciudad **Flavionavia**, los Paecisi deben haber lle-

gado hasta el Navia, la frontera entre Astures y Callaicos (pág. 94). Se les menciona varias veces en las lápidas. CIL., II, 2856 (de Lara de los Infantes, al Norte de Clunia): *Ambata Paesica, Argamónica, Ambati uxor*. Aquí *Paesica* no es nombre de persona, teniendo los peregrinos un solo nombre (pág. 120), sino que indica la tribu. *Argamonica* ha de ser el clan. Eph. ep., VIII, 422 (de la región de Burgos): *Nymphis Paesica v.s.l.m*. Aquí Paesica es nombre de persona, idéntico al nombre de la tribu. CIL., II, 2706 (de Covadonga): *D.M. Antoni Pae(sici?) Arreni f. Vad-[iniensis]*. Los Paesuri de Lusitania tienen un nombre parecido, con la misma raíz *Paes-* y otro sufijo *-ur*. La raíz *Paes-* se encuentra también en *Tanne-paes-eri* (CIL., II, 5840) de la región de Lérida (comp. *Tannegisceris*: CIL., II, 3794). Además, Tolomeo cita en Turdetania Paisula, es decir, Paesula. De la misma raíz parecen ser Baes-ippo, en la región de Gades; Baes-ucci, cerca de Cástulo; Bes-aro, hoy Béziers, en la Provence, siendo frecuente el cambio entre P y B (compárese *palux = balluca, Plplis = Bilbilis*, etc.).

3) *Zoelae*. Los Zoelae son mencionados por Plinio (3, 28) como Astures; pero en 19, 10, al citar el *linum poelicum*, el lino cultivado por esta tribu, dice Plinio que los Zoelae son *civitas Gallaeciae Oceano propinqua*, lo que se explica porque los Zoelae estaban en el confín de Asturia y Gallaecia. Tolomeo ya no los nombra, evidentemente por haber sido transformada la tribu en ciudad, como lo vemos por la inscripción CIL., II, 2633, que contiene un tratado de *hospitium* hecho entre dos clanes de los Zoelae en el año 27 antes de Jesucristo y repetido en el 152 (pág. 64). Los Zoelae son nombrados además en las lápidas siguientes: CIL., II, 2651 (de Astorga): *paedatura T.I. Valentis Zoelae*; CIL., II, 2606 (de Castro de Avellaes): *Deo Aerno ordo fioelarum ex voto*; CIL., II, 5684: *T. Montani Frontoni... civi Zelae*. El centro de los Zoeles era Castro de Avellaes, en la provincia Tras os Montes, pues aquí se encontró la lápida del *ordo*

Zoelarum . Los Zoeles tenían en el año 27 después de Jesucristo un *magistratus*, es decir, un jefe de tribu, pero más tarde un *ordo* y dos empleados que parecen ser *duoviri*, de manera que la tribu había sido transformada en municipium, quizá por Vespasiano. Si Castro de Avellaes era el centro administrativo de los Zoelea, éstos habían de tener su sede al Sur de Asturia, tocando al Duero. De los pueblos de los Zoelae conocemos **Curunda**, de situación ignorada y que sería la capital el año 27 después de Jesucristo, pues entonces se hace en Curunda el pacto de amistad, mientras que en 152 se hace en Astúrica, la capital del conventus Asturum al que los Zoelae pertenecían. El nombre Curunda se parece a *Curunniace*, en Dalmaeia (C., III, 2016); el sufijo -*unda* lo hay en España también en Ger-unda, Ar-unda y Det-undo.

4) *Orni-aci*. Tolomeo. Se les menciona en la segunda parte del pacto de amistad antes referido: *ex gente Avolgigorum Sempronium Perpetuum Orniacum*. Aquí *gens* es la *gentilitas* (el clan), según se dice en la primera parte, que data del año 27 después de Jesucristo, y *Orniaci* es la tribu, porque sigue: *ex gente Vispligorum Antonium Arquium et ex gente Cabruagenigorum Flavium Frontonem Zoelas*, donde *Zoelas* es la tribu y, por consiguiente, *ex gente* se refiere a *gentilitas*, el clan. Orn-iaci tiene la misma raíz que el nombre de persona *Orne* (C., II, 206, 220) y el río Orna, en Galia. Es posible que el lugar de Hornija, al Sur de Villafranca del Bierzo, traiga su nombre de los Orniaci. Como capital de los Orniaci, Tolomeo nombra a **Intercatia**, y la pone junto a la fuente del Sil. Esta Intercatia se encuentra también en CIL., XIII, 8098: *Astur Transmontanus castello Intercatia*. De esta lápida se deduce que esta Intercatia estaba al lado Oeste de la cordillera. Orni-aci tiene sufijo céltico, *-acus*, y Orna, Urna, Urnia son nombres de río (Holder). De manera que los Orniaci acaso traen su nombre de un río, *Ornia.

5) *Lungones* (Λουγγόνων). Tolomeo. El nombre tiene la raíz céltica *longo-*, como Longo-briga de Galicia, Longunt-ica en la costa de Levante de España, Longo-vicium en Inglaterra, etc. (véase Holder). Sin embargo, como algunos códices de Tolomeo dan *Lugones* (Λουγόνων), puede que el nombre verdadero sea Lugones, de la raíz céltica muy frecuente *Lug-*, como Lugu-dunum, Lugu-vallium (véase Holder). Como capital de los Lugones, Tolomeo cita a **Paelontium**, situándola en el Norte de los Astures, de manera que podría ser Beloncio junto a Piloña, al Este de Oviedo.

6) *Saeleni* (Σαιλινοί). Tolomeo los sitúa en la parte Sur de Asturia. CIL., II, 2599 (de Galicia): *I. O. M. Çandiedoni T. Caesius Rufus Saelenus ex voto fecit.* Esta tribu tiene su nombre del de Saelius, que encontramos en Valladolid (CIL., II, 2726: *Saelia*). Mela (3, 15) nombra una tribu de los Salaeni en Cantabria, que corresponde al río Salia, hoy Sella, y no puede ser identificada a los Saeleni que estaban en el Sur de Asturia. Como capital, Tolomeo da a los Saeleni **Nardinium**, que no puede ser Noreña, al Este de Oviedo, ni por la forma del nombre ni por la situación, pues Noreña está al Norte y Nardinium al Sur de loa Astures.

7) *Superatii*. Tolomeo. Su capital era **Petavonium**, que según el Itinerario (423, 3) estaba al Sur de Astúrica (Astorga), es decir, en el Sur de los Astures. *Super-* es la preposición *super*, como en *Supertamarici*, tribu de Galicia, cuyo nombre viene de estar *super*, es decir, al lado Norte del río Tamara, hoy Tambre (pág. 193). De la misma manera, los Super-atii podrían tener este nombre de un río Ata y la preposición *super*. En una lápida de León (CIL., II, 5683), se halla un *Flavius Avitus Sup.*, lo que quizá es *Sup-(eratius)*.

8) *Amaci*. Tolomeo. Con la capital **Astúrica Augusta**. Es dudoso si se debe leer Am-aci, caso en el cual el nombre tendría el

sufijo céltico *-acus*, o Amac-i, comparable al clan de los Amoc-i de los Cántabros (pág. 80).

9) *Tiburi* con **Nemetobriga** por capital, según Tolomeo. Esta ciudad, según el Itinerario, estaba al Oeste de Forum Gigurrorum, lo que se acomoda a Puebla de Tribes, en el Sil superior, cuyo nombre parece venir de los Tiburi. Eph. ep., IX, 119 (de Logroño): *Julia Tibura*. No es imposible que el nombre de los Tiburos tenga relación con la famosa ciudad Tibur, en el Lacio, porque Tibur y Tiburi podrían ser ligures, ya que Ligures hubo lo mismo en el Lacio que en Asturia (pág. 109).

10) *Cabarci*. CIL., II, 5739, (de los Astures Transmontani): *Fla(v)us Auledi f. Cabarcus C. Beriso(nis)*. Aquí *Cabarcus* es la tribu, *C(enturia) Beriso(nis)*, el clan. El nombre Cabarc-us es pariente de Cabars-us y Cabard-iacus, uno y otro en la Italia superior (Holder), y parece céltico-ligur.

11) *Penii*. "Boletín de la Academia de la Historia", 61, 480 = CIL., II, 5736 (en Puerto de Sueve): *Maiae Caelionicae ex gente Peniorum*. Parece que Penii es nombre de tribu y Caelionicae de clan. *Penius* es nombre céltico. En una lápida de la región del Danubio (C., III, 4227), entre tres Astures hay un *Peniius*.

De los once nombres de tribus astures que conocemos, por lo menos cinco parecen ser célticos: Paes-ici, Orni-aci, Lung-ones, Amaci y Penii. Del gobierno de las tribus astures sabemos algo más que de las tribus cántabras. Vemos que los Zoelae tienen primero un *magistratus* autónomo, más tarde *duoviri* y *ordo* impuestos por Roma.

Clanes

1-5) Por la tabla de bronce de Astorga, publicada en CIL., II, 2633, conocemos la división de la tribu de los Zoelae en varias *gentilitates*, es decir, clanes. En lugar de gentilitas, en la parte segunda, más reciente, se dice *gens* (pág. 71). En la primera parte

se nombra la *gentilitas* **Desoncorum** (1) y *gentilitas* **Tri-diavorum** (2). Los dos clanes pertenecen a la *gens* Zoelarum. En la segunda parte se nombran: *gens* (= *gentilitas*) **Visaligorum** (3) y *gens* **Cabrua-genigorum** (4), mencionándose como su tribu la de los *Zoelae*. No conocemos nombres de persona correspondientes a los Desonci y Tridiavi[*]. Los Cabruagenigi tienen nombre céltico, compuesto de la raíz *cabro-*, frecuente en territorios celtas (Holder), y del céltico *-geno* (como en Rectu-genos) y del sufijo céltico *-icus*. A los Visaligi corresponde el nombre de persona Visalus, que encontramos en Astorga (CIL., II, 2657: *Pelliae Visali f.*) y en otros tres puntos del Oeste junto a nombres célticos: *Boutia Visali f.; Camira Visali* f.; *Vísala Reburri* (Holder).

El mismo documento menciona la *gens* = *gentilitas* **Avolgigorum** (5) de la tribu de los Orniaci. Avolgigi viene del nombre céltico de persona Avolca (Holder).

Además de los cinco clanes del documento citado conocemos los siguientes clanes:

6) CIL., II, 5742 (de Cangas de Onís): *Teae filie sue Cantianoru(m)*. Parece que **Cantianorum** es nombre de clan y viene del nombre céltico de persona *Cantius* (Holder).

7) CIL., II, 5739 (de Salas): *Fla(vjus Auledi f. Cabarcus C (entuña) Beriso(nis?) an. XV h. s. e*. Sobre *centuria* = clan véase pág. 72. *C (entuña) Berisamo hay en Galicia* (pág. 73).

8-9) CIL., LL, 5749 (de Puerto de Sueve):… *gente Ketian… ex gente Ratrium*. Aquí *gens* parece ser clan, no tribu. Los **Ketiani** se parecen a Cetion, nombre céltico del bosque "Wiener Wald", y a la ciudad de Cetium, entre Viena y Lorch, cuyos nombres vienen de *ceto* — bosque (véase Holder)[32]. No conocemos el nombre de persona del cual se debe derivar **Ratrium**.

10) CIL., II, 5716 (de León): *Manili(o) Araum Elani f(ilio) Va(diniensi). Araum* = Arav(um) viene del céltico Arav- (Hol-

der) y es genitivo plural (véase página 75) y parece ser clan. Hay en León *lunius Arav… Abili f. Vad*. (G. Moreno, pág. 45). Vadinia es ciudad en la frontera entre Astures y Cántabros (v. página 129). Tenemos aquí el caso que al lado del clan se nombra la ciudad, a la cual fue atribuido el individuo (como en Cantabria hemos encontrado un hombre del clan de los Amoci atribuido a la ciudad de Clunia; página 80).

11) Eph. ep., VIII, 408 (de los Zoelae): *Aemilio Balaeso signifero alae Sabinianae cognatio de cen-(turia*). Esta inscripción es de gran valor y enseña que *centuria* es lo mismo que *cognatio*, es decir, familia o clan. No se expresa el nombre de esta centuria o cognatio. *Cognatio* = clan se halla también en César ("B. gall.", 6, 22, 2): ¡yeníes (tribus) *cognationesque hominum*. Tácito ("Germ.", 7, 12, 13) dice *propinquitates* o *propinqui* (pág. 69).

12) **Argamonica**. Véase página 112.

13) CIL., II, 2698 (de la región de Oviedo): *Vianeglo Segei ex gente Abilicorum Tiogüus Gaesari pos-(u)it*. Los **Abilici**, del nombre *Abilus* (MLI., página 254) son clan, no tribu, existiendo el clan de los Abilici también en otras partes: *Curio… Abliqum* (C., II, 5783); *Valerius Sangeni f. Calidus Abliq*. (C., II, 2817); *C. Norbanus Tancius Ablicu(m*) ("Boletín Acad. De Hist.", 44, 123). Hemos Visto (pág. 117) que también en la placa de bronce de Astorga la *gentilitas* se llama *gens*.

14) CIL., II, 5731 (de Corao, cerca de Cangas de Onís): *Avopate ex gente Aplaidacoru(m). Aplaid-aci* es céltico y quizá clan. Comp. *Aplandus* (Holder).

15) CIL., II, 2708 = 5730 (de Corao, cerca de Cangas de Onís):… *Cassio Corovescum… fil. Vadiniensi*. **Corovescum** es clan y corresponde al nombre céltico Crovius, del cual se deriva el de la tribu gallega de los Crovii o Grovii. Parece que el lugar Corao, donde se encontró la lápida, tiene su nombre de los Corovesci.

16) Boletín, 61, 480 (Puerto de Sueve): *Maine Caelionicae ex gente Peniorum*. **Caelionicae** parece ser clan, porque los indígenas llevan sólo un nombre. Resulta que *Penii* parece ser nombre de tribu (véase página 116).

17) CIL., II, 5714 (León): *Negalus Veronigoru(m*). Los **Veronigi**, del nombre céltico Veronius.

18) CIL., II, 5715 (León): *Elanio Veliagu(n*). **Veliagun**, del céltico Velio.

19) CIL., II, 5717 (León): *Munigalio Arani(cum) Bouti (f.J*. **Arani(cum)** es nombre de clan, no nombre del padre, pues el nombre del padre es Boutius. *Arani(cumj* viene del nombre céltico Aranius.

20) CIL., II, 5718 (León): *Neconi Boddegun Leoncinis f(iiio) Va(diniensi*). **Boddegun** viene del céltico *Boddus* (CIL., II, 6298). El sufijo *-gun* lo hemos encontrado ya en el número 18 y en Cantabria (pág. 80). En una lápida del Museo de León (Gómez Moreno, página 45) se lee: *D. M. Turenno Boddegun Boddi f. Vad(iniensi) an, XXX posit Doiderus patri suo*.... Aquí también se menciona el clan **Boddegun**.

21-22) CIL., II, 2697 (Astures Transmontani): *Iovi Optimo et Maxsumo sacrum Arronidaeci* et *Coliacini pro salute sibi et suis posuerunt*. Parece que los **Arronidaeci** y **Coliacini** son clanes, dedicándose la lápida *sibi et suis*. *Arronidaeci* corresponde al NP. céltico *Arro*, y a la tribu callaica *Arroni* (Plin., 4, 111); Coliacini, quizá, al céltico *Colisus*.

23) CIL., II, 5711 (de León): *D. M. Bodero Bodives- (icum ?) Doideri f(ilio) filio suo m (ater) p(osuit*). Leo **Bodives (icum)** y creo que es nombre de clan. Bodives no puede ser segundo nombre del Boderus, pues los indígenas *peregrini*, es decir, los que no son *cives Romani*, tienen sólo un nombre (pág. 119); y sólo los indígenas *cives Romani* dos, el nombre peregrino y el

nombre romano; por ejemplo: *Domitia Doidena, Ambatus Terentius*.

24) CIL., II, 5741 (Astures Transmontani): *Moculati Ocmugilis (f.) Segisamo gente Viromenicorum*. Indicándose la origo (patria) del hombre con *Segisamo*, **Viromenici** más bien parece ser clan que tribu, porque hay casos en que al lado de una ciudad, la residencia posterior de la persona, se indica el clan como su patria anterior (pág. 118). Los Virom-enici se parecen a la tribu céltica Yiromandui,

25) Bol., 61, 485 = CIL., II, 5732 (Astures Transmontani): *Ter(entius?) Bodficum ?) Va(diniensis) pos- (uitj m at(ri) suae car(ae) Voccarecae*. **Bod (icum ?)** quizá es el clan, así llamado del nombre *Bod(d)ua* (página 133).

26) CIL., II, 2709 (Astures Transmontani): *M. Fusc-(usj Cabed(icum?) A-mbati f. Vadiniensis*. **Cabed-(icum)** es, acaso, nombre de clan, derivado de *Cabedus*.

27) En una lápida de Bergidum (Gómez Moren provincia de León, pág. 59) se lee: *Tutelae Bolgens(i)*. Parece que los **Bolgenses** eran un clan. El nombre es céltico, pues se llama Bolgios un jefe de los Galos que en el 280 antes de Jesucristo entraron en Grecia (Pausan., 10, 19, 7).

28) En otra lápida de Bergidum (Gómez Moren página 59) se lee: *Festus Louesi f. Inieramicus exs. C. Louciocelo*... La **centuria Loucioeelo (m ?)** tiene nombre céltico, compuesto del NP. céltico Loucius (véase Holder) y el sufijo *-cel. Interamicus* viene de Interamnium Flavium al Este de Bergidum.

29) En una lápida de León (Gómez Moreno, página 44) se halla: *Ambato Pammonis f. Vad(iniensi) an. XXX Origenus cognato suo. Cognatus* puede referirse a una *cognatio — clan*. (Véase núm. 11.)

30) En otra lápida de León (Gómez Moreno, página 26):… *liano Dureta Saldanica atsert(o)ri iuveil·tutis f.c*. **Saldanica** viene

del mismo nombre de persona que Saldania, ciudad que conocemos por otra lápida de León (CIL., II, 2670) y que puede ser ciudad de Asturia[33]. Saldanicano viene del nombre de Saldania, porque el adjetivo correspondiente a Saldania es *Saldaniensis*, sino más bien de un clan del mismo nombre. Compárense con Saldania y Saldanica los nombres de las ciudades Saldae en Mauritania (hoy Bugía), y Salduba, antiguo nombre de Zaragoza. Siendo Saldae ciudad africana, la raíz *Said-* parece libicoibérica.

31) Gómez Moreno, pág. 3 (en el Sil): *Iovi* 3 *Queledini*. El nombre **Queledinus** es parecido a Celedonius, obispo de Calabria en el Concilio V III de Toledo.

32) Gómez Moreno, pág. 43 (León): *Munimfentum) Tedi Yicavi(cum) Doiteri (f.) Valdiniensi*. **Vicavi (cum)** es clan.

33) Gómez Moreno, pág. 44 (León): *Andoto Ubalacino (m) Vadonis f. Vad(iniensi*).

De los 33 nombres de clanes astures muchos son célticos, y principalmente: Aplaid-aci, Avolgigi, Cantiani, Cabrua-genigi, Beriso, Ketiani, Araum, Abil-ici, Corovescum, Veliagun, Viromenici, Arani, Boddegun, Arronidaeci.

Vemos por la plaça de Astorga que dos clanes de la tribu de los Zoelae, los Desoncos y Tridiavos, hacen entre ellos un pacto de *hospitium*, como, por lo general, lo hacen sólo las ciudades. Resulta que estos clanes poseen cierta autonomía al lado de la tribu de los Zoelae, a la que pertenecen. El decreto está firmado por el *magistratus*, es decir, jefe de la tribu de los Zoelas, pero al lado de él se nombran seis personas, al parecer delegados, tres de cada uno de los dos clanes. Siendo conocidos en Asturia 33 clanes, mientras en Cantabria conocemos sólo unos nueve clanes, **se ve que Asturia estaba mucho menos romanizada que Cantabria**.

Ciudades

Estrabón (pág. 167) nombra únicamente a Noega; Mela (3, 13), también sólo a Noega; Plinio, en 3, 28 cita a Astúrica y Lancia, y en 4, 111, a Noega. Tolomeo (2, 6, 28 y sigs.) cita como ciudades de los Astures: Lucus Asturum, Labernis, Interamnium, Argenteola, Lancíati (Lancia), Maliaca, Gigia, Bergidum Flavium, Interamnium Flavium, Legio VII Germánica, es decir, Gémina. Además, son ciudades: los Brigaecini y los Baedunienses, que Tolomeo cita como tribus; Nega, atribuida por Tolomeo (2, 6, 6) a los Cántabros, pero que, como sabemos por Mela y Plinio, pertenecía a los Astures. En los Pesicos, que según Plinio son Astures, cita Tolomeo (2, 6, 5) Flavionavia; en los Orniacos Interpatia (2, 6, 31), en los Lungones Paelontium, en los Arnacos Astúrica, en los Saelinos Nardinium, en los Superatios Petavonium, en los Tiburos Nemetobriga y en los Gigurros Forum Gigurrorum. Otras ciudades astures conocemos por los **itinerarios y las inscripciones**. Tales son: Calubriga, Camala, Genestarium, Aligantia, Lucocadia, Uttarae, Vallata, Curunda, Vadinia. En total, conocemos 32 ciudades de Asturia. Es pura casualidad que el número de las ciudades astures que conocemos (32) corresponda a los 33 clanes referidos, porque seguramente había muchísimos más clanes.

1) *Astúrica Augusta*. La capital, hoy Astorga. La ciudad fue fundada por Augusto en el sitio de su campamento después de la guerra astúrica (página 207). El nombre es romano y está formado por el de los Astures y el sufijo céltico *-ica*. Astúrica está en posición. estratégica: en el cruce de cuatro o cinco vías y al pie, de la Sierra astur, que debió vigilar. Su posición corresponde a la del campamento y ciudad Lambaesis (en Numidia), que está al pie del Mons Aurasius (hoy Aurés)., Parece que en el siglo II después de Jesucristo no tenía todavía más que dos *magistri*, es decir, administración más bien de pueblo que de ciudad,

lo mismo que Emérita (CIL., II, 2636). La muralla romana, que todavía existe en parte, data del siglo ni después de Jesucristo, cuando la invasión de los Germanos Francos, que el 260 entraron en España, destrozando Tarragona, e hicieron necesaria una fortificación nueva. En CIL., II, 2634 se nombra el *praetorium* del legatus iuridicus Asturiae.

2) *Noega*. Se cita esta ciudad por Estrabón (167), y después por Mela, Plinio, Tolomeo (pág. 104). Hemos visto (pág. 37) que Noega estaba al Este del cabo de Peñas y cerca de Gijón, y era de Asturia. Tolomeo la pone en Cantabria por ser ciudad fronteriza. Figuraba ya esta ciudad en el mapa de Agripa[34]. Había otra Noega en Galicia, la Noya de hoy, en la boca del Tambre, y hay ocho ciudades Noya más en Galicia y otras partes de España, y en la Galia un río Noya, y en Bélgica el lugar Noecium; de todo lo cual resulta que el nombre es céltico. Estrabón y Tolomeo escriben Noiga; Plinio y Mela, Noega; Tolomeo, para distinguirla de la Noya en Galicia, da a Noega el cognomen **Ucesia**, que se debe comparar con la Ucetia de los Arecomicos, hoy Ucés (departamento del Gard), con Uceda, que se encuentra cuatro veces en España, y Ucieda, en la provincia de Santander (véase Madoz); así, Ucesia también es céltico.

3) *Luqus Asturum*. Tolomeo y Cosm, Ravennas. Lucus se llama Lucus Asturum para distinguirla de Lucus Augusti (Lugo), en Galicia, El pueblo de Santa María de Lugo, a siete kilómetros al Norte de Oviedo, conserva el nombre de la ciudad y restos antiguos. El nombre Lucus puede ser romano, de un *lucus*, bosque sagrado, pero también puede venir del tema céltico *louc-* como Lucotecia (nombre antiguo de París), Lucotoris, Lucotios y Lucoticnos[35]. Hay en Asturia también la ciudad Lucocadia (pág. 128).

4) *Labernis* (Λαβερνίς). Así Tolomeo escribe el nombre de una ciudad que parece se llamaba Lavernae, de manera que *Lavernis* sería el ablativo de ese nombre, lo que podría explicarse

por la costumbre de los itinerarios (una de las fuentes principales de Tolomeo) de citar los nombres en ablativo. Lavernae tiene parientes en Italia: en los nombres de lugar Lavernae y Lavernium, y en la diosa infernal Laverna. Estos nombres parecen ser etruscos[36]. La situación exacta de Lavernae no se conoce. Tolomeo la pone entre Lucus e Interamnium, al Oeste de Asturia. Por esto no es fácil que Lavernae sea Lavares, cerca de Oviedo.

5) *Inter-amnium*. Tolomeo; Itin., 448, 453. Según el Itinerario, esta ciudad estaba entre Astúrica y Lan*cia.*, más cerca de Lancia; y, como se ve por el nombre, estaba entre dos ríos, quizá el Esla y el Bermesga.

6) *Interamnium Flavium*. Itin., 429, 431. Entre A stúrica y Bergidum, quizá en la unión de los ríos Sil y Baeza. Hay *Interam (n)icus* en la lápida de Bergidum.

7) *Argenteola*. Tolomeo. El nombre parece que era Argentiola, y no debe venir del latino *argentum, sino* del céltico *argent-*, como Argento-ratum, Argentomagus, etc. La ciudad estaba en la vía meridional de Astúrica a Bacara, entre Astúrica y Petavonium.

8) *Lancia*. Es la célebre ciudad de cuya resistencia en la guerra de 26-25 antes de Jesucristo se tratará más adelante (pág. 179). Había dos Lancia en Lusitania: Lancia oppidana y Lancia Transcudana (véase Holder, s. Lancia). El nombre es céltico, de Lancius. Un clan *Lanciq(um)* hay en una lápida de Galicia (Eph. ep., VIII, 506 = 518:… *Hirsutus Flav(i) Veandieci f. Lancic(um)*) y en otra lápida de la región de Toledo (C., II, 3088): *L. Pom. Fuscinus Lanciq(um)*.

9) *Mali-aca*. Se la nombra por Tolomeo entre Lancia y Gigia. Hay una Malia en Celtiberia[37]. Las dos ciudades traen su nombre del NP. céltico Malius (Holder), y céltico es también el sufijo *-aca* de Mali-aca.

10) *Gigia*. Se halla citada en Tolomeo, entre Bergidum y Maliaca, muy lejos de Gijón, que parece tener el mismo nombre, pero no puede ser Gigia, que estaba al Sur de los Astures. El nombre de la ciudad viene de la raíz *Gig*-, que se halla también en Gígennius y los Gig-urri de Galicia.

11) *Bergidum Flavium*. Es muy conocida por la guerra (pág. 162). Es céltico.

12) *Legio VII*. Hoy León (pág. 215).

13) *Brigaecium*. Toi.; Itin. Entre Astúrica y Baedunia, en la región de Benavente. El nombre es céltico de la raíz *brig-* = *castillo*. CIL., II, 6094 (Tarraco): *L. Fabio Brigaecino… sacerdoti conventus Asturum*. Comp. CIL., II, 6338 (de Clunia):… *matronis Brigiacis*.

14) *Flavionavia*. Según Tolomeo, ciudad de los Paesici, que estaban entre el cabo de Peñas y Flavionavia (pág. 112). Del nombre Flavionavia se deduce que estaba esta ciudad sobre el río Navia, como hoy todavía la ciudad Navia. El nombre Navia parece venir de un apelativo *navia*, que significa "fuente", "río", etcétera. Hay una diosa de fuente o río *Navia*, frecuente sobre todo en Galicia, y se encuentran cuatro ríos de este nombre: el Navia astur y otros tres en el Oeste de Europa (véase Holder, s. Nava y Navia). No de este apelativo *navia*, sino de *nava* = llanura, deben venir, loa muchísimos nombres de lugar Nava o Navas existentes en España (véase Madoz), como también Nav-arra, con el sufijo *-arr*, frecuente en el Norte de España. Así, pues, Navia parece ser céltico o ligur.

15) *Beduniao Baedunia* (págs. 123, 126).

16) *Calu-briga*. CIL., II, 2610. En los Gigurri (página 111). El nombre tiene la raíz céltica *Cal*-, frecuente en la España antigua, como en Cale, Cala-gurris, Cala-dunum, Calla-ici, etc. (véase MLL, pág. 227). Todos estos nombres parecen venir del

nombre céltico Calus, Cala, cuyos derivados son Calaetus, Calabius (véase Holder).

17) *Camala*. Itin. Este nombre viene del NP. Camalus, que es tan frecuente en Gallaecia, y corresponde al Camulus (con *u*) de Galia y Britania.

18) *Intercatia*. Según Tolomeo (2, 6, 31) es ciudad de los Orniacos (pág. 114), y estaba cerca de las fuentes del Miño o del Sil. Hay un *Astur Transmontanus castello Intercatia* en la lápida africana C., VIII, 8098 (Dessau, "Inscr. lat. sel.", 2580), y esta Intercatia de los Astures Transmontanos parece ser idéntica con la de los Orniacos. Una segunda Intercatia es la de los Vacceos, conocida por la guerra Numantina. El nombre Inter-catia no debe ser romano, ya que en lenguas célticas existe también una preposición *inter*[38].

19) *Petavonium*. Según el Itinerario, estaba al Sur de Astúrica, y, según Tolomeo, era capital de los Superatii. Not. Dign. Occ., 42, 27: *cohors II Flavia… Paetaonio*. El nombre es céltico y pariente de Poetanion, isla junto a Lisboa (Avieno), y de la ciudad Poetovio o Petavio, en Illyricum[39].

20) *Gemestarium*. Según el Itinerario, 429, 1, era estación de la via septentrional de Bracara a Astúrica, estando entre Bergidum Flavium y Forum Gigurrorum; de manera que debe ser ciudad de Astúrica. El nombre es una corrupción de *Genestarium*, de *genesta*, planta conocida (= retama). Existía en Francia en 955 después de Jesucristo un *lacus qui vocatur Genestar*[40].

21) *Aligantia*. En una lápida de Panonia (CIL., III, 4227)[41], al lado de un *Bovegius Vennini f. Lanciensis* hay un *Peniius Doviderí f. Aligantiesis*. Siendo Bovegius de Lancia, en Asturia, también sus amigos, Peniius y Abilus, deben ser Astures, y Aligantia y Lucocadia ciudades Astures. El nombre Aligantia tiene el mismo sufijo céltico coligur que Numantia, Pallantia, etc.

22) *Luco-cadia*. En la misma lápida (CIL., III, 4227) se encuentra un *Abilus Turanci f. domo Lucocadiacus*. También Lucocadia debe ser de Asturia. El nombre es parecido a Lucus Augusti (Lugo de Galicia) y Lucus Asturum, en Asturia.

23) *Veniatia*. Según el Itinerario, 423, 2, entre Petavonium y Compleutica, en el Suroeste de Asturia. El nombre procede del NP. céltico Veniatus.

24) *Uttarae*. Estaba, según el Itinerario, 425, 430, en la vía de Bergidum Flavium a Lucus Augusti, a 16 millas de Bergidum, y parece ser de Asturia. Utta, Utto, Uttius son nombres célticos, y Utt-ara parece ser derivación de ellos.

25) *Vallata*. Estaba, según el Itinerario, entre Lancia y Astúrica. Se halla un *Vallaten(sis?)* en lápida de Astúrica (CIL., II, 2647). El nombre Vallata puede ser latino, de **vallata* (scil *castra*), habiendo en Raetia *Vallatum*, pero también puede venir del NP. *Vallatus* (C., II, 1798: *Cornelia Vallata*).

26) *Paelontium*. Según Tolomeo, ciudad de los Lungones, en el Norte de Asturia. Parece corresponder a Beloncio junto a Piloña (prov. Oviedo).

27) *Nardinium*. Según Tolomeo, ciudad de los Saelinos, en el Sur de Asturia. El nombre podría venir de *mardum*, nombre de planta, o mejor de su adjetivo *nardinus*. No parece que existan nombres de persona con Nard-,

28) *Nemeto-briga*. Según Tolomeo, era ciudad de los Tiburos, en el Suroeste. El nombre es muy céltico: *nemeton* se llama en lengua celta un bosque sagrado, y *-briga* es un sufijo céltico muy frecuente en España.

29) *Forum Gigurrorum*. Según Tolomeo, la capital de los Gigurros, en el Suroeste.

30) *Curunda*. Es ciudad de los Zoelae, según la referida placa de bronce (pág. 117). Hay también un nombre parecido, *Curruniace*, en la inscripción de Panonia (C., III, 2016): *Cloutius*

Clutami f. duplicarius alae Pannonior. Susarru(s) domo Curruniace. Puede que esta Curruniace y la tribu de los Susarri también sean astures, siendo *-arr* sufijo frecuente en el Norte de España.

31) *Vadinia*. Este nombre aparece cinco veces en lápidas encontradas en Corao, junto a Cangas de Onís (Asturias), y la ciudad debe haber estado por allí (CIL., II, 2706, 2709, 2712, 2714, 5752). Además se menciona a los *Vadinienses* unas diecisiete veces en lápidas de la región de León (CIL., II, 5708, 5712, 5713, 5716, 5717, 5718, 5719, 5720, 5722, 5730, 5732, 5735; Gómez Moreno, prov. de León, págs. 43, 44 [dos veces], 45 y 46). Los NP., tanto en las cinco lápidas de Corao como en las diecisiete de León, son todos peregrinos, de lo que resulta que el elemento indígena se conservaba intacto en estas montañas. *Vad-inia* no es romano, de *vadum* — vado, sino parece céltico, como lo son Vadicassi, Vad-arus, Vad-avero (Holder). Tolomeo cita Vadinia como de los Cántabros; pero citándose su nombre veinte veces en lápidas de Asturia, más bien debe Vadinia ser ciudad de Asturia. Hallándose Cangas de Onís donde Vadinia debe haber estado, en el río Sella, que formaba frontera, el error de Tolomeo se explicaría. No se explica que esta ciudad se nombre en lápidas tantas veces, más que ninguna otra.

32) La ciudad *Cambr-aeum*, citada por el Cosm. Rav. (308, 15), corresponde a Cambraco, junto a Potes. El sufijo *-acurn* es céltico.

No es fácil fijar el sitio de las ciudades astures, pues las indicaciones de Tolomeo son poco exactas. De las veintinueve cuyo sitio conocemos aproximadamente, la mayor parte, quince, parece que se hallan en los **Astures Augustani**, lo que es natural, siendo esta parte más llana y fértil que la otra. Son las ciudades: Astúrica Augusta (1), Interamnium (5), Argentiola (7), Lancia (8), Maliaca (9), Gigia (10), Legio VII (12), Brigaecium (13),

Bedunia (15), Petavonium (19), Veniatia (23), Vallata (25), Nardinium (27), Nemetobriga (28), Curunda (30). A los **Astures Transmontani** parecen pertenecer las trece ciudades siguientes: Noega (2), Lucus (3), Labernis (4), Interamnium Flavium (6), Bergidum (11), Flavionavia (14), Calubriga (16), Intercatia (18), Genestarium (20), Uttarae (24), Paelontium (26), Forum Gigurrorum (29), Vadinia (31). De tres ciudades: Camala (17), Aligantia (21), Lucocadia (22), se desconoce por completo el emplazamiento.

De las treinta y dos ciudades astures que conocemos, por lo menos unas catorce parecen ser célticas: Noega, Mali-aca, Bergidum Flavium, Brigaecium, Baedunia, Calubriga, Nemetobriga, Camala, Cambracum, Intercatia, Petavonium, Veniatia, Lancia, Lucocadia. Se ve, pues, que, como en Cantabria, también en Asturia el elemento céltico es bastante frecuente, aunque mucho menos que en Galicia.

Nombres de persona

En el conventus Asturum, que corresponde a los Astures, se hallan los nombres indígenas siguientes. Están tomados del CIL., II (págs. 363, 707, 909) y de Gómez Moreno (prov. de León, págs. 11-95). Cito las inscripciones del CIL., II, con sus números; los de Gómez Moreno con G. M. Los nombres célticos los escribo precedidos de asterisco (*) (comp. Holder). No es seguro que todas las personas de estas inscripciones sean Asturianos, pero seguramente lo son en su mayoría.

Abanus (G. M., 42).

Abionno-taurinus (5708)[42].

* Abilus (G. M., 45).

* Abrunus (G. M., 51).

* Abucia (2626).
Accia (2678).
Acarius (5710).
Adius (2671).
Aefas (5085).
* Agedius (5747).
Alburius (G. M., 79).
Aliopendieginus (G. M., 46).
Alomus (5705).
* Alla (G. M., 35).
Alles (G. M., 29).
Allisieginus (5719, G. M., 43).
Allo (2677).
Ambadus (5709).
Ambatus (5709, G. M., 44).
Amia (5712).
Amma (2668, 5694, Eph., IX, 113).
Aramia (2675, 2676, 5687).
Ammus (2675).
Amparamus (G. M., 46).
Ancondus (G. M., 51).
Andotius (2696, 5675).
Andotus (G. M., 41, 44).
Annetia (5085, G. M., 35).
Annua (2671).
Apilicus (5660).
Arausa (2633).
Aravica (G. M., 51).
Aravus (G. M., 45).

Arco (2615).
Arenus (2696, 5675).
Aro (G. M., 21).
Arocia (2675, 5085).
Arquius (2633).
Arrenus (2706).
Assatus (G. M., 28).
Atta (2672, 2683, 2684, G. M., 36).
Attia (2680).
Attius (2679).
Attua (2673).
Auledus (5739).
Avopate (5739).

Balaesus (5719).
Blecaenus (2633).
Blesila (G. M., 16).
Bloena (5654).
* Boddus (G. M., 45).
* Bodecius (2633, 2707).
* Boderus (5711).
* Boutius (5717).
* Bovecius (2707, 5722).
* Bovegius (C., III, 4227).
* Broccus (5726).
Burralus (2633).

* Cabrilius (2682).
Cadus (5716).

Caelio (G. M., 46).
Caelionica (Bol. Acad. Hist., 61, 480).
* Caesardia (2671).
Caesaro (2700, 5712).
* Caesarus (2698).
Caesia (2657).
Caldaecus (G. M., 40).
* Calles (5694).
* Camalus (5076, 5662).
* Campilus (5682).
Cancilus (5713).
Canives (G. M., 40).
Canus (G. M., 40).
Caranca (G. M., 36).
* Caturis (2685).
* Cilius (5655).
* Cillius (G. M… 40).
* Clotius (2617).
* Cloutius (2633).
* Cludamus (G.. M., 44).
* Clutaius (2657).
Clutamus (2633).
Coedus (G. M., 15).
Coporinus (2657).
Coporus (2657).
Crovesica (5740).
* Cumelius (2639).
* Cumonius (5721).

* Docius (2633).
Doiderus (5708, 5711, 5720, G. M., 40, 45).
Doiterus (G. M., 43).
Dovide (5714).
Dovidena (5744).
Doviderus (C., Ill, 4227).
Dureta (G. M., 26).

Elaesus (2633).
Elanius (5715, 5716).
Elanus (5716).
Elguis[mio] (2613). Comp. 3061: *Cantaber Elguisimo*.
Erbienus (5694).

Labar(us) (G. M., 46).
Loancinus (5718, G. M., 42).
Lomistus (G. M., 51).
Loncinis (5718).
Lovesus (G. M., 60).

Maducena (G. M., 40).
* Magilo (2633, G. M., 46).
Maia (Bol. Acad. Hist., 60, 480).
Maisontin(a?) (5705).
Maldua (2680).
* Mandica (G. M., 37).
* Mascelio (2639).
* Medugenus (G. M., 46).
Munigalius (5717, G. M., 42).

Navitutius (5721).
Neco (5718).
Negalus (5714).

Oculatius (2685).
* Origenus (G. M., 44).

* Palarus (5709).
Paramo (G. M., 44).
Pedilicus (C., XIII, 9098).
Pelgus (5076).
* Pelia (2657).
Penius (C., III, 4227).
* Pentius (2712, 5719).
Pintaius (C., XIII, 8098).

* Reburinia (2614).
* Reburrinus (2679, 2680).
* Reburrus (2610, 2667, 5663, 5700).

Secoilia? (G. M., 15).
* Segeus (2698).
* Segisamus (5713, G. M., 45).
* Silo (2628).

* Talavus (5750, G. M., 36).
Tedius (G. M., 43).
Tiogiius (2698).

* Tritia (2619).
* Trito (G. M., 21).
Turaius (2633).
Turancus (C., III, 4227).
Turennus (2671, G. M., 45).

Ubalacinus (G. M., 44).
Uravus (5721).

Vabalus (2700).
* Vado (G. M., 44),
Vedais (2671).
Vegetus (G. M., 33).
Veicius (5670).
* Vendiricus (5747).
* Venninus (G., III, 4227).
* Viamus (5719).
Vianeglus (2698).
Vicavus (G. M., 43).
* Virillius (G. M., 19).
* Vironicus (G. M., 40).
* Vironius (G. M., 40).
* Vironotaurus (5720).
* Vironus (5654, 5713, 5724).
Visalia (2657).
Visalus (2657).
Voccareca (5732).

Vemos, pues, que 90 de más de 200 nombres son **célticos**; pero es posible que entre ellos algunos, que por repetirse en la Galia parecen célticos, sean **ligures**, pues por todas partes bajo la capa céltica existe otra ligur. Los nombres Amma, Atta (y sus parientes), Doiderus, Reburrus, Vironus, etc., se repiten varias veces.

TERCERA PARTE

LA GUERRA DE LOS CÁNTABROS Y ASTURES

Queda dicho que la guerra cantábrica nos atrae por ser una lucha de independencia. Pero tiene además esta guerra otro interés, y muy incisivo, desde el punto de vista militar. Es un ejemplo característico de la forma de guerrear que se ha llamado, con palabra española, "guerrilla", siendo típica esta clase de lucha entre los Iberos y Españoles. Estrabón (pág. 10) llama a tal guerra "guerra de terreno" (τοπομαχία), porque consiste, no en batallas en campo abierto, sino en defenderse las tribus atacadas en sus montañas y castillos, procurando asimismo cortar convoyes y atacar al enemigo en los desfiladeros, aprovechando la lentitud a que obligaban a los Romanos sus armas pesadas y el material de guerra copioso, mientras que daba superioridad a los guerrilleros su movilidad y armas arrojadizas, tales como dardos, hondas, etc.

Livio (39, 1) hace una descripción típica de tal guerra al referir la de Roma contra los Ligures del Apenino. Dice así Livio: "Había montañas quebradísimas y difíciles de,dominar para echar fuera de ellas al enemigo. Éste era ligero, veloz, repentino y no dejaba de hostilizar en ningún momento ni sitio. Era preciso asediar castillos bien fortificados, cuya conquista era al mismo tiempo difícil y peligrosa, y el país era pobre… No faltaba nunca ocasión de tal guerra, molestando los Ligures, a los vecinos por su pobreza. Pero nunca en tal guerra se combatió por existir o dejar de existir." Esta última frase, por lo general, es certera, y se lograba casi siempre la victoria sobre tales tribus,

aunque costase mucha sangre, dinero y tiempo. Pero hubo casos en los que tal guerra resultó muy peligrosa y hasta catastrófica para el invasor, y que éste tuvo que combatir realmente por su existencia. Así sucedió en la guerra de Numancia, en la que Roma perdió tanta tropa que llegó a resultar difícil continuarla; y en las guerras de Napoleón contra Rusia y España, que resultaron ambas decisivas para su caída, siendo gloria eterna para España haber dado el primer empellón al poder del tirano corso.

Todo lo que Livio dice sobre la guerra con los Ligures cabe decirlo de la guerra cantábrica. Semejantes fueron el terreno montañoso, la vida pobre y el tipo físico, así como la manera de combatir.

I
Las fuentes antiguas

La fuente principal para la historia de la guerra cantabroastur es Lión Casio en los libros 51-54 de su “Historia Romana”. Su valor reside, ante todo, en su cronología, pues refiere los hechos analísticamente, año por año, según la costumbre republicana, la cual Dión, como Tácito^ sigue, siendo los dos partidarios del partido senatorial. La fuente de Dión no parece ser Livio, porque Dión se aparta de Floro y Orosio, que siguen a Livio. Dión refiere los primeros hechos de la guerra al año 29 antes de Jesucristo y los últimos al año 19, de suerte que él abarca toda la guerra, mientras Orosio y Floro, la otra fuente principal, dan noticias tan sólo de los años 26, 25, 22, y 19 antes de Jesucristo.

La segunda fuente es la relación de Floro (2, 33, 46-60) y Orosio (6, 21, 1-11):

46. Sub occasu pacata erat fere omnis Hispania, nisi quam Pyrenaei desinentis scopulis inhaerentem citerior adluebat Oceanus. Hic duae validissimae gentes, Cantabri et Astures, inmunes imperii agitabant. 47. Cantabrorum et prior et acrior et magis pertinax in rebellando animus fuit, qui non contenti libertatem suam defendere proximis etiam imperitare temptabant, Vaccaeosque et Turmogos et Autrigonas crebris incursionibus fatigabant.

48. In hos igitur, quia vehementius agere nuntiabantur, non mandata expeditio, sed sumpta est. Ipse venit Segisamam, castra posuit, inde tripertito exereitu totam Cantabriam amplexus efferam gentem ritu ferarum quasi quadam cogebat indagine.

49. Nec ab Oceano quies, cum infesta classe ipsa quoque terga hostium caederentur.

Primum adversus Cantabros sub moenibus Bergidae (*Cod. C. Belgicae*) proeliatum. Hinc statim fuga in eminentissimum Vindium montem, quo maria prius Oceani quam arma Romana ascensura esse crediderant.

50. Tertio Aracelium oppidum magna vi repugnat; captum tamen postremo fuit Medulli montis obsidio, quem perpetua XV milium fossa comprehensum undique simul adeunte Romano postquam extrema barbari vident, certatim igne ferro inter epulas venenoque, quod ibi volgo ex arboribus taxeis exprimitur, praecepere mortem, seque pars maior mortem, seque pars maior a captivitate, quae morte gravior ad id tempus indomitis videbatur, vindicaverunt.

51. Haec per Antistium Furniunique (*codd.* Firmumque) legatos et Agrippam hibernans in Tarraconis maritimis Caesar accepit. 52. Mox ipse praesens hos deduxit montibus, hos obsidibus adstrinxit, hos sub corona iure belli venumdedit. 53. Digna res lauro, digna curru senatui visa est; sed iam tantus erat Caesar ut triumpho augeri contemneret.

54. Astures per id tempus ingenti agmine a montibus niveis descenderant. Nec temere sumptus barbaris videbatur hic impetus; sedpositis, castris apud Asturam flumen trifariam diviso agmine tria simul Romanorum adgredi parant castra. 55. Fuissetque anceps et cruentum et utinam mutua clade certamen cum tam fortibus, tam subito, tam cum consilio venietibus, nisi Brigaecini prodidissent, a quibus praemonitus Carisius cum exercitu advenit.

1. Anno ab urbe condita DCCXXVI imperatore Augusto Caesare sexies et bis M. Agrippa consulibus Caesar parum in Hispania per ducentos annos actum intelligens, si Cantabros atque Astures, duas fortissimas Hispaniae gentes, suis uti legibus sineret, aperuit Iani portas atque in Hispanias ipso cum exercitu profectus est. 2. Cantabri et Astures Gallaeciae provinciae portio sunt, qua extentum Pyrenaei iugum haud procul secundo Oceano subseptentrione deducitur. 3. Hi non solum propriam libertatem tuer parati verum etiam finitimorum praeripere ausi, Vaccaeos et Turmogos et Autrigonas adsiduis eruptionibus populabantur.

Igitur Caesar apud Segisamam castra posuit, tribus agminibus totam paene amplexus Cantabriam.

4. Diu fatigato frustra atque in periculum saepe deducto exercitu, tandem ab Aquitanico sinu per Oceanum incautis hostibus admoveri classem atque exponi copias iubet.

5. Tunc demum Cantabri sub moenibus Atticae maximo congressi bello et victi in Vinnium montem natura tutissimum confugerunt, ubi obsidionis fame ad extremum paene consumpti sunt.

Racilium deinde oppidum, magna vi ac diu repugnans, postremo captum ac dirutum est. 6. Praeterea ulteriores Gallaeciae partes, quae montibus silvisque consitae Oceano terminantur, Antistius et Firmius legati magnis gravibusque bellis perdomuerunt. 7. Nam et Medullium montem Minio flumini inminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur, per XV milia passuum fossa circumsaeptum obsidione einxerunt. 8. Itaque ubi se gens hominum trux natura et ferox neque tolerandae obsidioni sufficientem neque suscipiendo bello parem intellegit, ad voluntariam mortem servitutis timore concurrit. Nam se paene omnes certatim igne ferroae veneno necaverunt.

9. Astures vero positis castris apud Asturam flumen Romanos, nisi proditi praeventique essent, magnis consiliis viribusque oppressissent. Tres legatos cum legionibus suis in tria castra divisos tribus aeque agminibus obruere repente moliti, suorum proditione detecti sunt. 10. Hos postea Carisius bello exceptos non parva, etiam Romanorum clade superavit.

Pars eorum proelio elapsa Lancham confugit. Cumque milites circumdatam urbem incendio adoriri pararent, dux Carisius et a suis cessationem impetravit incendit et a barbaris voluntatem deditionis exegit. Studiose enim nitebatur integram atque incolumen civitatem victoriae suae testem relinquere.

11. Cantabricae victoriae hunc honorem Caesar detulit, ut tunc quoque belli portas claustro cohiberi iuberet. Ita tunc secundo per Caesarem, quarto post urbem conditam clausus est Ianus.

56. Pro victoria fuit oppressisse consilia, sic quoque non incruento certamine.
57. Reliquias fusi exercitus validissima civitas Lancia excepit, ubi cum locis adeo certatum est ut, cum in captam urbem faces poscerentur aegre dux impetraverit veniam, ut (58) victoriae. Romanae stans potius esset quam incensa monumentum.
59. Hic finis Augusto bellicorum certaminum fuit, idem rebellandi finis Hispaniae.
Certa mox fides et aeterna pax cum ipsorum ingenio in pacis artes promptiore tum consilio Caesaris, qui fiduciam montium timens in quos se recipiebant, castra sua, quia in plano erant, habitare et incolere iussit. 60. Ibi gentis esse consilium, illud observari caput. Favebat consilio natura regionis. Circa omnis aurifera et chrysocollae mimique et aliorum colorum ferax. Itaque exerceri solum iussit. Sic Astures nitentes in profundo opes suas atque divitias dum aliis quaerunt nosse coeperunt.

Las relaciones de Floro y Orosio son casi idénticas, en algunas partes hasta verbalmente, porque proceden de la misma fuente: **Livio**. Se distinguen en que algunos detalles que narra Floro faltan en Orosio, y al revés, algunos que da Orosio faltan en Floro. Detalles que da sólo Floro son, § 47: *Cantabrorum et prior et acrior— fuit.* 49: *efferam gentem— indagine.* 50: *quod ibi volgo ex arboribus taxeis exprimitur.* 51:… *et Agrippam… hibernans in Tarraconis— accepit*, 52-53; 54: *…per id tempus a montibus niveis descenderant— impetus.* 55: *Brigaecini*, 59-60.

Detalles que dá sólo Orosio son, § 2, 3, 5: *ubi obsidionis fame ad extremum paene consumpti sunt.* 6: *praeterea ulteriores— terminantur…* 7: *Minio flumini imminentem.* Además comete Floro algunos errores, que más tarde conoceremos. El más grave es que mezcla la operación contra Aracillum en el extremo Oriental del teatro de la guerra con la expedición contra el Mons Medullius en el extremo Occidental, mientras en Orosio esta expedición se relata como independiente. Orosio es más detallado en el relato de la expedición contra el Mons Vindius y

contra el Mons Medullius, cuya posición en el Miño debía conocer bien por ser de aquella región.

La relación de Floro y Orosio contiene la historia de las guerras desde el año 26 antes de Jesucristo hasta el 19 d. C., narrándose más detalladamente sólo la hecha en los años 26-25 bajo Augusto y Antistio, y más brevemente la de Furnio y Carisio, en el 22, y la de Agripa, en el 19. En el párrafo 51 Floro nombra como jefes de la guerra a Antistio, Furnio y Agripa, equivocándose en referirlos todos a la guerra de los años 26-25, que fue llevada por Antistio y Carisio, mientras Furnio y Agripa condujeron las guerras del 22-19, que él describe en los párrafos 54-58, mencionando aquí también a Carisio, que combatió en los años 25 y 22. Por su parte, Orosio atribuía a Antistio y Firmio, es decir, Furnio, sólo la guerra del Mons Medullius.

De que **Livio** sea la fuente común de Floro y Orosio no cabe duda, porque escribiendo él hasta el año 9 antes de Jesucristo hubo seguramente de tratar de toda la guerra, y a menudo. Dicen los periochae del libro 135: *bellum… a Caesare adversus Hispanos gestum refertur et Salassi, gens Alpina, perdomiti*, lo que se refiere a la guerra del año 25 a. C.

Se ha discutido si Livio siguió para las guerras cantábricas la **autobiografía de Augusto** ("De vita sua"), que según Suetonio ("Aug.", 85) llegaba: *Cantábrico tenus bello nec ultra*. De *nec ultra* resulta que Augusto describiera toda la guerra hasta el año 19, su verdadero fin. Además dedicó su libro a Agripa, y no parece natural que lo hiciera sin escribir hasta la victoria de éste en el año 19 a. C. Resulta que Augusto podía ser la fuente de Livio, ya que las relaciones de Floro y Orosio, tomadas de Livio, llegan hasta ese año 19. Los fragmentos de la autobiografía de Augusto están en Peter, "Fragm. hist, roman.", página 252. El único algo extenso es la relación de Apiano ("Illyr.", 15-21) sobre las guerras ilíricas de Augusto, que, según Apiano mismo dice (C., 15), está tomado de la autobiografía de Augusto. De

este fragmento se deduce que Augusto narró sus guerras con profusión de detalles topográficos, y detalladamente trataría también las guerras cantábricas.

Resulta, pues, que lo que sabemos sobre las guerras cantábricas por Floro y Orosio, parece proceder todo de Livio. Pero Livio.es un escritor poco militar, como lo fueron también Tácito y Salustio. De suerte que para la guerra cantábrica falta una fuente preciosa como lo es Polibio para la guerra celtibérica y lusitana, de la cual he podido dar, apoyado en él, una historia clara y detallada en el primer tomo de "Numantia" y en mi memoria "Viriatus". Además, no poseemos el original de Livio, sino sólo un corto extracto hecho por los dos autores posteriores, Ploro y Orosio.

Son de mucha importancia los datos que proporciona **Estrabón** sobre Cántabros y Astures (Cántabros: páginas 155, 156, 157, 159, 161, 162, 164, 165, 166, 167, 287, y 821; Astures: 152, 155, 162, 167), porque estos datos son contemporáneos de la guerra, ya que escribía Estrabón en tiempo de Tiberio y según relaciones de contemporáneos. Así, refiere escenas muy vivas de la guerra misma, costumbres de aquellas tribus salvajes y datos geográficos de aquel país (véase pág. 199). Otra fuente contemporánea es **Horacio**, que varias veces menciona a los Cántabros, celebrando la victoria de Augusto. El poeta **Silio Itálico**, en su catálogo de los mercenarios de Aníbal, incluye a los Cántabros y Astures, mencionando sus armas, por ejemplo, la cetra y la bipennis, y su manera de combatir. Estos datos proceden de un autor que conocía bien aquellas tribus, sin que se sepa su nombre[1].

Para conocer las armas de los Cántabros y Astures son la fuente principal las **monedas de Carisio**, legado de Augusto, que combatió contra ellos. En ellas se ven trofeos compuestos de armas, además de figuras de algunas de las armas principales (pág. 195).

Para la topografía de la guerra cantábrica son de gran importancia los cuatro **itinerarios en placas de barro** encontradas en Asturias, que mencionan casi todas las vías militares de la guerra con sus etapas, y el **itinerario llamado de Antonino**. Otras fuentes topográficas son **Mela**, **Plinio** y **Tolomeo**, que fija la situación del Mons Vindius. No faltan, asimismo, **inscripciones romanas** con datos importantes, como los términos puestos entre el campamento de la Legio IV Macedónica y los territorios de Segisamo y Juliobriga, y las lápidas que se refieren a legiones y auxiliares que tomaron parte en la guerra.

II
Asuntos generales

1. Dificultades de la guerra

Las dificultades de una guerra en España, que describí en *Numantia*, I, 293 y sigs., con ocasión de narrar la guerra celtibérica, existían también para la guerra cantábrica. Constituía la primera el mismo teatro de operaciones. Los Cántabros, Astures y Callaicos vivían en sierras de muy poco tránsito, faltándoles por completo carreteras, tales como los romanos las necesitaban para trasladar su *impedimenta*, es decir, todo el material pesado de guerra: carros para los víveres, máquinas de guerra (ballestas y catapultas), material para el asedio y ataque de plazas fuertes, munición, etcétera. Había tan sólo sendas, y sólo durante y después de la guerra Augusto y Tiberio hicieron construir carreteras o *viae*. En estas sierras los Cántabros y Astures poseían muchas plazas fuertes, los "castros", en que habitaban, situados en las alturas y bien protegidos con murallas. Por ser pobre el país había que traer los víveres de lejos, hasta de Aquitania, faltándoles ante todo trigo, y estando los soldados romanos habituados a comer pan y comiendo carne sólo en caso de necesidad. Agua había más que en Celtiberia, pues bajaban mu-

chos riachuelos de la sierra cantábrica y había ríos continuos en el campo de operaciones, como el Pisuerga, por cuya cuenca subió el Ejército remano en la operación cantábrica; el Esla (*Astura*) en Asturias y el Sil y el Miño en Galicia.

La extensión del teatro de la guerra era de unos cuatrocientos kilómetros, es decir, mucho mayor que en la guerra celtibérica, cuya extensión, sobre todo en su última fase, no fue grande, limitándose las operaciones a la región de Numancia. Este grande espacio de territorio necesitaba mucha tropa, que había de ser dividida en varias columnas, mientras en la última guerra celtibérica se operó con una columna sólo. Otras fuerzas se necesitaban para proteger la base de operaciones y las líneas de penetración, que, estando continuamente expuestas al ataque del enemigo, precisaban muchos puestos, no sólo para proteger las etapas, sino también para la comunicación de noticias entre las columnas de ataque. Tomando parte en la guerra las Legiones IV, VI, X, I, II, V, IX, es decir, siete Legiones, se puede fijar la cifra de la Infantería romana en unos 7 × 5.000 = 35.000 hombres, pudiéndose calcular otros tantos auxiliares (cohortes y alas). Puede imaginarse la inmensa dificultad que suponía tanta tropa habiendo de abastecerla, moverla y abrigarla.

El teatro principal de la guerra celtibérica eran los páramos de Castilla, es decir, terrenos fácilmente accesibles, mientras la sierra de los Cántabros y Astures constituía una muralla continua, difícil para la ofensiva romana y fácil para la defensa indígena. El clima del país cantábrico era acaso menos peligroso que el de Celtiberia, con su caluroso verano y su invierno largo y duro; mas. tampoco en Cantabria en invierno era posible hacer operaciones por la nieve de la montaña, y en otoño y primavera las dificultaba la mucha lluvia. Seguramente el número de los enfermos en la guerra cantábrica superó a las bajas de combate, y puede calcularse que la mitad del Ejército romano cayó

enfermo o sucumbió fuera de la batalla, como sucedió después en España a Napoleón.

La segunda dificultad era el enemigo, que en valor y fanatismo no era inferior a Celtíberos y Lusitanos, y cuya estrategia era la misma guerrilla que tanto cansó a los Romanos en su guerra con los Numantinos y con Viriato. Leemos que los Cántabros y Astures se valían muy bien de la guerrilla, evitando batallas, molestando al enemigo en su marcha por desfiladeros, sorprendiendo los convoyes, desapareciendo cuando se le perseguía, apareciendo de repente cuando menos se le esperaba; de manera que en esta guerra, como en las anteriores, nunca se sabía dónde había que aguardar al enemigo. Como los Celtíberos, también los Cántabros eran valientes en la defensa de sus castros y ciudades, y resistieron hasta el último hombre. Mientras para los Romanos el terreno era desconocido, los indígenas lo conocían palmo a palmo y sabían aprovecharlo. Por su frugalidad necesitaban pocos víveres, y los tenían a su disposición en sus muchos castros. Como en Celtiberia, el enemigo cantábrico disponía no sólo de infantería muy ágil, sino también de caballería, montando en los pequeños caballos del país, tan duros y sobrios y tan adaptados al terreno: los famosos asturcones y celdones. El número de los guerreros de Cantabria puede calcularse en 40.000, los de Asturia en 60.000 y de Galicia en 100.000 (págs. 62, 110); pero estos datos son de época romana, cuando el número de habitantes era mayor que en el tiempo de la guerra; de manera que no debemos aceptar los 200.000 que resultaría de la suma de las cifras indicadas, sino a lo más unos 100.000, y muy probablemente menos. Sin embargo, este número es superior al del Ejército romano, que hemos cifrado en 70.000.

Lo que faltó a las tres tribus rebeldes fue solidaridad, como faltó también a los Celtíberos, y un mando concentrado o único, para que no combatieran ineficazmente dispersos. Parece

que les faltó un gran jefe, como tuvieron los Celtíberos en aquel Caro, que supo reunir las tribus del Valle del Jalón y del Duero y derrotó a Fulvio Nobilior en 153 antes de Jesucristo, o como era para los Lusitanos Viriato, el más grande caudillo que jamás tuvieran los Iberos. Parece que aquel Corocota que acaudilló con éxito a los Cántabros mandó tan sólo en Cantabria.

2. Base de operaciones

Militarmente se llama "base de operaciones" la línea sobre la cual se cimenta una operación militar. Tal base fue el Rin, para la guerra contra los Germanos, o el Danubio, contra los Dacios. En la guerra contra los Cartagineses en España, sirvió a los Romanos como base la costa levantina; en la guerra celtibérica, el Ebro y el Jalón; en la guerra de Cecilio Metelo contra Sertorio y contra los Lusitanos, el Guadiana. El objeto de la base de operaciones es situar las tropas que desde ella se deben mandar contra el enemigo, y los víveres. Así, la base necesita campamentos para la tropa y almacenes para los víveres. En el caso de la guerra cantábrica no pudo servir como base el Duero, que corría al Sur del teatro de la guerra por toda su extensión, pues el Duero estaba demasiado distante de la cordillera en que se defendían las tribus enemigas. Por esto se debió crear una base artificial Esta base de operaciones era la vía que, viviendo desde el Ebro, unía Segisamo, cuartel principal de Augusto, con Astúrica, su campamento contra los Astures, y con Bracara Augusta, el campamento contra los Callaicos, teniendo una longitud de 400 kilómetros.

Si es posible, la operación se funda no sólo en una base, sino en dos, siendo la mejor disposición el que una esté en el frente del enemigo y la otra a sus espaldas, de suerte que se le pueda atacar por los dos lados. Así, Numancia se atacó desde el Sur por el Jalón, y desde el Norte por el Ebro, y Germania desde el

Oeste por el Rin, desde el Norte por el Océano y desde el Sur por el Main. Tal caso de base doble se dio también en la guerra cantábrica, siendo una la vía que iba al Sur de las sierras, y la otra, al Norte, la costa del Océano con el puerto de Blendio, hoy Suances, cerca de Santander. Ningún otro puerto de la costa oceánica se menciona, pero así como los Cántabros fueron atacados por el puerto Blendio, así los Astures quizá lo serían por alguno de sus puertos, como la ría de Villaviciosa.

3. Campamentos y almacenes

En la base de operación debe haber campamentos para la tropa y almacenes para material de guerra y víveres. Tales puntos de apoyo fueron en la base del Rin los campamentos de Castra Vetera y de Maguncia; en la guerra celtibérica, Ocilis (Medinaceli); en la guerra de Cecilio Metelo, Metellinum. En la guerra cantabroastur hubo tres campamentos distribuidos a lo largo de la extensa base: Segisamo, punto de partida para la expedición contra los Cántabros; Astúrica, de donde salió la operación contra los Astures; y Bracara, de donde salió la expedición contra los Callaicos, estando Astúrica casi en el medio entre Segisamo, y Bracara.

4. Líneas de operación

Para avanzar desde la base de operación contra el enemigo, se necesitan vías, que se llaman “líneas de operación”. Tales líneas fueron para la guerra germánica los ríos Lippe, Ems, Weser, Main. También, en otros casos, un río es la línea de operación, siempre que sea practicable y cómodo para el transporte de tropas y víveres. Donde faltaba un río se construía una vía. Así, en la guerra celtibérica sirvió como línea de operación y penetración la vía Ocilis-Almazán-Numancia y la vía Balsio-Ágreda-

NUmancia[2]; en la guerra de Metelo la vía Metellinum-Castra Caecilia-Vicus Caecilius, que llegó hasta la sierra de Gredos[3].

En la guerra cantábrica penetraban en el país del enemigo **tres** líneas de operaciones: 1.º La vía Segisamo-Portus Blendius, por la cual se entró en la región cantábrica. 2.º La vía Astúrica-Bergidum-Lucus Augusti, por la cual se avanzó contra los Astures. 3.º La vía Bracara-Tudae-Brigantium, por la cual se entró en el país de los Callaicos, cuy último refugio era el Mons Medullius, cerca de Tudae (Tuy).

5. Alimentación

Para alimentar la tropa, el sistema más cómodo es el de Napoleón: tomar los víveres del propio país del enemigo. Pero hay casos en los cuales este sistema tan cómodo no es posible, y así sucede cuando el país enemigo es pobre. Entonces hace falta que las tropas traigan los víveres consigo y los guarden en almacenes (*hórrea*). Así se hizo en la guerra de Numancia, en la cual los víveres se concentraban en Ocilis del Jalón. En el caso de la guerra cantábrica tampoco se podía vivir del país mismo, que era de gran pobreza, y hubo que traer los víveres. Sabemos por Estrabón (pág. 165) que se trajeron) de Aquitania, es decir, de muy lejos, como en las guerras de Sertorio se habían traído de la Galia. Conocemos uno de los puertos por donde los víveres se llevaron para la guerra cantábrica. Es el Portus Blendius, hoy ría de Suances, en la desembocadura del Besaya. Este puerto, según Floro (2, 33, 49) y Orosio (6, 21, 4), servía como base para la tropa que debió atacar a los Cántabros desde la costa; pero debió servir también para llevar los víveres al teatro de la guerra. Otros almacenes debe haber habido en las bases terrestres de las operaciones: Segisamo, Astúrica, Bracara.

III
La guerra de los años 29-27 antes de Jesucristo

Aun después de la guerra de Sertorio, que logró movilizar Lusitanos y Celtíberos contra Roma, hubo rebeliones en España. En el año 60 antes de Jesucristo combatió César con Lusitanos y Callaicos; en el 56, Metellus Nepos con Celtíberos y Vacceos; en el 39, Calvino con los Cerretanos en el Pirineo, triunfando en el 36; también en el 34 y 32 hay triunfos *ex Hispania* (véase “Fontes”, V, 177 y sigs.).

CRONOLOGÍA DE LAS GUERRAS 29-19 A.C.

Año	Generales	Cántabros	Astures	Callaicos
29	Statilius Tauris	Cántabros	Astures	?
28	Calvisius Sabinus	Cántabros	?	?
27	Apuleius	Cántabros	?	?
26	Augusto, Antistius Vetus Carisius?	Aracillum	Bergidum Mons Vindius	Mons Medullius Islas del Océano
25	Carisius (Lusitania)	—	Brigaecium Lancia	—
24	Aemilius	Cántabros	Astures	—
23	—	—	—	—
22	Furnius (Citerior) Carisius (Lusitania)	Cántabros	Astures	—
21	—	—	—	—
20	—	—	—	—
19	Agripa y Silius	Cántabros	—	—
?	Sestius (Lusitania)	—	—	—

En el año 29 antes de Jesucristo empieza la guerra cantabroastur, que con interrupciones duró hasta el 19 antes de Jesucristo, es decir, diez años. El motivo de la guerra, según Floro, fueron las correrías que los Cántabros hicieron en el país de los Vacceos, Turmogidos y Autrigones, sus vecinos, que habitaban las fértiles llanuras que se extienden al pie de las montañas cantábricas. De la misma manera, los Celtíberos habían invadido antes el valle del Ebro, y los Lusitanos, tan pobres, la fértil y rica Bética. Los Vacceos, con Pal encía como capital, estaban en León; los Turmogidos, al Este de los Vacceos, alrededor de Sasamón (cerca de Burgos); los Autrigones en el alto Ebro, alrededor de Briviesca.

Floro dice que los Cántabros, más que los Astures, tuvieron la culpa de la guerra, siendo los más valientes: *Cantabrorum et prior et acrior et magis pertinax in rebellando animus fuit*. Por esto se explica que bajo el nombre de Cantabria se comprenda también Astures y hasta Callaicos (pág. 23) y que Floro, al llamar la guerra *bellum Cantabricum et Asturicum*, ponga el nombre de los Cántabros en primer lugar, que Estrabón hable más de los Cántabros que de los Astures, y que Horacio hable sólo de los Cántabros (pág. 191). Es probable que la insurrección de los Cántabros y Astures esté en relación con la insurrección en Galia en los años 29-28, ante todo en Aquitania, porque entre Aquitanos y Cántabros había relaciones estrechas. Los Aquitanos fueron vencidos por Messala el 28, y en el 29-28 estalló la guerra cantábrica.

Dión Casio (51, 20, 5), la mejor fuente cronológica para la historia de estas guerras, dice que el año 29 **Statilio Tauro**[4], legado de Augusto, sometió los **Cántabros**, **Astures** y **Vacceos**. Podría chocar que los Vacceos, que, según Floro (2, 33, 47) y Estrabón (156), eran enemigos de los Cántabros y sufrían sus correrías, estuvieran a su lado; pero por el mismo Floro y por Orosio sabemos que los Cántabros buscaban el dominio sobre los Vacceos, y Dión (53, 25, 2) afirma que los Cántabros no sólo dominaban sus montañas, sino también las llanuras al pie de ellas, es decir, parte del territorio de Vacceos, Autrigones, Tuímogidos, etc. La victoria de Tauro debió ser de poca importancia, pues la guerra se continuó. Pero a pesar de ello Tauro recibió de Augusto el título de *imperator*, y en 26 antes de Jesucristo el consulado, y fue honrado después del 26 antes de Jesucristo por la ciudad de Ilici (Elche), cuyo patrono era, con una estatua (CIL., II, 3556)[5].

El éxito de Tauro fue poco durable, puesto que en junio del año 28 **C. Calvisio Sabino**[6] triunfó *ex Hispania* (CIL., 1.^{2}, 1, pág. 180), lo que evidentemente se refiere a una victoria suya

sobre los Cántabros en el año 28 antes de Jesucristo. Según Orosio (6, 21, 1), la guerra cantábrica empezó en el 28 antes de Jesucristo (*… imperatore Augusto Caesare sexies et bis M. Agrippa consulibus*); pero el mismo Orosio (6, 21, 21) dice que Augusto volvió a Roma en el año 24, después de haber durado la guerra cinco años, es decir, del 29 al 25. No sabemos si Calvisio combatió sólo a los Cántabros o también a los Astures como Tauro.

Como la de Tauro, la victoria de Calvisio estuvo muy lejos de ser definitiva, y parece que ya los Cántabros se hicieron bastante peligrosos. Por esto **Augusto** en persona vino a España a fines del año 27 para dirigir la guerra contra los Cántabros. Vino desde la Galia, que había organizado después de ser vencida su insurrección (Dión, 53, 22, 5). Augusto tuvo su residencia en Tarraco, antigua base de los Romanos, en donde el 1 de enero del año 26 dio comienzo a su consulado VIII. En la guerra del 27 no tomó parte todavía personalmente el emperador, sino que la confió a **Sexto Apuleyo**[7], que el 26 de enero del año 26 antes de Jesucristo logró un triunfo sobre España, por lo que resulta que combatió en 27 antes de Jesucristo. De la guerra de Apuleyo no conocemos detalles ni sabemos nada sobre su extensión.

IV
La guerra en los años 26-25 antes de Jesucristo

1. Guerra del año 26 antes de Jesucristo

No habiendo podido sus legados acabar la guerra, y resultando ésta cada vez más peligrosa, en el año 26 Augusto mismo toma el mando de ella. **Que Augusto se quedó los dos años, 26 y 25, en España** lo sabemos de fijo por los *Fasti montis Albani* (CIL., XIV, 2240): *[Imp. Caesare VIII T. Statilio Tauro II cos*].

K. Mai. [*imp. Caësar in*] *Hispania fuit.* [*Imp. Caesare VIIII M. Iu*]*nio Silano cos…* [*imp. Cae*]*sar in Hispan(ia) fuit*. Dión (53, 25, 3) fija la guerra de Augusto en el año 25 antes de Jesucristo, y lo mismo Tito Livio ("Per.", 135), que afirma que la guerra se hizo en el mismo año en que sucedió la derrota de los Salassos, es decir, en el año 25: *bellum a M. Crasso adversus Thraces et a Caesare adversus Hispanos gestum refertur, et Salassi, gens Alpina perdomiti*. En el mismo año 25 pone Dión (53, 25, 7) la guerra de Antistio, de suerte que, según Dión y Livio, las guerras de Augusto y Antistio se hicieron sólo en el año 25. Veleyo (2, 90) dice que Augusto venció a los Cántabros *abhinc annos* ***ferme*** *quinquaginta*, refiriéndose al año 30 después de Jesucristo, en el que era cónsul Vinicio, al que dedicara su libro. Resulta, pues, que Veleyo pone el fin de la guerra hacia el año 20 antes de Jesucristo, no diciendo nada sobre la fecha de su principio. Pero veremos que las operaciones que se refieren no caben en un año, sino que corresponden a los dos años 26 y 25 antes de Jesucristo.

Así, pues, Augusto, en el principio del 26 antes de Jesucristo, tomaría el mando de la guerra. Dión (53, 25, 5-6) nos describe las dificultades que encontró al evitar los Cántabros la batalla en campo abierto y cómo le cansaron con su guerrilla, estrategia común a todos los Iberos. Según este historiador combatían de lejos, con lanzas arrojadizas, ocupando las alturas a cuyo pie había de pasar el ejército romano y atacándole en bosques y desfiladeros. El resultado fue que tampoco Augusto pudo con ellos y que se retiró cansado y enfermo a Tarragona.

Parece que un acontecimiento sobre todos impresionó mucho a Augusto. Una noche tempestuosa un rayo tocó la litera del emperador, matando al esclavo que llevaba una antorcha (Suetonio, "Aug.", 29). En recuerdo de su salvamento Augusto, el año 22 antes de Jesucristo, dedicó un templo a Júpiter Tonante[8]. Augusto confió la continuación de la guerra a **C. An-**

tistio Vetus[9], hijo del Antistio que fue pretor de la Ulterior en el ano 68, siendo César su cuestor. Debió de ser buen general y parece ser el *Vetus* que, según Apiano (Illyr. 17), en el año 33 antes de Jesucristo combatió contra los Salassos de los Alpes, de suerte que debía ser experto en guerras de montaña. Logró el consulado el año 30 antes de Jesucristo, y en el 26 fue legado de la Tarraconense, siendo Carisio, al mismo tiempo, el de Lusitania. Dión dice que Antistio venció no por ser mejor general que Augusto, sino porque los Iberos, despreciándole, le hacían frente, y así podían ser vencidos. Esto es manifiestamente injusto, pues se sabe que Augusto, como militar, valía poco, pero sabía escoger bien los generales que valían, como Agripa, Antistio, etc.

Con esta guerra del 26 antes de Jesucristo empiezan las noticias detalladas sobre la guerra cantabroastur. Las debemos a Floro (2, 33) y a Orosio (6, 21), dependientes ambos, como hemos visto, de Livio. Dicho queda que el alma de la guerra eran los **Cántabros**, habiéndola empezado ellos y resistiendo más tiempo que los **Astures**. Pero tomaron parte también los **Callaicos** alrededor del Mons Medullius, en la boca del Miño. Así, el teatro de la guerra se extendía desde los Cántabros, en el valle del Pisuerga, hasta los Callaicos, en el Miño, es decir, sobre 400 kilómetros.

Dicen Floro y Orosio que Augusto atacó la Cantabria con **tres columnas** (Floro: *tripertito exercitu*; Orosio: *tribus agminibus*), mientras, al mismo tiempo, la flota, desembarcando tropas en la costa cantábrica, atacó a los Cántabros por el Norte (Floro, § 49; Orosio, § 4). A estas tres columnas corresponden, respectivamente, las operaciones: 1) contra Bergidum en Asturia y el Mons Vindiiis, por donde los habitantes de Bergidum se habían retirado; 2) contra Aracillum en Cantabria; 3) contra el Mons Medullius en Callaecia. **Se ve que la ofensiva romana abrazó todo el teatro de la guerra**, y así lo hacen constar Floro

y Orosio: *totam Cantabriam amplexus* (Floro); *totam paene amplexus Cantabriam* (Orosio). "Cantabria" tiene aquí un sentido lato, porque Bergidum y Mons Yindius pertenecen a Asturia (estando Bergidum al Oeste de Asturia) y Mons Medullius a Callaecia. También en el párrafo 49 Floro extiende la Cantabria a Asturia, diciendo *adversus Cantabros sub moenibus Bergidae proeliatum*, perteneciendo Bergida, no a la Cantabria propia, sino a Asturia. De las tres columnas, la **columna media** es la que fue dirigida contra Bergidum y Vindio; la **columna oriental** es la *que atacó* a Aracillum, que está en el extremo oriental del teatro de la guerra; la **columna occidental** es la que se dirigió contra el Mons Medullius en el Miño, es decir, en el extremo occidental del teatro de la guerra.

De Floro y Orosio se podría deducir que las tres operaciones habían sido no contemporáneas, sino sucesivas. Dice así Floro: *primum adversus Cantabrossub moenibus Bergidae proeliatum. Hinc statim fuga in... Vindium montem...* ***tertio*** *Aracelium oppidum magna vi repugnat; captum tamen* ***postremo*** *fuit Medulli montis obsidio*. Orosio escribe: ***tunc*** *demum Cantabri sub moenibus Atticae... victi in Vinnium montem... confugerunt... Racilium* ***d e i n d e*** *oppidum... dirutum est.* Pero por razones estratégicas es evidente **que las tres operaciones tuvieron que hacerse al mismo tiempo**: primero, para evitar que las tribus del Este ayudasen a las del Oeste; segundo, para que las tres columnas se pudieran ayudar la una a la otra, y tercero, porque siempre en tales casos los ejércitos suelen operar simultáneamente.

En el mapa I puede reconocerse que siendo la extensión del frente de guerra unos 400 kilómetros, la distancia de la columna media a la oriental es de unos 170 kilómetros y a la occidental unos 210, de suerte que la operación tuvo cierta simetría. Augusto empleó esta estrategia combinada de varias columnas también en otras ocasiones. Así hizo atacar a los Retos y Vinde-

licos el año 15 antes de Jesucristo, al mismo tiempo por Druso desde Italia y por Tiberio desde Galia, y en el año 6 después de Jesucristo, a Marbod en Bohemia desde, el Danubio por el Sur y desde Alemania por el Norte (Velleio, 2, 109, 5). La gran guerra danubiana del año 6-9 después de Jesucristo se hizo por tres ejércitos (Dión, 56, 12, 2). Otros ejemplos de operaciones combinadas son: la de Germánico en Alemania en el año 15 después de Jesucristo, que avanzó contra los Cheruscos al mismo tiempo por el Norte y la Ems, y por el Oeste y la Lippe. En el año 179 antes de Jesucristo se había hecho una operación combinada contra la Celtiberia ulterior (región de Numancia), avanzando Graco desde el Este y Albino desde el Oeste[10].

De los generales que dirigieron las tres columnas que atacaron a Cántabros, Astures y Callaicos en 26 antes de Jesucristo conocemos sólo a Antistio; pero es claro que cada columna tenía su general. No sabemos cuál fue confiada a Antistio y qué generales mandaron las otras dos columnas.

A) La operación contra los Astures en Bergidum y Mons Vindius (26 a. C.)

El campamento y base de operaciones en la *guerra* contra los Astures de Bergidum era **Astúrica**, porque, según Floro, Augusto, después de la guerra, dio su campamento a los Astures como capital. Además, el nombre de Astúrica, Augusta denota claramente que Astúrica fue fundación de Augusto. Astúrica, hoy Astorga, fue más tarde la capital de Asturia o del *conventus Asturum*, cuyo *legatus iuridicus* tenía su residencia en el Praetorium que se menciona en la lápida C., II, 2634[11]. **De línea de penetración** servía el camino Astúrica-Bergidum-Lucus Augusti, que más tarde fue transformado en vía. **Bérgida**[12], como escribe Floro[13], o Bergidum, como dicen los itinerarios, Tolomeo y C., II, 4248, está en la región del Alto Sil, la cual hoy to-

davía se llama el "Bierzo" (*Bierzo* de Bergidum como *Cierzo* de Cercius), Tolomeo la llama Bergidum Flavium, y hay un *Bergido f* (*laviensis*) en, CIL., II, 4248, de manera que Bergidum recibió por Vespasiano derecho de ciudad latina. Además se menciona el *Bergidense territorium* en "Vita S. Fructuosi", episc. Brae., cap. I, y en monedas visigodas *Bergio*. Había otro Bergidum en los Ilergetes (Tolomeo, 2, 6, 67). Los nombres con *Berg-*, que significa "altura"[14], son célticos. Bergidum estaba en el cruce de las vías de Astúrica a Lucus de Asturia y a Bracara, y sus restos se ven en una meseta llamada "Castró de Ventosa", junto al río Cua, afluente del Sil, y el pueblo de Cacabelos, a unos seis kilómetros al Este de Villafranea del Bierzo, capital de la región. En dicha meseta subsiste todavía una muralla de cuatro metros de anchura y hasta siete de altura, en la cual se ven aún los hoyos de las vigas puestas en la muralla, como era costumbre céltica (César, "B. gall.", 7, 23); de manera que la muralla parece ser la del Bergidum céltico. La extensión de la ciudad parece que era de unos quinientos metros a lo largo y unos doscientos a lo ancho, y su tamaño se parece al de la Numancia primitiva, que tenía unas siete hectáreas. Se notan en el suelo bastantes tiestos iberos y romanos, y en Cacabelos existen lápidas romanas. Visité este lugar en 1928, en la agradable compañía de don Laureano Díaz Canseco (†), tan conocido por sus estudios de Historia del Derecho, y del señor Sanz, de León[15]. Según Floro y Orosio, la ciudad se *tomó* por los Romanos porque sus habitantes la abandonaron y huyeron al Mons Vindius. El **Mons Vindius** se cita tan sólo por Floro y Orosio, que le sitúan en la región de Bergidum, y por Tolomeo (2, 6, 20), que le pone al Sur de Lucus Asturum, que estaba cerca de Oviedo. De manera que Vindius designaba toda la gran sierra que divide León y Asturias, pero en Floro y Orosio se trata de la parte occidental de ella, de las sierras de Caurel y de Picos, siendo el camino por el cual los de Bergidum huyeron el que sube al pue-

blo de Piedrafita (1.120 m.). Vindius también es nombre céltico o precéltico; su, raíz, *vindo*, es muy frecuente en regiones habitadas por Celtas o Ligures, donde existen Vindobona (Viena), Vindelici (tribual Sur del Danubio), Vindobala (Inglaterra) y Vindonissa (en Suiza) (página 96), etc. Los Romanos siguieron a los de Bergidum por la montaña, y según Orosío, que es el único que conserva este detalle, los de Bergidum fueron aniquilados por el hambre.

B) La operación contra los Cantabros y Aracillum (26 a. C.)

Según Floro y Orosio, Augusto situó su campamento contra los Cántabros en **Segisama** (así, con *a*, escriben estos dos autores), existiendo tres ciudades con el nombre de Segisama o Segisamo. La cuestión de su identificación no es fácil de resolver. Hay un **Segisamo**, con *o*, que forma el acusativo *Segisamonevi* y el adjetivo *Segisamonensis*. Esta Segisamo es la Sasamón de hoy (de *Segisamonem*), a 30 kilómetros al Oeste de Burgos, como resulta de la identidad del nombre y por haber sido encontrada en Sasamón la placa de bronce C., I, 5812, del año 239 después de Jesucristo, que menciona los *Seg*(*isam onenses*). En Amaya, a seis leguas o 33 kilómetros al Noroeste de Sasamón, se ha hallado una lápida con *statio Segisamonensium* (CIL., II, 2915). Al Norte, Segisamo lindaba con el territorio de la Legio IV Mac., como sabemos por un término puesto en Villasidro, dos kilómetros y medio al Noroeste de Sasamón, conservado en el Museo de Burgos, que indica el límite entre Segisamo y la Legio IV Mac. (CIL,, II, 5807: *terminus Augustalis dividit prata leg. IV et agrum Segisamon*(*ensem*). Es interesante que hoy todavía el término de Sasamón llega hasta Villasidro[16]. En CIL., II, 5741 (Asturias) hay un *Ocmugilis Segisamo gente Viromenicorum*, es decir, un hombre de Segisamo perteneciente al clan de los Viromenici. Además, Segisamo se menciona varias veces en el *Itin.*

Ant. (394, 5; 449, 5; 454, 2: Segisamone) como etapa de la vía Cesaraugusta-Astúrica, entre las ciudades Virovesca (Briviesea) y Lacobriga. Plinio (3, 26) cita en los **Turmogidi** *los Segisamonenses*, es decir, Segisamo, al lado de los *Segisamaiulienses*, es decir, Segisama Julia; y también Tolomeo, 2, 6, 51 conoce una Segisamo en los Turmogidos, mientras 2, 6, 49 atribuye Segisama Julia a los **Vacceos**. Polibio (Estrabón, pág. 162) cita Segesama (Σεγεσάμα) en los **Vacceos**. De manera que Segisamo, por Plinio y Tolomeo, se atribuye a los, **Turmogidos**; por Polibio, a los **Vacceos**; por Floro y Orosio, a **Cantabria**, puesto que dicen que Augusto combatiendo a los Cántabros acampó en Segisamo. Se explica esta duda por estar situado Segisamo en el confín de las tres tribus; Cántabros, Turrnogidos, Vacceos.

No hay duda de que la Segisama de que Floro y Orosio dan cuenta como campamento cantábrico de Augusto es Sasamón-**Segisamo**, porque Sasamón está situada en la vía Cesaraugusta-Astúrica hecha por Augusto, y porque está en tierra de los Turmogidos, cuya ciudad Deobrigula (Tolomeo, 2, 6, 51) estaba cerca y en la misma vía.

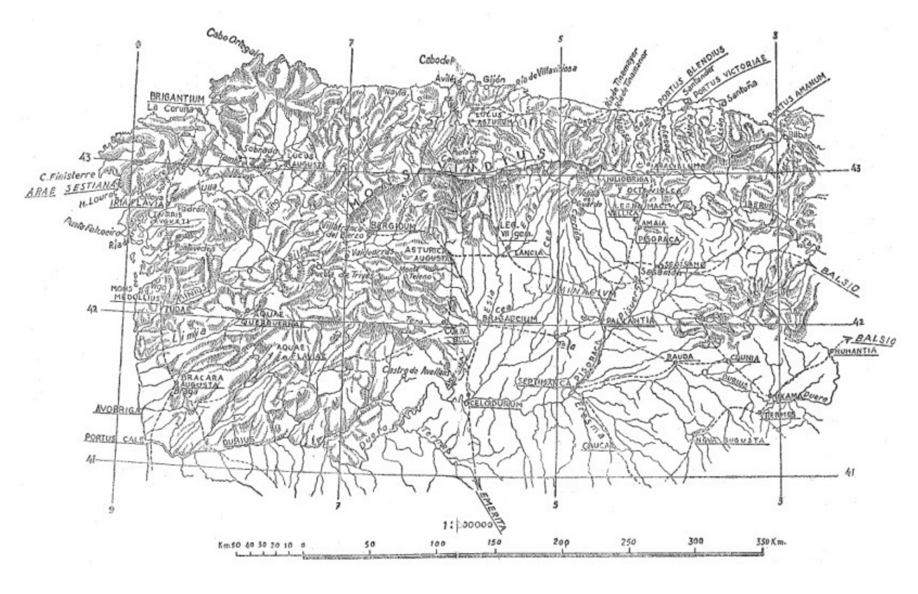
La duda está en si la **Segisama Julia** de Plinio y Tolomeo es la misma Segisamo-Sasamón o no. Creo que no es la misma, porque Plinio en las listas de Augusto encontró las dos ciudades, Segisamo y Segisama-Julia, en los Turmogidos, y de la autenticidad de estas listas no puede dudarse. Puede explicarse la existencia de dos ciudades del mismo nombre en los Turmogidos, que se distinguían por la *o* y *a* final. Creo que Segisamo es la **ciudad ibera**, hoy Sasamón; mientras Segisama, con el sobrenombre "Julia", es el **campamento de Augusto**, que estaba cerca de Sasamón y fue transformado después de la victoria en ciudad **romana**, como sucedió con el campamento de Astúrica, que fue transformado en ciudad y recibió su nombre. Que el campamento de Augusto estaba cerca de Sasamón y no dentro de la población íbera es por sí mismo *luce clarius*, y a mayor abunda-

miento Orosio dice: *castra posuit apud Segisamam*. Así el campamento de la *Legio III* estaba a un kilómetro de la ciudad indígena Lambaesis, y el campamento de la *Legio XV* a un kilómetro de Carnuntum. Igual sucedía con los campamentos que estaban al lado de Aquincum, Vindobona, Moguntiacum, Bonna.

Además de Segisamo y Segisama Julia había en la Península una **Segisama Brasaca**, que conocemos por el epitafio de un soldado de la *Legio VII*, de León encontrada en Tarragona (C., II, 4157), y un **Se-gisamunclum**, que según el Itinerario de Antonino (294, 3) estaba unos 60 kilómetros al Este de Segisamo, y que Tolomeo (2, 6, 52) menciona como ciudad de los Autrigones. De manera que, según Tolomeo, Segisamo era de los Turmogidos; Segisama Julia, de los Vacceos, Segisamunclum, de los Autrigones. En C., II, 900 (de Lusitania) se nombra un *Antonius Severus Segisamensis*, adjetivo que viene de Segisama, no de Segisamo (cuyo adjetivo es *Segisamonensis*), sin que se sepa de cuál de las dos Segisama (Julia o Brasaca) era. En C., II, 3281 (de Cástulo) también hay un *Segisame*(*nsis*), con el cual se ofrece la misma duda.

Siendo *Segisamus* nombre de persona[17], parece que las ciudades Segisamo y Segisama recibirían su nombre de un Segisamos, jefe de clan, como gran parte de los nombres locales proceden de los jefes de clan no sólo en España, sino en todos los países clásicos (página 78). Segisamus es uno de los nombres célticos muy frecuentes con la raíz *Segó-* (véase Holder), como Segontia, Segóbriga, Segovia, etc. Segi-samo está compuesto de la raíz, *Sego-* y del sufijo *-samos*, como en Beli-sama, Rigi-sama, Uxi-sama, etc. Parece que las monedas ibéricas (es decir, coh epígrafe ibérico) con *Seg*(*i*)*sanos*[18] pertenecen a Segisamo. El mismo cambio de *n* por *m* lo hay en Tamusia, al lado de D(a)-nusia[19].

El **campamento de Augusto**, cerca de Sasamón, debe buscarse junto al río Brulles, porque los campamentos solían situarse al lado de los ríos para satisfacer a la necesidad del agua para tropa y animales. Nos han enseñado los campesinos, a un kilómetro de Sasamón y junto al río Brulles, un cerro (Cotarro de San Pedro) con muchos cacharros romanos, que podría corresponder al campamento de Augusto y a la ciudad Segisama Julia. El cerro tiene unos 600 metros de longitud y 200 de anchura, es decir, 12 hectáreas, lo que basta para un campamento de una legión acampada en tiendas (mientras los campamentos de una legión con cuarteles de piedra tienen 20-25 hectáreas).



MAPA I

Desde el campamento de Segisamo, la columna oriental avanzó por el valle del Pisuerga, y como fin de esta expedición se nombra la ciudad de **Aracillum**. Así se da este nombre en los Códices L y N de Floro (mientras el Códice B da *Aracelium*), y en el Itinerario de barro y en Orosio (*Racilium*), correspondiendo *Aracillum* al nombre del pueblo Aradillos, con el cual, sin duda, se debe identificar. Como en Aracillum = Aradillos, también en Condabura = Consabura, y Segida = Segisa, hay cambio

entre *s* y *d*. Existe otro Aracelium al Noroeste de Pamplona mencionado por Plinio (3, 24: *Aracelitani*) y el Itinerario (455, 3: *Aracaeli*) y que corresponde al río Araquil, que conserva el nombre de la ciudad. Magie identifica este Aracelium con el Aracelium de los Cántabros, pero Aracelium del río Araquil no pertenece a los Cántabros, sino a los Várdulos, y está muy lejos de la guerra cantábrica. En la crónica de Idacio, § 128 (ed. Mommsen, "Chron. Min.", II, 24), se mencionan el año 443 después de Jesucristo *Bacaudae Aracellitani*, es decir, insurgentes de Araceli (mencionándose, en § 125, *Bacaudae Terraconenses* = insurgentes de Tarraco), pero no se sabe a cuál de las dos ciudades se refiere. El nombre Ara-cillum tiene la misma raíz que Arabriga en Lusitania, Ara-ducca en Galicia, Ara-tispi en la Bética[20], y parece céltico. Lo mismo que lingüísticamente, topográficamente Aracillum corresponde a **Aradillos**, porque según el Itinerario de barro estaba a cinco millas (= 7,5 kilómetros) de Juliobriga; y, en efecto, de Aradillos a Retortillo (Juliobriga) hay esa distancia. Aradillos está al lado Norte de la cordillera cantábrica, junto a la fuente del Besaya, que desemboca en el Océano, de suerte que sería el Oppidum de la región entre el Océano y la cordillera. Visité el sitio de Aracillum en 1933 con el general Lammerer, que levantó un croquis de él. Llegaríamos de Reinosa en una hora de marcha al pueblo de Aradillos. Después, en compañía de un lugareño, subimos a la montaña, que está a 1.200 metros sobre el nivel del mar, en tanto el pueblo queda a 1.001. Subiendo encontramos en una planicie recubierta con prados de hierba aromática un muro de un metro de anchura, que extendiéndose unos 400 metros forma un recinto triangular, que, más bien que campamento romano parece ser población antigua. Junto a la muralla nace una fuente, cuya agua baja al pueblo. No se puede apreciar la superficie del antiguo recinto, pues falta la muralla por el lado Norte, quizá destrozada por los Romanos en el año 26 antes de Jesucristo. En

un lugar al Este se ve una especie de puerta. Como toda la superficie es prado, no se ven cacharros.

Según Floro y Orosio, la ciudad Aracillum ofreció mucha resistencia, pero al fin fue vencida. Cuando Floro dice *captum tamen postremo fuit Medulli montis obsidio* comete el error de unir Aracillum, que estaba en el extremo oriente de la guerra, con el Mons Medullius, situado al extremo occidental, mientras Orosio distingue perfectamente las dos localidades.

La operación contra Aracillum arrancó de Segisamo, que está al principio del camino que siguiendo el curso del Pisuerga y entrando en la montaña cantábrica llega por Juliobriga al Portus Blendius, en la actualidad ría de Suances. Más tarde este camino se convirtió en vía militar, y como tal se encuentra en el Itinerario de barro, de que trataré en la página 226. Es probable que también los demás castros cántabros que existían al lado de esta vía fueran conquistados cuando se operó contra Aracillum, porque en otro caso el camino podría haber sido interrumpido. Tales castros eran, de Sur al Norte: Peña Amaya, Monte Cilda, Monte Bernorio y S. Marina. (Comp, mi memoria "Castro de Cantabria", en *Archivo Español de Arqueología*, 1942.)

Mientras el Ejército atacó el Sur, la **Flota** lo hizo desde el Norte, cogiendo a los Cántabros por la espalda, como dice Floro, desembarcando en el puerto de Suances, el **Portus Blendius**. Una de las primeras localidades que encontró este ejército, que avanzó desde el Océano, sería Aracillum, que así hubo de ser atacada al mismo tiempo por Sur y Norte.

C) La operación contra el Mons Medullius (26 a. C.)

Parece que en Galicia había guerra ya el año 46 antes de Jesucristo, pues allí estaba en los años 47-46 Fabio Máximo como legado de César[21]. Esto se comprueba por una inscripción dedicada por Fabio a César en Lugo (C., II, 2581) y otra dedicada

por los habitantes de Bracara a Augusto en el cumpleaños de Fabio (Eph. ep., VIII, 504), cuya mención presupone que Fabio había estado en Bracara. Habiendo logrado Fabio el triunfo el año 45 antes de Jesucristo (RE., VI, 1791), debió haber obtenido un éxito sobre los Callaicos.

Para la expedición contra Callaecia y el Mons Medullius en 26 antes de Jesucristo disponemos como fuente de las relaciones de Floro y Orosio, siendo la de Orosio más clara que la de Floro. La operación contra el Mons Medullius y la costa del Océano hubo de tener como base y campamento a **Bracara**, cuyo nombre, Bracara Augusta, indica que fue fundada por Augusto, como Segisama Julia y Astúrica Augusta. Y como Astúrica y Segisama, debe haber sido primero campamento y después ciudad. Que Bracara ha sido fundada por Augusto se comprueba no sólo por su nombre, sino también por tres lápidas del tiempo de Augusto, 1.ª (C., II, 2421): *conditum sub* [*divo ex iussu*] *imp. Caesaris* [*Augusti divi f.*] *patris patri* [*ae pont, max.*], que es del año 2 antes de Jesucristo y se refiere a un *fulgur conditum*, es decir, sepultura de un rayo[22]. 2.ª (C., II, 2422); *C. Caesari Aug. f. pont, auguri Callaecia*. Se refiere a una dedicación a. C. César, nieto de Augusto e hijo adoptivo (f 4 d. C.), por la *región de Callaecia*. 3.ª (Eph. ep., VIII, 504): *Imp. Caesari Divi F. Aug.... sacrum Bracaraugustani. Paulli. Fabi Maxsimi leg. pro pr. natali dedicata est*. Esta dedicación ha sido dirigida a Augusto en el año 3-2 antes de Jesucristo, en el cumpleaños del legado Paullus Maximus, que dedicó la lápida de Lugo (C., II, 2581) (página 172).

Mucho se ha discutido sobre la situación del **Mons Medullius**, del cual Orosio, que como hijo de Bracara conocía el país, dice *Medullium montem Minio imminentem*, sin indicar si estaba en el valle superior o inferior del río. Pero por Isidoro ("Etym.", 15, 1, 69) sabemos que la expedición alcanzó al Océano y sus islas: *Emeritam Caesar Augustus aedificavit, pos-*

tquam Lusitaniam et quasdam Oceani insulas cepit. Además existían dos monumentos dedicados a Augusto entre cabo Finisterre y C. Falcoeiro (págs. 192, 193). De ellos parece deducirse que las islas aludidas por San Isidoro son las diez Cassitéridas en las rías de Arosa, Pontevedra y Vigo, visitadas la primera vez por el procónsul Craso en los años 96-94 antes de Jesucristo ("Fontes", IV, 153) y descritas por Posidonio ("Estrabón", páginas 175-176). Si los Romanos alcanzaron el Océano en los años 26-25, es probable que el Medullius estuviera cerca de él. Según Orosio, el Mons Medullius era *Minio imminens*, es decir, estaba cerca del Miño. En esta montaña se habían refugiado los Callaicos. El nombre Medullius se repite varias veces en regiones habitadas por Celtas o Ligures: 1) Medulli se llamaban los habitantes del Médoc de Burdeos; 2) una tribu en la Saboya; 3) un río cerca de Bayona; 4) Medullon es localidad situada en Vindelicia (Tol., 2, 12, 4), hoy Mülln, cerca de Innsbruck; además existen los nombres de personas Medullius y Medulla (véase Holder). Hay en Galicia muchos nombres con *med-* como raíz: Meda, Medanas, Medado, Medairo, Medel, Medelo; siendo todos ellos parecidos a Medullius. De las identificaciones propuestas hasta ahora ninguna es satisfactoria. Yo creo que el Mons Medullius corresponde al monte San Julián, a siete kilómetros de Tuy, cerca de Ja boca del Miño, porque en la altura de esta montaña granítica, que visité en 1906, existe un recinto muy extendido formado por una fuerte muralla. La muralla tiene una anchura de 3,30 metros y está formada por dos caras de bloques grandes (1,50 por 0,50 m.) y un relleno. La muralla sigue la periferia de la meseta, uniendo las peñas graníticas que la rodean, de manera que donde la peña es abrupta y suficiente para la defensa no hay muralla. Por el lado Oeste, hacia el mar, se ven dos subidas, de las que la una tiene una anchura de cuatro metros. En el recinto hay tiestos ibéricos, pero no se notan restos de casas, y da la impresión de que esta fortificación no

fue habitada continuamente, sino que se aprovechó tan sólo como refugio en tiempo de guerra, al modo de los oppida de los Germanos. Una capilla muestra que aquí también, como en casi todos los castros, continúa un culto local antiquísimo, al cual corresponde hoy el culto de San Julián, con fiesta que se celebra una vez al año. Levanté un croquis de la parte Norte y Oeste del recinto, no pudiendo hacer más porque ascendió de repente del mar una niebla muy densa, que hacía peligroso andar por los peñascos lisos. No cabe duda que el recinto es ibérico; y como parece que la circunferencia de la base de San Julián corresponde a las 15 millas, es decir, 23 kilómetros de la circunvalación romana, creo que San Julián es el Mons Medullius, último baluarte de los Callaicos. A tres kilómetros de Tuy existe otro recinto, *Coto de Francos*, pero es pequeño y está formado tan sólo por una muralla de 45 metros de largo, que defiende el único lado accesible de un cerro.

Según Floro y Orosio, los Romanos, en lugar de atacar el Mons Medullius, lo rodearon por un foso que tenía una circunferencia de 15 millas (23 km.), es decir, cinco horas de camino. Viendo sus habitantes que era imposible escapar y que su destino era morir de hambre, prefirieron el suicidio y morir por la espada, el fuego o el veneno que hicieron del *taxus*, lo mismo que los Eburones en la guerra contra César (véase B. gall., 6, 31). Es creencia general que las bayas encarnadas del tejo (*taxus bacata*) contienen veneno, pero no es así, sino que el veneno está en las pinochas, que cocidas dan un veneno mortífero.

Después de haber conquistado el Mons Medullius, los Romanos hubieron de pasar a las **islas de la costa Océano**, como sabemos por San Isidoro (pág. 173) y por dos monumentos dedicados a Augusto en la costa de esta región (págs. 192, 193). El fin de esta operación fue, sin duda, reducir a algunos Callaicos que se habían refugiado en las islas. Como vía militar para estas

operaciones sirvió la vía Bracara-Iria, que estudiaré muy adelante (pág. 239).

Ya veremos que la expedición contra Lancia y los Astures rebeldes se verificó en el año 25 antes de Jesucristo. Y como las tres operaciones anteriores contra Bergidum, Aracillum y Mons Medullius, según los autores (Floro, Orosio y Dión Casio), precedieron a la expedición contra Lancia, debe deducirse que **las tres expediciones anteriores pertenecen al año 26 antes de Jesucristo**. Que las operaciones se verificaron en los dos años 26 y 25 lo patentiza asimismo el que Augusto recibió en Tarraco la noticia de la victoria durante el invierno, y que este invierno no puede ser sino el de 26-25, porque el invierno 25-24 Augusto ya no estaba en Tarragona, sino que empezó su X consulado en el 1 de enero del 24 antes de Jesucristo durante el viaje a Roma.

Augusto participó en la guerra del 26 antes de Jesucristo poco tiempo, retirándose pronto a Tarraco y dejando el mando a su legado Antistio. Dión menciona como general de la expedición del año 26 tan sólo a Antistio, ya que Furnio, Agripa y Carisio, mencionados por Floro junto a Antistio, tuvieron el mando en los años 25 (Carisio), 22 (Furnio) y 19 (Agripa). Veleyo (2, 90, 4) nombra a Antistio y Silio, pero Silfo guerreó el año 19 antes de Jesucristo. Es evidente que Antistio solo no ha podido seguir las tres operaciones contra Bergidum, Aracillum y Mons Medullius, sino una sola, probablemente la expedición contra Aracillum, mientras las otras dos expediciones fueron hechas por otros dos generales. Quizá la de Bergidum fue hecha por Carisio, que en 25 combatió a los Astures.

2. Guerra del año 25 antes de Jesucristo

A) Avance de los Astures

Hay que distinguir de las tres operaciones descritas antes, una contra Lancia que se hizo, según Dión (53, 25, 8), después de las tres mencionadas, pues escribe Dión μετὰ ταῦτα = "después de esto", y también Floro y Orosio diferencian la operación contra Lancia de las anteriores tres expediciones. Resulta, pues, que los Astures, vencidos en Bergidum y en el Vindio, más tarde se alzaron otra vez en la región de León. Esto parece haber sucedido en el año 25 antes de Jesucristo, porque Floro (que en esto es más detallado que Orosio) dice que los Astures bajaron de montañas con nieve (*montibus niveis*). Como las montañas del valle superior del Esla (Astura), por el cual bajaron (según Floro y Orosio), tienen nieve tan sólo entre otoño y primavera, y es poco probable que los Astures empezaran la guerra en el otoño, este ataque debe corresponder a la primavera del año 25 antes de Jesucristo. Resulta, pues, que las tres expediciones anteriores se hicieron en el año 26, y la operación contra Lancia en el 25.

Como jefe de la expedición del año 25 contra los Astures de Lancia conocemos por Dión, Floro y Orosio a **P. Carisio**[23]. Carisio debe haber sido legado de Lusitania, como Antistio lo era de la Citerior, porque en 25 antes de Jesucristo Carisio, después de haber vencido a los Astures, fundó en Lusitania la colonia Augusta Emérita. Esta guerra del 25 se menciona también por Casiodoro, que la sitúa en el año 729 *ab urbe cond.* = 25 antes de Jesucristo: *his consulibus Cantabros... Caesar perdomuit*.

Dicen Floro y Orosio que los Astures, bajando por el **Astura**, el Esla, situaron su campamento en el valle de este río, y que divididos en tres partes se dispusieron a atacar **tres campamentos romanos**; pero que la ciudad de **Brigaecium** avisó a los Romanos, que por esta traición conocieron la intención de los Astures. En este episodio de Brigaecium chocan dos cosas: primero, que una ciudad astur hizo traición; segundo, que los Astures sa-

bían proceder con estrategia atacando los tres campamentos romanos a la vez, lo que hizo difícil la defensa. Parece que los Astures lo habían aprendido del ataque romano en tres columnas del año 26. Brigaecium se cita también por Tolomeo (2, 6, 29) y en el Itinerario de Antonino (439-4440). Está en la vía de Astúrica a Cesaraugusta, a 40 millas al Sur de Astúrica y 20 al Oeste de Intercatia, de suerte que debe buscarse en o cerca de Benavente[24]. El nombre es muy céltico con *Brig-*, que significa fortaleza (comp. Brigantia, Brig-etio, Brigantes y los muchos nombres con sufijo *-briga*, como Julio-briga, etc.; véase Holder). Hay un *Brigiaecinus* (CIL., II, 6094) como *sacerdos conventus Asturum*. En Clunia había *matronae Brigiacae* (CIL., II, 6338).

Es claro que los tres campamentos estaban en la región de Brigaecium. No sabemos a qué tropa correspondían. Desde luego no a las tres Legiones IV, VI, X (página 202), porque la IV se quedó en Cantabria, donde aún permanecía en tiempos de Tiberio, y la VI y X estaban en este tiempo en Galicia. Creo más bien que en los tres campamentos había cohortes, como la Cohors IV Gallorum, cuyo campamento se ha encontrado en esta región (pág. 218).

B) Asedio de Lancia

Avisado por los, de Brigaecio acudió **P. Carisios**, el legado de Lusitania, y logró vencer a los Astures, los cuales se refugiaron en Lancia.

Lancia se menciona no sólo por Dión, Floro y Orosio, sino también por Plinio (3, 28) entre las veintidós ciudades de los Astures, en Tolomeo (2, 6, 28, Λαγκίατοι) y en el itinerario. de Antonino (*Lance*, 395, 4) como estación de la vía de Cesaraugusta a Legio VII. Hay otras dos Lancia en Lusitania, que se mencionan en la inscripción del puente dg Alcántara (CIL,, II,

pág. 95), El nombre viene del NP. Lancius, que ha dado también su; nombre al clan *Lanciq*(*um*) en *L. Pompeius Fuscinus Lanciq*(*um*) (CIL., II, 3088, Toledo) y en *Hirsutus Flav*(*i*) *Veandieci f. Lancia* (*cum*) (Eph. ep., VIII, 518). El nombre Lancia no tiene nada que ver con el apelativo *lancea*, lanza. La ciudad Segortia Lanca de los Arévacos (Tolomeo, 2, 6, 5) tiene un nombre parecido. El nombre Lancia debe ser céltico, pues *Lancius* y *Lanciqum* se encuentran en España en regiones célticas, y en Francia hay Lançon = * *Lancio* y *Lanci-acus* (véase Holder). Las ruinas de Lancia[25] se encuentran en el "cerro de Lance", junto al pueblo de Viilasabariego, entre los ríos Porma, al Oeste, y Esla, al Este. Existe un croquis del sitio en "Memorias de la Junta de Excavaciones", 1920. Visité este lugar en 1923 y vi que la ciudad tenía una extensión de 1.000 metros de Norte a Sur y de 200-500 de Este a Oeste, siendo bien patente una calle empedrada que cruza la ciudad en la primera de aquellas direcciones y muchos restos romanos, tales como tejas planas y curvas, mármoles, estuco pintado, monedas, etc. El señor Blázquez emprendió una pequeña excavación. Lancia era mayor que Bergidum y, según Dión, la más importante ciudad de los Astures.

Carisio atacó la ciudad y la tomó; pero no la destruyó, queriendo conservarla como monumento de su victoria. En Cantabria, durante el año 25 antes de Jesucristo, parece que no hubo guerra.

C) Fundación de Emérita Augusta

Después de su victoria, Carisio recibió el encargo de fundar para los veteranos de la guerra una colonia, **Emérita Augusta**, ya citada: la famosa Mérida (Dión, 53, 26; Isid., "Orig.", 15, 1, 69; RE., V, 2493). Existen monedas de Mérida con la figura de la colonia con una puerta de dos salidas y el epígrafe *P. Carisius Leg. pr. pr.*, o *legatus Augusti* en un lado, y la cabeza de Augusto

por ej otro lado. Más importantes son las monedas, que, por un lado, muestran la cabeza de Augusto, y por el otro trofeos de la guerra cantábrica (página 195).

D) Tiberio y Marcelo en la guerra

En la guerra de los años 26-25 antes de Jesucristo tomaron parte **Tiberio** y **Marcelo**, los dos hijos adoptivos de Augusto. De Tiberio lo sabemos por Suetonio, "Tiber.", 9 (*stipendia prima expeditione Caniabriea tribunus militum fecit*) y 42, donde se dice que Tiberio, por su incontinencia en el beber, dio causa a que los soldados le adjudicaran el nombre de *Biberius* (de *bibere*) Caldius (de *calda* = bebida caliente) *Mero* (de *merum* = vino puro) en lugar de Tiberius Claudius Nerq. Aun en su vida posterior Tiberio fue gran bebedor (Plinio, N. H., 14, 145). Que Marcelo tomara parte en esta guerra lo sabemos por dos epigramas del poeta griego Crinagora ("Anthol. Palat.", 6, 161 y 242), según los cuales Marcelo, volviendo de la guerra de Occidente, se afeitó por primera vez. Marcelo y Tiberio, el año 26 antes de Jesucristo, tenían dieciséis años, habiendo nacido en el 42 antes de Jesucristo. Además, sabemos que los dos jóvenes presidieron las fiestas que se celebraron con ocasión de la victoria (Dión, 53, 26, 1). Fue entonces cuando Cartagena y Ulia eligieron como patrón a Tiberio[26]. Hay además una inscripción en honor de Tiberio joven en Tarragona (Dessau, "Inscr. lat. sel.", 146).

E) Organización de la conquista

Después de la victoria de sus legados Antistio y Carisio, **Augusto** hubo de venir a Cantabria para organizar la conquista (Floro). Esto debió ser en el verano y otoño del 25, aceptado que la guerra contra Lancia fue en la primavera del 25. Dice Floro (§ 52; 59) que una parte de los vencidos fue usada como rehenes, que a otros vendió como esclavos y que, finalmente, a

otros les hizo bajar de sus montañas y establecerse en las llanuras, y que dio a los Astures su campamento para que fuera su capital. Esto se debe referir a **Astúrica Augusta**, hoy Astorga, que, como muestra su nombre, fue fundada por Augusto, y pudo muy bien haber sido el principal campamento en la guerra astúrica, ya que domina no menos que cuatro vías: a Lucus Augusti, Bracara, Legio VII y Brigaecium. Además, lo que en esta ocasión cuenta Floro (§ 60) sobre la riqueza en otro de los Astures indica que se trata de Astorga, Habiendo sido Astúrica fundada por Augusto, el nombre debe ser romano con el sufijo céltico *-icus*, como luliobriga tiene el sufijo céltico *-briga*. Sin duda se llamó así como capital de la Asturia.

F) Corocota

Por Dión (56, 43, 3) conocemos el nombre de un caudillo de los Cántabros: **Corocota** (Κοροκόττας). Refiere Dión que durante la guerra en Iberia un tal Corocota resistía tanto que Augusto ofreció un premio de 250.000 denarios (o pesetas oro) por su cabeza; pero cuando Corocota se rindió se los regaló a él mismo. Dión lo refiere con ocasión de la muerte de Augusto en el año 14 después de Jesucristo para demostrar su clemencia. Tratándose de una guerra en Iberia, y no habiendo habido en Iberia otra en tiempo de Augusto que la cantabroastúrica, este Corocota debe haber sido algún jefe de los Cántabros o Astures. Y como Corocota se rindió al propio Augusto, debe situarse el suceso en los años 26-25, es decir, cuando Augusto personalmente estaba en Cantabria. Dión llama a Corocota ληστής = ladrón (en latín *latro*). Éste es el título que los Romanos daban a los caudillos iberos, como hicieron también con Viriato, no otra suerte que Napoleón llamaba a los guerrilleros de España *brigands*. El nombre Corocota podría identificarse con el de la hiena, que con vocablo africano se llamó *corocotta*[27]; pero más bien parece nombre céltico con la raíz *Coroc-*, que, se encuentra

en los nombres *Coroc-us, Coroc-aucus*, en Lusitania, donde existe también *Corocuta* (CIL., II, 550), que viene a ser lo mismo que *Corocotta*[28]. Es de sentir que sepamos tan poco sobre este hombre, que quizá fuera una figura notable al par de Viriato en Lusitania, Vercingetorix en Galia, Arminio en Germania, Bato en Illiricum, Decebalus en Dacia; pero los Romanos eran injustos al apreciar el valor de estos jefes bárbaros, a los que suelen calificar como *latrones*.

Dice Floro (§ 52) que Augusto vendió muchos Cántabros como **esclavos**. Hay testimonio epigráfico de esto en varias lápidas que mencionan esclavos o libertos cántabros: C., XI, 214, *Sceniae Thaletis Cantaber conservae*; C., VI, 14366, *Cantaber Aug. lib Callist.*; CIL., XII, 1976, *A. Lucilius Cantaber*.

G) Augusto en Tarraco

Conocemos aún unos detalles que se refieren a la estancia de Augusto en Cantabria y Tarragona. Según un epigrama ("Anthol. Pal.", 4, 156), y Agathias ("Hist.", 2, 17), un tal Chairemon de Tralles, de Asia Menor, alcanzó a Augusto en Cantabria, pidiéndole que socorriera a su ciudad, que había sido destrozada por un terremoto. Según Justino (42, 5, 6), el Rey de los Partos, Tiridates, huyó a Augusto mientras estaba en la guerra cantábrica. Orosio (6, 21, 20) cuenta que unos embajadores de India visitaron a Augusto mientras estaba en España[29]. Donato ("Vitae virgilianae", ed. Dieh, pág. 16) narra que Augusto, durante la guerra, escribió a Virgilio pidiéndole que le enviara alguna parte de la "Eneida". Por Horacio ("Carm.", 3, 14) sabemos que la enfermedad de Augusto fue muy grave y hasta que había llegado a Roma la falsa noticia de su muerte:

Herculis ritu modo dictus, o plebs,
Morte venalem petiisse taurum,
Caesar Hispana repetit penatis

Victor ab ora.

Es decir: "después de haberse dicho que César había pagado su laurel con la muerte como Hércules, sabemos ahora de él que vuelve victorioso de España a su hogar".

Sabemos además que Augusto, después de la guerra, tomó baños fríos en un balneario de los Pirineos, quizá en Aquae Tarbellicae, hoy Dax, donde hay aguas frías y calientes[30]. Lo mismo atestigua un epigrama de Crinagora ("Anth. Pal.", 9, 419), que aventura la profecía de que estas aguas, usadas antes tan sólo por los indígenas que cortaban leña, ganarán por Augusto fama mundial. Suetonio ("Aug.", 81-82) dice que Augusto, después de la guerra cantábrica, se curó de una enfermedad de hígado con baños fríos, y que para baño caliente usó un cubo de madera (*solium*), que con el nombre indígena él llamaba *dureta*[31]. Séneca ("Rhetor, controv. 10 praef.", 14) refiere que Augusto admiró a un abogado de Tarraco y le honró asistiendo a sus discursos.

Terminada la guerra a fines del 25, **Augusto** volvió de Tarragona a Roma. Esto hubo de ser antes del 1 de enero del 24 antes de Jesucristo, porque, según Dión (53, 28, 1), Augusto celebró el principio de su X consulado el 1 de enero del 24 antes de Jesucristo en el viaje hacia Roma, de suerte que debió salir de Tarraco, lo más tarde, en diciembre del 25. Ya en este año había hecho cerrar, según Dión (53, 27) y Orosio (6, 21, 11), otra vez el templo de Jano, símbolo de que la paz había vuelto. En su X consulado del 24 antes de Jesucristo regaló a cada Romano 400 sestercios (= 100 pesetas oro) para festejar la victoria ("Mon. Ancyr.", 15). Pero Augusto se equivocó, porque en el año 24 se rebelaron otra vez los Astures. La guerra con estas tribus del Norte era un πύρινος πόλεμός, como la celtibérica al decir de Polibio, pareciéndose a los incendios de los montes, que apenas parecen apagados estallan otra vez[32].

V
La guerra de los años 24-19 antes de Jesucristo

1. Guerra del año 24 antes de Jesucristo

Según Dión (58, 29), al que debemos la única relación algo detallada sobre esta parte de la guerra, los **Cántabros** y **Astures**, en el año 24 antes de Jesucristo, ofrecieron proporcionar trigo al ejército romano; pero cuando se envió por el trigo *atacaron* el convoy y mataron a los soldados enviados. Los castigó **L. Aemilius** (Λούκιος Αἰμίλιος), al cual Augusto había dejado como legado, destruyéndoles algunas ciudades y cortando las manos a los rebeldes. Esta campaña de Emilio la menciona también Hieronimo refiriéndola al año 1932 de Abraham = 24 antes de Jesucristo (*Augustus Calabriam (= Cantabriam) et Gallos vectigales fecit*) y Casiodoro ("Chron.") al año 730 *ab urbe cond.* = 24 a. C. *Chis, consulibus Astures et Cantabri per Lucium Lamiam perdomiti*). En este texto, al general se le llama *Lucius Lamia*. Boissevain, el editor de Dión, ha pensado que en Dión en lugar de Λούκιος Αἰμίλιος se debería escribir Λούκιος Αἴλιος, y que se trata de uno de los L. Aelius Lamia que conocemos en el tiempo de Augusto, o del amigo de Horacio, cónsul en el año 3 después de Jesucristo[33], o de su padre[34]. Pero hay un L. Aemilius Lepidus Paullus, partidario de la guerra de Augusto contra Sexto Pompeyo y cónsul en el año 34 antes de Jesucristo[35], como ha visto Syme (pág. 316). Debe ser éste aquel general y no un Elio, porque hay un *Aemilius Severus Cantabrinus* en el siglo III después de Jesucristo (RE., I, 590, núm. 145), cuyo nombre *Cantabrinus* recuerda la victoria de su, abuelo. El nombre Cantabrinus se refiere a Cantabria; pero Dión dice que Emilio combatió a Cántabros y Astures.

2. Guerra del año 22 antes de Jesucristo

Sobre el año 23 antes de Jesucristo faltan noticias de hechos de guerra en Cantabria y Asturia, de suerte que este año parece haber sido de paz. Pero la pausa fue corta, levantándose otra vez los **Astures** en el año 22. El motivo fue, según Dión (54, 5, 1), único historiador también para esta guerra, que **Carisio** los maltratara por su lujo y crueldad. A los Astures siguieron los Cántabros, despreciando a **C. Furnius**[36], el legado, al parecer, de la *Legio IV Mac.*, porque había venido al país recientemente y no parecía práctico en él todavía. Pero Carisio y Furnius se unieron, y pronto lograron someter de nuevo a Cántabros y Astures. En esta ocasión muchos Cántabros se mataron por la espada, el veneno o incendiando sus castros. Los Astures, que asediaban una localidad romana, al parecer un campamento, fueron también vencidos. Según Floro y Orosio, Furnio había combatido ya en los años 26-25 con Antistio, pero Dión afirma que por el año 22 era recién llegado y no conocía el país; de manera que no parece que hubiera estado en él ya en 26-25 antes de Jesucristo. Carisio sí que había combatido ya antes contra los Astures, en el año 25, tomando Lancia. Si Carisio combatió a los Astures y Furnio a los Cántabros, parece resultar que Carisio mandaba las Legiones VI y X y Furnio la *Legio IV Mac.*, y que Furnio era legado de la Citerior, en tanto Carisio lo sería de Lusitania con Gallaecia y Asturia, como ya en el año 25 antes de Jesucristo.

3. Guerra del año 19 antes de Jesucristo

De nuevo siguió un descanso, que esta vez duró dos años, el 21 y el 20, pero en el 19 estalló la última guerra, referida por Dión (54, 11). Hieronimo la refiere al año 1997 desde Abraham (2016-15) = 19 antes de Jesucristo: *Cantabri res novas molientes opprimuntur*.

Los **Cántabros**, vendidos como esclavos en la vecina Galia, mataron a sus dueños, volvieron a su país e hicieron una nueva guerra, fortificándose en sus montañas y atacando los campamentos romanos. Esta vez Augusto confió la guerra a su mejor general, a **Agripa**, al cual había debido sus victorias anteriores. Agripa tuvo mucho trabajo, pues la resistencia fue más dura que nunca, y los soldados romanos, que en gran parte eran veteranos, cansados por tanta guerra, no obedecían, hasta el punto de que hubo que castigar una Legión entera, la *Legio I Augusta*, quitándole su nombre *Augusta*[37]. Augusto mismo confiesa que habían sido tomadas águilas de Legión en España, lo que probablemente sucedió en este tiempo[38]. Pero restablecida por fin la disciplina, los Cántabros fueron vencidos; y *como* fueron matados todos los que valían para guerrear, la *guerra* terminó esta vez de veras, y nunca volvió a reproducirse. Otra vez, como en el 25 antes de Jesucristo, los Cántabros se vieron obligados a bajar de sus montañas y establecerse en el llano; además se les secuestraron todas las armas.

La victoria cantábrica de Agripa se menciona también por Floro (§ 51), Veleyo (2, 90) y Horacio ("Epist.", 1, 12, 26), Agripa no quiso el triunfo que el Senado, por orden de Augusto, le concediera. Esta victoria sobre pobres tribus de sierra no le debió parecer cosa de importancia. Y, sin embargo, tan solo Agripa consiguió una victoria definitiva, pues no lo fueron las de los generales anteriores.

Parece que el **P. Silius**, que según Veleyo (2, 90, 4) combatió a los Cántabros, era legado al mismo tiempo que Agripa[39]. Cartagena le dedicaría como a patrono una estatua (CIL., II, 3414; *P. Silio leg*(*ato*) *pro pr*(*aetore*) *patrono colonei*).

Así, por fin, terminó la guerra, que prescindiendo de algunos descansos había durado diez años (29-19 a. C.). Y terminó con ella la lucha larga y heroica de los Iberos, que había durado doscientos años, del 218 hasta el 19 antes de Jesucristo[40]. Es eter-

na gloria de España esta guerra de independencia tan larga, no menos que la guerra contra Napoleón. Livio ensalza esta gloria diciendo (28, 12, 12) que España ha sido la provincia primera que se atacó y la última que se venció. Compárense con estos doscientos años de resistencia los ocho (58-51 a. C.) que César tardó en dominar la Galia. Tan solo los Ligures, también tribus salvajes de montaña, habían resistido ochenta años (197-117 a. C.). Lo que después del año 19 se menciona como sublevaciones de los Cántabros en el año 16 antes de Jesucristo (Dión, 54, 20, 3) y de los Astures en tiempo de Nerón (CIL., XI, 395: *ob res prospere gestas contra Astures*), no tuvo importancia alguna.

Terminada la guerra se obligó a los Iberos a bajar de sus montañas y a establecerse en la llanura (Floro, 1, 19, 15), como se había hecho también con los Ligures (Liv., 40, 53) y con los Galos, que hubieron de cambiar Bibracte por Augustodunum (Autun) y Gergovia por Augustonemeton (Clermont). Así, Augusto concedió como capital a los vencidos su campamento de Astúrica (Floro, 2, 33, 59) y trasladó muchos Iberos de la montaña al llano (Floro, § 52: *mox ipse praesens hos deduxit montibus…*). Según Floro, que refiere esto después de la primera guerra del 26-25, parece que Augusto lo verificó en 25 antes de Jesucristo; pero, según Syme no es probable que entonces tuviera tiempo para ello, pues estaba enfermo de gravedad, y más bien parece que debió hacerlo cuando en los años 15-14 antes de Jesucristo organizó España.

VI
Noticias de Estrabón y Horacio sobre la guerra cantábrica

Estrabón (pág. 164) describe escenas horrorosas de la guerra contra las tribus salvajes del Norte. Según él, hubo madres que mataron a sus hijos y un niño dio muerte a sus padres atados,

por orden de ellos, y un hombre se arrojó al fuego para evitar las burlas de unos Romanos borrachos. Estrabón (pág. 165) da otro detalle parecido, y lo refiere a loa Cántabros: prisioneros Cántabros puestos en la cruz entonaban sus cantos salvajes en desprecio de los Romanos y sin hacer mérito de los dolores de muerte tan cruel. Además, Estrabón (pág. 165) dice que los Romanos durante la guerra fueron sumamente molestados por sinnúmero de ratones y por la falta de trigo, que tuvieron que traer de Aquitania. Estrabón (pág. 156) dice que los Cántabros fueron vencidos por Augusto, y que Tiberio situó para vigilarlos tres Legiones de las que formaban el Ejército de Augusto en la guerra. Añade que entonces los Cántabros no sólo estaban en paz, sino qué algunos aceptaban ya la cultura romana.

También **Horacio** recuerda las guerras cántabras varias veces, pero no nombra a los Astures, lo que demuestra que los Cántabros eran tenidos por más importantes y temibles (pág. 155). En "Epistolae", I, 18, 55, dice que Lollio tomó parte en la guerra cantábrica. Horacio, en "Carm.", 1, 29, 15, que escribió poco antes de 25 a. C., es decir, durante la guerra cantábrica, cita *loricae Hiberae*, corazas ibéricas; él parece tomar este detalle de la guerra cantábrica. "Carm.", 3, 14, 1, alude a la vuelta de Augusto de Cantabria en el año 24 antes de Jesucristo. "Carm.", 2, 6, 1, llama a los Cántabros *indoctum iuga ferre nostra*, es decir, no dispuestos a tolerar el dominio de Roma. "Carm.", 2, 11, 1, llama a los Cántabros *bellicosi*, gente de guerrá. Habla "Carm.", 3, 4, 34, del *laetum equino sanguine Concanum*, por lo que vemos que los *Concani* bebían sangre de caballo. "Carm.", 3, 8, 21, se refiere a la victoria de Augusto sobre los Cántabros. En "Epist.", 1, 12, 26, menciona la victoria de Agripa del año 19 antes de Jesucristo. "Carm.", 4, 14, 41, dice *Cantaber non ante domabilis*. Finalmente en "Carm.", 4, 5, 28, que escribió hacia los años 14-13 antes de Jesucristo, dice: *quis ferae bellum curet*

Hiberiae, es decir, que aun entonces, después de la victoria de Agripa, se temía a los Cántabros.

VII
Monumentos de la guerra cantábrica

Los nombres de varias localidades del teatro de la guerra recuerdan las victorias de Augusto llevando su nombre. Así, **Julio-Briga**, cerca de Reinosa, es *nombre formado de su nombre* Julius y del sufijo céltico *-briga*, lo que prueba que allí habitaron Celtas. **Portus Victoriae Juliobrigensium** llama Plinio (4, 111) al puerto de Santander. **Ocaviolca** (mencionada por el Itinerario de barro), que estaba a diez millas al Sur de Julio-briga, cerca de Menaza, tomó su nombre de Octavius, que era el primitivo nombre de Augusto, hasta su adopción por César. Al lado, de la Segisamo ibérica, Augusto fundó **Segisama Julia**, que parece estaba situada en el sitio del campamento de Augusto, como Astúrica Augusta se edificó en su campamento para la guerra contra los Astures. Segisama Julia, Octavioléa, Julio-briga, Portus Victoriae Juliobrigensium, corresponden a la vía de penetración de Segisamo al Océano. En Asturia existía **Astúrica Augusta**, fundada en el lugar del campamento contra los Astures, como queda dicho. **Bracara Augusta** parece haber sido campamento de Augusto y base de la expedición contra el Mons Medullius, ya que de Bracara parte la vía hacia Tudae y Mons Medullius. Habiendo recibido Bracara el sobrenombre Augusta, este campamento parece haber sido transformado en ciudad, como el de Astúrica y Segisamo. Además, en Galicia, Augusto fundó **Lucus Augusti** (Lugo) en la vía de Astúrica a B rigantium por Bergidum. En Galicia, cerca del río Sars (hoy Sar) que, junto a Padrón, desemboca en el Ulla, había una **turris Augusti titulo memorabilis** (Mela, 3, 11: *Sars iusta turrem Augusti titulo memorabilem*), es decir, una torre conmemorativa con inscripción sobre las victorias de Augusto, parecida, sin du-

da, a la que Augusto erigió en la Riviera de Poniente, junto a Monaco, que todavía existe. Puede que la Turris Augusti estuviera en Padrón, adonde el Sar desemboca en el Ulla, y estuvo más tarde la ciudad Iria Flavia. Al norte de Noega, hoy Noya, en el Támara, en el cabo Monte Louro o cabo Finisterre, había **tresarae Sestianae Augusto dicatae**[41], llamadas así porque las erigiría L. Sestius, amigo de Horacio y de Augusto, que lo quería hasta darle el consulado del año 23 antes de Jesucristo[42]. Plinio (4, 111), describiendo la costa de Norte a Sur, dice que entre el promonturium Celticum = Cabo Nariga, y la ciudad Noega = Noya, que está en la boca del Tambre, está la península de los Supertamarici, y que en esta península hay *tres arae Sestianae Augusto dicatae* (*… Neri et Supertamarici, quorum in paeninsula tres arae Sestianae Augusto dicatae*). La península parece ser la de Monte Louro, al norte del Tambre, porque estando los Pretamarici al sur del Tambre los Supertamarici se deben buscar en el próximo cabo hacia el Norte, el del Monte Louro. Pero puede que la península sea el cabo Finisterre y que los Supertamarici llegaron hasta Finisterre. En el "Cosmogr. Rav." (308, 1), *Arae Augusti* se sitúa más al Sur, entre Turoqua, que debe ser Vigo o Pontevedra, y Aquae Celenae, que parece corresponder a Caldas de Reyes. Tolomeo pone las Arae Sestianae (Σηστίου βωμοί) entre Prom. Nerium (Punta de Nariga) y Brigantium (La Coruña), es decir, mucho más hacia el Norte; pero tratando de esta región, poco conocida, Tolomeo no merece completa fe. Es probable que Sestio erigiera el monumento después de terminada la guerra, es decir, el año 19 antes de Jesucristo, siendo él legado de Lusitania y Gallaecia[43]. Nada tiene que ver con las Arae Sestianae, pero es también monumento dedicado a Augusto después de la guerra cantábrica la lápida de **Cabo de Torres**, al Oeste de Gijón (C., II, 2703), con dedicatoria a Augusto, fechada en 9-10 después de Jesucristo.

Como recuerdo de la estancia de Augusto en Tarragona durante los años 26-25, **Tarraco**, la capital de la Citerior, dedicó a Augusto un **ara**. La conocemos por un epigrama griega (“Anth. Pal.”, 9, 307), que se refiere al hecho curioso de que en el altar se crió un laurel o una palmera; y por Quintiliano (“Inst.”, 6, 3, 77) sabemos que Augusto contestó a los de Tarraco que le comunicaron este milagro: “Ya veo que encendéis pocas veces fuego en mi altar.” Este altar se ve en las monedas de Tarraco del tiempo de Augusto y Tiberio; y tiene como adorno un trofeo de rodela y lanza, armas cantábricas. Parece que además se erigió a Augusto en Tarragona un **arco de triunfo** con relieves de mármol que representaban escenas de la guerra cantábrica. Hübner (“Die antiken Bildwerke in Madrid”, pág. 287) describe uno de estos relieves, que existía en un palacio de Tarragona. Según él, en el relieve se representaban caballeros Romanos e Iberos; éstos con cabello salvaje, guiando sus caballos tan sólo por una correa. Además, Tarraco recibió por Augusto el nombre fastuoso *colonia Julia Victrix Triumphalis Tarraco*, refiriéndose *Victrix* y *Triumphalis* a la victoria cantábrica. Después de su muerte se edificó en la parte más alta de la ciudad un **templo de Augusto**.

En **Roma**, en el Foro de Augusto, después del año 2 antes de Jesucristo, le fue erigida una estatua de oro que pesaba cien libras romanas (= 32,7 kg.) por la provincia Bética, en conmemoración de la paz establecida: *Imp. Caesari Augusto p. p. Hispania ulterior Baetica,, quod beneficio eius et perpetua cura provincia pacata est, auri p*(*ondo*) C. (Dessau, “Inscr. Lat. Sel.”, 103).

En las **monedas acuñadas por Carisio** después de su victoria sobre los Astures se representan **trofeos de esta guerra**[44]. Consisten, ante todo, en un montón de rodelas y lanzas, las dos armas principales de los Cántabros y Astures, sobre el cual se figura el traje de Un guerrero ligero indígena: túnica (de cuero ?), casco, dos lanzas y una rodela. En otras monedas hay los si-

guientes grupos de armas: 1) Rodela con lanza ancha y falcata. 2) Casco corintio, de metal con adorno en forma de media luna, puñal y hacha doble. Parece que el 1) es el armamento de los guerreros ligeros y el 2) el de los guerreros pesados, habiendo en Iberia, al lado de los *caetrati* con rodela, los *scutati* con escudo grande.

Existen también **monedas de Agripa** acuñadas en Carthago Nova con los mismos trofeos que las monedas de Carisio, y, sin duda, copiadas de éstas[45]. Estas monedas deben haber sido acuñadas después de la victoria de Agripa sobre los Cántabros en el año 19 antes de Jesucristo.

En un Aureus con *Divus Augustus* hay una figura simbólica de Hispania vestida de túnica y llevando en la mano derecha dos lanzas con rodela y en la izquierda una espiga, alegoría de la España tan guerrera como fértil. Una representación parecida hay en las monedas de Galba, de suerte que quizá la moneda con *Divus Augustus* ha sido acuñada por él[46]. En la coraza de la famosa estatua de Augusto en el Vaticano está representada España sentada, teniendo espada con empuñadura en forma de cabeza de pájaro y vestida de túnica y capa, con las piernas desnudas[47].

VIII
Conocimientos geográficos y etnográficos adquiridos por la guerra

El provecho más importante de la sujeción de los Cántabros y Astures fue, sin duda, la conquista de un país muy rico en metales, especialmente el oro de Asturias y el hierro de Cantabria. Pero también la geografía obtuvo gran fruto de esta guerra. Gracias a las guerras cantabroastures, los Romanos tuvieron un conocimiento exacto de toda la costa Norte de España, y si Estrabón, Plinio y Pomponio Mela la describen con datos ya

detallados, ello se debe a Augusto. Es de suponer que Agripa aprovecharía estos nuevos datos geográficos y etnográficos en su gran mapa del Orbis[48], porque habiendo muerto el año 12 antes de Jesucristo y terminado la guerra el 19, tuvo tiempo suficiente para hacerlo. Sin duda, **Agripa** dibujaría ante todo en su mapa de España las vías según los itinerarios, siendo éstos su material principal. No podían faltar los ríos principales y alguna indicación de las sierras, como la cadena cantábrica, atravesada por la vía Segisamo-Portus Blendius, y el Mons Vindius, refugio de los Astures de Bergidum. Llama la atención que en el **Itinerario de barro** (pág. 226) están todas las vías hechas durante o después de la guerra cantábrica, y es probable que aquel itinerario esté tomado del mapa de Agripa, pero no directa, sino indirectamente, porque hay en aquel itinerario nombres posteriores a Agripa, como la Légio VII en León y Aquae Flaviae.

El primer reflejo etnográfico y geográfico sobre el país conquistado lo da Estrabón, que escribía en tiempo de Tiberio. Dice (pág. 169) que los **Astures** lindan con los **Caliaieos**. En otro lugar (pág. 155) habla de las tribus de la costa Norte de España, **Cal-laicos, Astures y Cántabros**, y nombra como sus vecinos a los **Vascones**, en el valle superior del Ebro; **Pleutauroi**, que sólo aquí se citan; **Bar-dyetas**, que son los Varduli y están al Este de los Cántabros, separados de ellos por los **Carietes** y los **Allotriges**, que son los Autrigones, vecinos inmediatos de los Cántabros, al Este. Además cita (pág. 156) los **Coniacos** y **Plentuisos** de Cantabria y los **Berones** como vecinos de los Cántabros **Coniscos** (página 162). Afirma (pág. 153) que el **Miño** nace en Cantabria; pero él llama Cantabria a todo el teatro de la guerra, porque el Miño nace en Galicia. Indica (página 161) que la **Idubeda**, es decir, la cordillera que limita la meseta central por el Noroeste, empieza en los Cántabros. Dice (pág. 167) que el río **Melsos** corre por territorio astur, y que cerca de él está la ciudad de **Noega** y la ría que sirve de frontera entre Astures y

Cántabros. El Melsos es el Cañero, no el Nalón, que Plinio llama Nelo, y la ría es la del Sella. Estrabón informa (pág. 159) de que el **Ebro** tiene su fuente en los Cántabros. Menciona (pág. 157) una ciudad, **Okella**, de los Cántabros. El nombre corresponde a Ocelum, que se repite varias veces en España; pero no se conoce la Ocelum cantábrica. Es importante la descripción que da (pág. 161) de la **vía de Tarraco a Oiasso**. Dice que de Tarraco pasa por Pompaelo, y que tiene una longitud de 2.400 estadios, que vienen a ser 300 millas. La misma medida de 300 millas da Plinio (3, 29): *latitudo* (*citerioris Hisp.*) *a Tarracone ad litus Olarsonis CCC.*[49] Da noticia Estrabón (pág. 166) de la **nueva division de España** hecha por Augusto después de la guerra.

También **Plinio** se refiere a cosas cUyo conocimiento se debió a la guerra de Augusto. Así dice (25, 85): *in eadem Hispania inventa est Cantabrica* (*herba*) *per Divi Augusti tempora a Cantabris reperta*.

La etnografía de los Cántabros, Astures, Callaieos la trata Estrabón en dos sitios; en las páginas 154-155, adonde describe la vida de las tribus salvajes de la costa Norte, Callaicos, Astures, Cántabros, en general, después de haber descrito los Lusitanos, y en las páginas 164-165, adonde refiere los rasgos de los Cántabros.

Llama a las tres tribus de la costa Norte “los montañeses” (δρειοι), dando de ellas, en las páginas 154-155, los datos siguientes: Son bebedores de agua, duermen en el suelo y llevan el pelo largo como las mujeres, atándolo en el combate en la frente por una cinta. Su comida, por lo general, es carne de cabrón, sacrificando a un dios de guerra cabrones, pero también caballos y hasta prisioneros. Sacrifican también hecatombes, como los Griegos, Hacen ejercicios combatiendo con armas ligeras o pesadas o a caballo, conociendo también el pugilato, la carrera, el lanzamiento de dardos y la lucha en batallones. Los se-

rranos, durante dos partes del año, comen bellotas, que secan, machacan y muelen, haciendo pan con ellas para tener provisión. Saben hacer también cerveza. El vino es raro, y si lo alcanzan lo gastan en seguida, bebiéndolo con sus parientes. En lugar de aceite usan mantequilla. Toman su comida sentados, teniendo bancos de piedra fijados alrededor de las paredes. En sus banquetes se sientan según la edad y categoría social. La comida se les trae en rueda. Beben en vasos de madera, como los Celtas. En el simposion ejecutan bailes, tocando flautas y cuerno, y bailan saltando e hincando las rodillas. Su vestido consiste en capas negras, y duermen envueltos en ellas. Las mujeres llevan trajes con adornos en forma de flores. En lugar de moneda, los más primitivos cambian las mercancías o usan cortados pedazos de plata. Despeñan a los que están condenados a muerte, mientras apedrean a los parricidas llevándoles fuera del término. Casan como los Griegos (es decir, con una mujer sola). Ponen los enfermos en los caminos, como los Asirios[50], para que consulten a los transeúntes que puedan haber tenido enfermedad parecida. Sus barcos eran de cuero hasta el tiempo de Bruto, habiendo en el país inundaciones y pantanos; pero ahora ya éstos y las canoas son escasos. La sal que usan tiene color rojizo, pero machacándola se vuelve blanca. Termina Estrabón diciendo (pág. 155): "Así es la vida de los montañeses refiriéndome a los habitantes de la costa Norte, los Callaicos, Astures y Cántabros hasta los Vascones y el Pirineo., Porque las costumbres de todos ellos son las mismas."

En la página 164 Estrabón llama la vida de aquellas tribus "bestial", diciendo que ellos y sus mujeres se lavan dientes y cuerpo con orines que conservan en recipientes para que se corrompan, y que esto es igual en los **Cántabros** y sus vecinos (los Celtíberos), como también es común a los Iberos y Celtas el dormir en el suelo. Algunos dicen que los **Callaicos** no tienen dioses, mientras los Celtíberos y sus vecinos hacia el Norte (los

Cántabros, etc.) sacrifican a un dios sin nombre en las noches de plenilunio fuera de sus ciudades, y que bailan y hacen fiestas con sus familias durante toda la noche. A los **Vetones**, cuando observaban en un campamento romano los oficiales dando paseos, esto les parecía locura, y quisieron enseñarles el camino hacia las tiendas, creyendo que, o se debe combatir, o estar echados. Después de haber descrito un adorno de cabeza de las mujeres, dice que hay muchos rasgos parecidos entre los Iberos y, ante todo, entre **las tribus montañesas**, que en su lucha de guerra, por su crueldad y locura, parecían fieras. Como ejemplo dice que en la guerra **cantábrica** las mujeres mataban a sus niños, y que un niño mató a sus padres y hermanos, que estaban atados, con un arma por orden suya, y que una mujer mató a los demás prisioneros, y que un prisionero se echó al fuego cuando lo llamaban unos Romanos borrachos. Tales rasgos son parecidos a los de Celtas, Tracios y Escitas, a los que también se asemejan los hombres y mujeres en el valor.

Según página 165, las mujeres se ocupan de la labor del campo, y cuando durante ella les viene la hora del parto cuidan, no a sí mismas, sino a los hombres, poniéndoles en la cama. Si dan a luz durante el trabajo lavan el neonato en un río y lo fajan. (Sigue lo que Posidonio oyó de un amigo de Marsella: que una mujer, cuando la cogió el parto, dio a luz apartándose algo, y que después volvió a su faena.) Tampoco es costumbre particular de los Iberos cabalgar dos juntos en un caballo hasta el momento de luchar en la batalla el uno a pie y el otro montado. Dice Estrabón después que en la guerra cantábrica había tantos ratones que de ellos resultó una peste, y que hacía falta pagar un premio a quien matara de estos animales mayor número. Sobre la locura de los **Cántabros** se dice también que unos prisioneros atados en la cruz entonaban cantos de guerra. Es rara también, pero menos bestial, la costumbre de los **Cántabros** de dotar los hombres a las mujeres, y que la herencia pase a las hi-

jas, que son las que casan a sus hermanos. Esto es una especie de dominio de la mujer. Es costumbre ibérica también llevar un veneno, que hacen de una planta parecida al selinón, y consagrar su vida al jefe y morir defendiéndolo.

IX
Ejército de Augusto

1. Legiones

Estrabón (pág. 156) dice que las tres Legiones que Tiberio estableció para vigilar a los Cántabros correspondían al ejército que Augusto había formado para la guerra contra ellos. Las tres Legiones eran la IV Macedónica, la VI Victrix y la X Gémina. Estas tres Legiones se nombran en las monedas de Cesaraugusta de los tiempos de Augusto y Tiberio[51] y la X y V en monedas de Corduba y Emérita del tiempo de Augusto y Tiberio[52].

La **Legio IV Macedónica** (RE., XII, 1550). Esta Legión parece idéntica a la Legio IV de César y de los triunviros. Además de los mon jones de su territorio (pág. 181), hay un solo testimonio epigráfico de la Legio IV Macedónica en España: es la lápida de un centurión que fue duunviro en Tucci de Bética (CIL., II, 1681). La Legio IV se menciona al lado de las Legiones VI y X en las monedas de Cesaraugusta. La Legión se quedó en España hasta el tiempo de Caligula, y entonces fue mandada a la Germania, a Maguncia, donde fue hecho el sepelio de unos treinta de sus soldados, todos jóvenes de veinte a treinta años[53], lo que indica que la Legión tomó parte en una guerra, probablemente la que Caligula hizo el año 39 después de Jesucristo contra los Germanos[54]. Existen ocho lápidas, encontradas en Galia, que mencionan soldados de la Legio IV Mac. nacidos en España: uno es *ex Hispania*, otro de Corduba, otro de Tucci, cinco son de Nertobriga[55]. Además hay dos lápidas de

oficiales de la Legión que hacen mención de su estancia en España[56].

La **Legio VI Victrix** (RE., XII, 1598) data del tiempo de César y de los triunviros. Se llamaba *Hispania* por su residencia en España (RE., XII, 1597). Ella recibió acaso su sobrenombre Victrix por su valentía en la guerra cantábrica. Aparece nombrada en las monedas de Cesaraugusta al lado de la IV Mac. y la X. Hay además una lápida de Italia dedicada a un tribuno por *centuriones leg*(*ionis*) *VI ex Hispania* en el año 6 antes de Jesucristo (CIL., XI, 3312), y bastantes lápidas en España en las que se mencionan soldados de esta Legio (RE., XII, 1600). Según la inscripción CIL., XI, 395, la Legio VI tomó parte para combatir una insurrección de los Astures en tiempo de Nerón. Esta Legión fue la que eligió como emperador a Galba, legado de la Citerior y su jefe. En el año 69 después de Jesucristo fue enviada a Germania para combatir la revuelta de los Bátavos, y tuvo su campamento en Novaesium (Neuss).

La **Legio X Gémina** (RE., XII, 1678). Es la famosa *legio decima* de César, vencedora en tantas batallas (como en la de Munda, en 45 a. C.) en su puesto de honor, el ala derecha del ejército. En tiempo de Augusto figura nombrada en las monedas de Cesaraugusta junto con sus compañeras, la IV y la VI, y además al lado de la V en las monedas de Corduba y Emérita. Habiendo sido fundada Emérita el año 25 antes de Jesucristo, la X debió tomar parte en la guerra de los años 26-25. Además se menciona en lápidas de España, por ejemplo, en Hispalis (CIL., II, 1176) y Asturia (CIL., II, 2631). Fue enviada al Danubio antes del año 63 después de Jesucristo.

Además de estas tres Legiones, IV, VI y X, tomaron parte en la guerra las Legiones I, II, V y IX.

La **Legio I (Aug. ?)** figura en las monedas de Acci, en la Bética[57]. Puede que sea ésta la Legión que perdió su águila y fue

castigada quitándole su sobrenombre "Augusta". Parece que poco después fue disuelta (CIL., II, Supl., pág. LX XXVIII, y RE., XII, 1376).

La **Legio II Aug.** figura en las monedas de Acci junto con la Legio I, y también en varias lápidas de España. Fue enviada el año 10 después de Jesucristo a Maguncia (RE., XII, 1458).

La **Legio V Alaudae** figura junto con la X en las monedas de Corduba y Emérita y en una lápida de Hispalis. Parece que después de las guerras, cantábricas fue enviada al Rin (RE., XII, 1566).

La **Legio IX Hispana** (o *Hispaniensis*). Como las Legiones IV Mac. y VI Hispana o Victrix, esta Legión parece datar del tiempo de César y de los triunviros; por su apelativo parece haber estado en España y tomado parte en la guerra cantábrica, hipótesis que refuerza la inscripción de un veterano de esta Legión nacido en Osca (Eph. ep., VIII, 530). Esta Legión marchó después a Iliria (RE., VII, 1665).

Vemos, pues, que todas las Legiones que combatieron en las guerras cántabras marcharon más tarde a otras provincias. La IV, en tiempo de Caligula o Claudio; la VI, en el año 69; la X, antes del año 63; las I, II, V y IX, poco después de la guerra. En tiempo de Galba existía tan sólo la VI; pero este emperador fundó la Legio VII Gémina, y después de haberse marchado también la VI quedó sola la VII, y ésta hasta el fin de la provincia, hacia el 409 después de Jesucristo.

2. Auxiliares

Claro es que, además de las seis Legiones, se emplearon en la guerra bastantes cohortes y alae de tropas auxiliares. Acaso la **Cohors IV Gallorum**, cuyo campamento está al Oeste de Benavente, en el siglo II fue una de ellas (pág. 184).

X
Campamentos de Augusto

Como en la guerra del año 26 antes de Jesucristo se emplearon sobre todo las tres Legiones; IV Mac., VI Victrix y X Gémina, es razonable suponer que cada una correspondía a una de las tres columnas de ataque y, por consiguiente, a uno de los campamentos de donde las columnas salieron. La Legio IV, pues, tendría su sede en el campamento de Segisamo. Lo acredita el que en tiempo de Tiberio tuvo esta Legión su campamento al Sur de Reinosa, es decir, en la misma vía en que está Segisamo, pero más hacia el Norte. Las dos Legiones, VI y X, debieron, por consiguiente, tener su campamento la una en Astorga y la otra en Braga. En tiempo de Tiberio estas dos Legiones estaban juntas en Galicia, según testimonio de Estrabón (pág. 166); pero es probable que en la guerra tuviera cada una su campamento propio y que las Legiones VI y X correspondieran a los campamentos de Astúrica y Bracara establecidos contra Astures y Callaicos, como la Legio IV corresponde a la guerra contra los Cántabros. Y, en efecto, hay una lápida de un *miles Leg. VI Victr.* en la región de Bracara, en San Tirso, al Suroeste de Guimarães (C., II, 2374 — 5551), y cinco lápidas de soldados de la Legión X en la región de Astorga: 1) C., II, 2631; 2) "Année épigraph.", 1904, núm. 160; RE., XII, 1679-80; 3) Gómez Moreno, prov. de León, pág. 18; 4) Macias, "Epigrafía rom. de Astorga", supl. 1906, pág. 13; 5) ídem, pág. 16.

1. Campamento de la Legión IV Macedónica en Segisamo

Sabemos que Augusto tuvo su campamento y cuartel general en, o mejor dicho, cerca de Segisamo, ya que los campamentos no se situaban dentro de las poblaciones (pág. 166). Es probable

que dicho campamento se pusiera al lado del río Brulles, pues los campamentos solían erigirse por los Romanos junto al agua, ya que se necesitaba mucha para tropa y animales. Del campamento de Segisamo salía el camino de penetración, que iba por Amaia, Juliobriga, Aracillum a Portus Blendius, donde terminaba; de suerte que el campamento corresponde a la columna Este, que atacó Aracillum. Parece que este campamento más tarde fue transformado en la ciudad Segisama Julia. Hay los ejemplos siguientes de **campamentos transformados en ciudad**: Segisama Julia, Astúrica Augusta, Bracara Augusta; Augusta Praetoria, campamento de Varro Murena en su guerra contra los Salassos y después colonia Augusta Praetoria; Castra Caecilia, campamento de Cecilio Metelo en su guerra contra Viriato, 79 y sigs. antes de Jesucristo, y después ciudad (Plinio, 4, 117); Castra Servilia, campamento de Servilius Caepio en su guerra contra Viriato y después ciudad (Plinio, 4, 117); Metellinum, antes campamento de Cecilio Metelo y después colonia (Plinio, 4, 117).

2. Campamento (de la Legio X ?) en Astúrica

Después de haber descrito la guerra contra los Astures en Lancia, Floro (2, 33, 59) dice: *castra sua, quia in plano erant, habitare et incolere iussit, ibi gentis esse concilium* (cod. *consilium), illud observari caput*. Esto se refiere a Astúrica Augusta, fundada, como se deduce del nombre, por Augusto, y capital del COnventus Asturum; de suerte que resulta que lo que antes fue campamento se cambió en ciudad. Por consiguiente, el campamento de Augusto hubo de estar en el sitio mismo de Astorga. Del campamento de Astorga salió la columna del centro, que atacó Bergidum y Mons Vindius. Hay cinco epitafios de soldados de esta Legión en la región de Astorga (pág. 206).

3. Campamento (de la Legio VI ?) en Bracara

Como el campamento de Segisamo corresponde a la columna Este y el de Astorga a la columna del centro, también, a la columna Oeste, que operó contra Mons Medullius, debe corresponder un campamento. Ha de buscarse en Bracara, porque de Bracara salió la columna que atacó el Mona Medullius, y Bracara lleva el sobrenombre de Augusta, como Segisama Julia y Astúrica Augusta, y parece que por la misma razón: como campamento de guerra transformado en ciudad. Hay un epitafio de un soldado de esta legión junto a Bracara (pág. 206).

4. Campamento en Lugo ?
(figura 1)

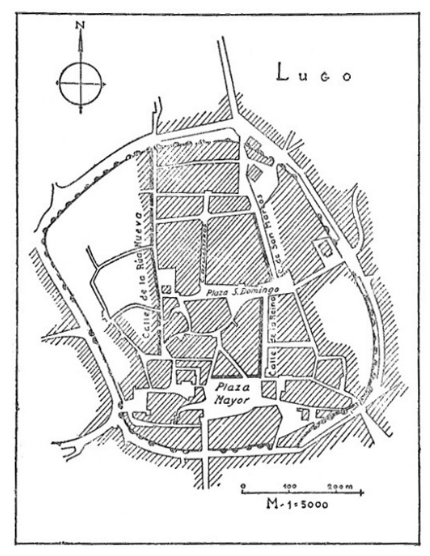


FIGURA 1

Lucus, ya antes de la guerra de Augusto, parece haber sido lugar de guerra, pues en ella Paulo Fabio Máximo dedicó a César en el año 45 antes de Jesucristo una estatua (C., II, 2581; pág. 173). Que Augusto tuvo a Lugo como base de operaciones se deduce de su nombre, Lucus Augusti, y por las tres vías que de él salen. Es casi seguro que en Lugo hubo un campamento como en Segisamo, Astúrica y Bracara; pero no sabemos qué Legión estuvo allí. El arquitecto doctor Leonhardt (que levantó el plano del campamento de Cecilia Metelo junto a Cáceres) observó que hay en Lugo un rectángulo formado por: calle Rúa Nueva, al Opste; calles de San Mar-

cos y de la Reina, al Este; la Muralla, al Norte, y la Plaza Mayor, al Sur (figura 1). Este rectángulo tiene la forma de un campamento de unos 500 × 240 metros, lo que correspondería a 1. 700 × 800 pies romanos. La plaza de Santo Domingo correspondería a la *via principalis* o calle principal del campamento romano; la calle Ballesteros, a la *via praetoria*. Teniendo tan sólo una superficie de 12 hectáreas, este campamento, si lo es, no debió serlo para una legión entera, que necesita unas 20 hectáreas, sino para una media Región o cinco cohortes. Así parece que Lucus Augusti ha sido antes campamento y que después de la guerra ha sido transformado en ciudad, lo mismo que Astúrica.

5. Los tres campamentos de la región de Brigaecium

Floro y Orosio mencionan en el año 25 antes de Jesucristo tres campamentos de la región de Brigaecium (pág. 178). Uno de ellos puede ser el de la Cohors IV Gallorum, que encontramos a 30 kilómetros al Oeste de Benavente (pág. 218); el segundo habrá estado cerca de Benavente, y el tercero más hacia el Este.

XI
Campamentos de Tiberio

Para tener seguras las tribus cantabroastures que tantas veces se habían rebelado y que aún después de la matanza de Agripa merecían poca confianza, Tiberio, según Estrabón (págs. 156, 166), estableció tres campamentos, que es de suponer que estarían situados al pie de las montañas. En este caso los campamentos se pueden comparar con los de Isca y Deva, al pie de las montañas de Gales, en Inglaterra, y al de la Legio III Augusta, al pie del monte Aures, en la frontera Sur de Numidia.

1. **Legio IV Mac.** (figura 2)

De los tres campamentos, el situado más hacia Oriente era el de la **Legio IV Macedónica**, que, según el Itinerario de barro, estaba entre Villecia (Vellica), al Sur, y Octaviolca, al Norte, distante de uno a otro lugar unas cinco millas. Correspondiendo Vellica a Monte Cilda, el campamento debe buscarse cerca de Aguilar de Campoo, que está casi a cinco millas de Monte Cilda. También la distancia de la Legio IV a Juliobriga (Retortillo), que era 15 millas (Juliobriga-Octaviolca = 10 millas; Octaviolca-Legio IV = cinco millas) = 22-23 kilómetros, corresponde a Aguilar, De estos dos datos se deduce que la Legio IV tuvo su campamento cerca de Aguilar de Campoo. En la región de Aguilar ningún sitio parece más a propósito para un campamento que el ángulo formado por los ríos Camesa y Pisuerga, al Sur de Aguilar, donde el campamento quedaba protegido en tres de sus lados por los ríos. He hecho todo lo posible por averiguar el sitio, buscándole en 1933 personalmente e instando después a varias personas de la región para buscarle, pero no he tenido éxito. Sin embargo, no creo que haya desaparecido por completo, pues se han conservado muy bien los campamentos alrededor de Numancia, a pesar de haber sido construidos para poco tiempo, en tanto el campamento de la Legio IV estaba destinado para muchos años y debió ser campamento fuerte, con edificios de piedra y muralla ancha, como los campamentos permanentes en el Rin y Danubio, Castra Vetera, Bonn, Maguncia, Carnuntum, etc. Debe buscarse el cam-

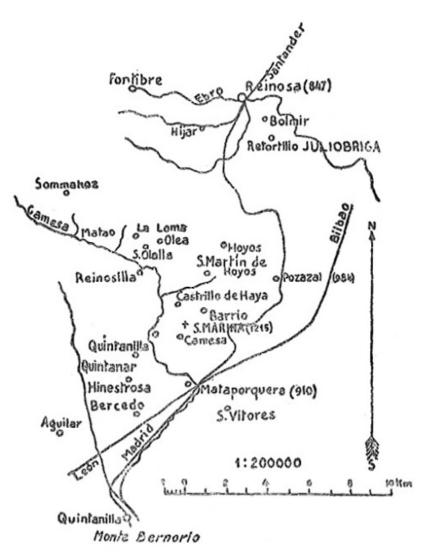


FIG. 2. Región de Juliobriga

pamento cerca del río Pisuerga, ya que la tropa, con sus soldados y animales, necesitaba mucha agua. Se ha creído que estaba en el monte Bernorio, pero esta alta montaña tiene tan sólo un castro grande de los Cántabros, pero nada de campamento romano; además no es lugar propio para un campamento, que siempre se situaba en cerros no muy altos para facilitar la comunicación. Según don Ángel de los Ríos y Ríos, investigador local, el campamento estuvo en el cerro Santa Marina, cerca de Mataporquera, donde aún existen unos vallados[58]. Hübner adoptó esta opinión (CIL., II, pág. 932), nías una excavación de diez días que yo hice en julio de 1906 demostró que allí no hay restos de campamento, sino que se trata de un castro céltico[59]. El castro recibió su nombre de una ermita de Santa Marina que se destrozó en 1822, encontrándose en ella varios términos de la Legio IV.

Este campamento tenía un **territorio** bastante extenso, que conocemos por los mojones que marcan el límite entre este territorio y los territorios adyacentes de Juliobriga, al Norte, y Segisamo, al Sur. De estos mojones conocemos una serie en el valle superior del Camesa, cerca de Mataporquera (CIL., II, 2916). Dicen los términos: *ter*(*m inus*) *August*(*alis*) *dividit prat*(*a*) *leg*(*ionis*) *IIII et agrum, Juliobrig*(*ensium*). Como *prata* (prados) se califica el territorio, porque servía, sobre todo, para pastos del ganado que la Legio necesitaba. Tácito ("Ann.", 13, 55) menciona *pecora et armenta militum*, y hay *miles pequarius legionis II* (Dessau, 2431 y 2438). Flórez ("Cantabria", pág. 64; "España Sagrada", 6, 418) señaló cinco ejemplares de estos mojones: 1) Cerca de Hinestrosa; 2-3) En Quintanar; no indica el sitio de 4-5. Fernández Guerra ("Cantabria", pág. 19) indicó los sitios Hinestrosa, La Cuadra, Piedraescrita, Quintanilla, Quintanar, Castrillo del Haya y Reinosilla. Ángel de Cossío, en 1858, dijo que existen unos diez o doce mojones, de los cuales describe sólo uno que vio en Reinosilla (CIL., II, página 397).

Otro ejemplar ha aparecido en San Vitores, al Sureste de Mataporquera (“Bol.”, 1891, 458). Yo, en 1906, vi, un ejemplar en Castrillo del Haya, y supe por el cura de Quintanilla que en su casa, en Quintanilla, existía otro ejemplar. Parece, pues, resultar que hay o había mojones tales en: 1) Hinestrosa; 2-3) Quintanar o Quintanilla; 4) Keinosilla; 5) Castrillo de la Haya; 6) San Vitores. De esta situación de, los términos parece resultar que los 1-5) estaban en el valle del Camesa y el 6) en San Vitores, es decir, más hacia el Este. De suerte que el Camesa debía indicar el límite Norte de los prados de la Legio IV Mac. y que el límite seguía hacia el Este. Que el territorio de la Legión por el Sur llegaba hasta Villasidro, que está a 2,5 kilómetros al Noroeste de Sasamón, lo sabemos por un término encontrado allí y conservado en el Museo de Burgos (CIL., II, 5807: *ter. August, dividit prat. leg. IV et agrum Segisamon*(*ensium*). Como el Camesa y Villasidro distan unos 50 kilómetros, el territorio tenía esta extensión de Norte a Sur. No sabemos qué extensión tendría de Este a Oeste. He tratado de los territorios de las Legiones en mi memoria “Das Territorium Legionis”, en Hermes, 1894[60].

2. Legiones VI y X

Las otras dos Legiones, la VI y la X, estaban, según Estrabón, bajo el mando del Legado de Gallaecia (y Asturia). Al parecer, estaban juntas en un campamento, porque según una lápida (CIL., IX, 4122) un Centurión era al mismo tiempo primipilus de la Legio X y princeps de la VI: *ita ut in leg. X primum pilum duceret eodemgue tempore princeps esset leg. VI*. Por la indicación de Estrabón hay que buscar el campamento de las dos Legiones en Galicia o en Asturia, ya que Asturia siempre estuvo junto a Gallaecia y pertecía al mismo Legado (v. Albertini, pág. 46, y mi capítulo XIII). Todavía no se ha descubierto el sitio de este campamento. Según Gómez Moreno (“León”, página 23, y

"Zamora", pág. 42), la Legio X tenía su campamento en Ciudadela del Valle de Vidriales (al sur de Astorga).

3. La Legio VII (figura 3)

Hemos visto que después del año 69 después de Jesucristo tan sólo quedaba en España una Legión, la Legio VII, fundada por Galba, que tenía su campamento en León. De ella tomó su nombre esta ciudad.

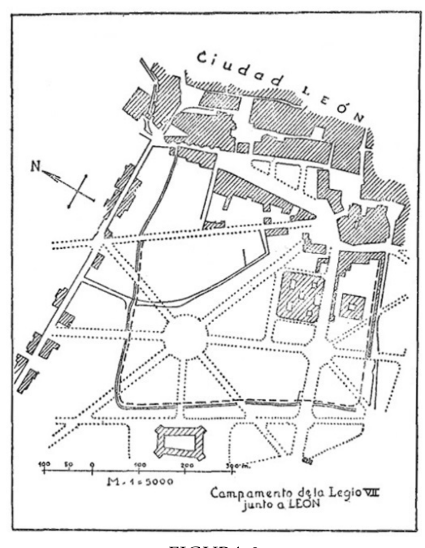


FIGURA 3

La ciudad de León[61] no fue fundada de una vez, sino que provino de las *canabae* de la Legión que estaban al lado del campamento, como sucedió también con otras ciudades que nacieron al lado de campamentos: Carnuntum, Vindobona, Lambaesis, etc. Las *canabae*, aglomeración de casas en que vivían los mercaderes y las mujeres y niños de los soldados, fueron primero sólo *conventus civium Romanorum*, o *vid*, es decir, localidades sin derecho de ciudad; pero más tarde, agrandándose, obtuvieron el derecho de municipio o colonia (RE. s. Canabae). Las *canabae* de la Legio VII parece que nunca tuvieron derecho de municipio o colonia, faltando por completo testimonio de ello. De la existencia de las canabae de la Legio VII lo son numerosas lápidas puestas por gente no militar (CIL., II, 2670-2691 y 5686-5725. Hübner, CIL., II, pág. 369)[62]. Así, las canabae de la Legio VII estaban apartadas de la Legión, como siempre las canabae estaban a cierta distancia de su Legión, como en Maguncia, Bonn, Viena. Las mura-

llas de León, que hoy todavía existen, fueron construidas en el siglo III después de Jesucristo contra los Germanos, como las de Astorga, Lugo, Zaragoza y Barcelona. Las lápidas empotradas en la muralla llegan hasta el año 250 después de Jesucristo, de suerte que la muralla seguramente se edificó después de que los Germanos entraron en España, devastando Tarragona y otras poblaciones, es decir, hacia el año 260[63]. Subsistiendo la Legio VII en su campamento por lo menos hasta el año 409 después de Jesucristo, hasta la invasión de los Germanos, **la muralla de León es, sin duda, no la mural la de campamento, sino la muralla de la ciudad, nacida de las canabae**. Así, el caso de la ciudad de León es diferente del de Astúrica. Astúrica, habiendo sido campamento de Augusto antes, el campamento fue transformado en ciudad por él mismo, mientras la ciudad de León nació de las canabae fuera del campamento. Por el plano (fig. 3) se ve que a 300 metros al Sur de la muralla de la ciudad de León (que como hemos visto surgió de las canabae) hay un rectángulo rodeado al Oeste y Sur por un foso, y al Este por un muro que parece corresponder a los del campamento. En este caso, el campamento de la Legio VII tenía a lo largo 500 metros, y a lo ancho 350 metros; de manera que su superficie era cerca de 17,5 hectáreas, que es el tamaño normal del campamento de una Legión[64]. La posición del campamento de la Legio VII estaba bien escogida, estando ella a mitad de distancia entre el Pisuerga, teatro de la guerra cantábrica, y Bergidum, teatro de la guerra astur, y en llanura abierta y fértil. Las lápidas que se refieren a la Legio VII sólo llegan hasta fines del siglo III (RE., XII, 1639); pero la Legión permaneció allí hasta la invasión de los Germanos, en 409, porque aún en la *Notitia Dignitatum*, que data del año 400 después de Jesucristo, se menciona el *Praefectus legionis Septimae Geminae Legione* ("Not. occid.", 42, 26).

4. Campamentos de tropas auxiliares (véase mapa I)

Además de los grandes campamentos para una Legión, había campamentos de auxiliares. Albertini (página 110) cree que el *Praefectus Gallaeciae* y el *Praefectus Asturiae* de las lápidas CIL., II, 4616, 3271, se refieren a tropas auxiliares.

Un pequeño campamento de la **Cohors IV Gallorum** se conservó a dos kilómetros al Norte de Santibáñez de Vidríales, en el valle del Tera, afluente del Esla, 40 kilómetros al Sur de Astorga y 30 al Oeste de Benavente[65]. El campamento tiene 4,5 hectáreas, y es, sin duda, para una *Cohors miliaria* de mil hombres, teniendo los campamentos para Cohors quinquenaria tan sólo 2-3 hectáreas (RE., XIII, 577). La Cohors IV Gallorum era *Coh. miliaria equitata*, como sabemos por inscripciones de Inglaterra, referentes a ella, adonde se trasladó en el siglo II (RE., IV, 291). La Cohors IV Gallorum se menciona en una lápida encontrada en Castrocalbón, que está al Suroeste de La Bañeza y 25 kilómetros al Sur de Astorga. La lápida, al parecer del siglo I después de Jesucristo, publicada en Eph. ep., VIII, 408, dice:

Ter. Aug.
[*p*]*ratorum c-*
oh. IV Gall, in-
ter coh. IIII G-
all. et civita-
tem Bidunien-
[*sem*]

Se deduce de este mojón que el territorio de la Cohors IV Gallorum confinaba por el Norte con el de **Bedunia**, ciudad que según el Itinerario (439, 7) estaba a la mitad de la distancia entre Astúrica y Brigaecium, a unas 20 millas (= 30 km.) de cada una. Bedunia se cita también por Tolomeo (2, 6, 30), y hay un *Baeduniensis* (Eph. ep., VIII, 404) y un *Bedoniensis* (CIL., II, 4963). El nombre es céltico y procede del de persona Belu-

nus (CIL., II, 2507) o Betonius (II, 2861, 2788). Existen en Galicia los Baed-ui; en Lusitania, el Vicus Baed-orus, y en el Danubio, Baed-arus (véase Holder). Parece que Bedoña, en Guipúzcoa, equivale al nombre Bedunio (véase Madoz). El sitio de Bedunia no se ha fijado todavía, pero debe haber estado a menos de 25 kilómetros al Sur de Astorga, porque en Castrocalbón (25 km. al Sur de Astorga) estaba el límite Sur de Bedunia; de suerte que si el "Itinerario de Antonino" sitúa Bedunia a 20 millas (= 30 km.) al Sur de Astúrica esto debe de estar equivocado. El "Itinerario de barro" da sólo siete millas. En Fuentecallada, a dos kilómetros al Norte del campamento de la Cohors IV Gallorum, se han encontrado tres lápidas sepulcrales, al parecer del tiempo de Augusto (CIL., II, 2629-2631), de soldados o veteranos, de los que uno es de la Legio X, que en tiempo de Augusto tenía su sede en Astúrica (pág. 214).

El campamento de la Cohors IV Gallorum está al pie de la Sierra Negra y, al parecer, junto a las vías de Astúrica por Aquae Flaviae a Bracara y de Astúrica a Emérita, es decir, en un punto estratégico. Siendo el mojón citado del siglo I después de Jesucristo (RE., IV, 291), sólo conocemos el campamento en esa fecha, y no sabemos si estaba aquí ya durante la guerra cantábrica o se hizo poco después.

Existe otro pequeño campamento romano cerca del monasterio de **Sobrado** y de las fuentes del Tambre. Lo visité en 193/), en compañía de los amigos de La Coruña don A. de Castillo López y otros. Este campamento parece corresponder a Caranicum del "Itin. Ant.", 424, Caronium, de Tolomeo, 2, 6, 22, que está en la vía Lucus (Lugo)-Brigantium a 18 millas de Brigantium y 17 de Lucus, lo que cabe en el sitio del campamento. El campamento no puede ser de la guerra de Bruto Callaico, que llegó sólo hasta, el río Miño, pero bien puede ser de la guerra cantábrica. El campamento, que mide unas dos hectáreas* era para una Cohors quingenaria.

XII
Las vías militares

1. Vía Tarraco-Segisamo-Astúrica-Bracara (véase mapa I)

Para combatir a los Cántabros y Astures lo primero que se necesitaba eran vías, para llevar hasta el enemigo tropa y material de guerra. Para ello debió hacer Augusto la gran vía que de **Tarraco**, su cuartel principal, llega hasta **Segisamo**, su campamento contra los Cántabros, y más adelante hasta **Astúrica** y **Bracara**, sus campamentos contra los Astures y Callaicos. Conocemos esta vía casi tan sólo por el Itinerario llamado de "Antonino" (448, 2): *item db Asturica Terraeone m. p. CCCCLXXXII*, es decir, 482 millas = unos 720 kilómetros, lo que corresponde a veinticuatro días de marcha, contando ésta a 20 millas = 30 kilómetros por día[66].

Esta gran vía iba de Tarraco, por Ilerda, a Celsa, en la que llegaba al Ebro; después seguía el Ebro por Caesaraugusta hasta Balsio, y pásando por el Norte de la Sierra Demanda continuaba por Segisamo a Astúrica Augusta y Bracara. Ésta fue la vía militar y base de operaciones para la guerra cantábrica. Hasta Vareia existía ya un camino; en tiempo de Sertorio le había[67], y era necesario para dominar el valle del Ebro, lo que empezó con Catón el año 195 antes de Jesucristo. Desde Vareia la vía debió ser construida por Augusto, haciéndose primero nada más que una pista suficientemente llana y ancha para carros, mientras después de las guerras debió construirse una verdadera vía con empedrado. Que esta vía de Tarraco a Astúrica y Bracara fue hecha por Augusto no tiene duda, pues sin ella hubiera sido imposible la guerra. Testimonios que completan esta convicción son que las colonias Celsa y Caesaraugusta fueron fundadas por Augusto; que Ilerda recibió de él su derecho de municipio y

que Segisama se llamó Julia, y Astúrica y Bracara se llamaron Augusta.

Además, han de datar de Augusto **dos ramales de esta vía**: el ramal Balsio-Numantia-Clunia-Pallantia-Viminacium, y el ramal Segisamo-Pisoraca-Juliobriga-Portus Blendius. La vía Tarraco-Segisamo-Astúrica-Bracara no ha logrado todavía un estudio de todo su trayecto, y tan sólo ha sido explorada en parte por el benemérito geógrafo señor Blázquez, que estudió: 1) El trozo Briviesca-Çaesaraugusta[68]; 2) el trozo Legio VII-Lacobriga ("Memorias", 1920: Vías romanas de Carrión a Astorga). De suerte que falta todavía el estudio de los trozos Astúrica-Legio VII, Lacobriga-Briviesca y Caesaraugusta-Tarraco.

2. Vía Balalo-Numantia-Clunia-Pallantia-Viminacium (véase mapa I)

En Balsio, sobre el Ebro, de la vía mencionada (número 1), que iba al Norte de la Sierra, se destacaba otra que iba al Sur de la Sierra, y pasando por Augustobriga, Numantia, Uxama y Clunia llegaba a Viminacium, adonde se juntó con la gran vía que acabo de describir. Está señalada en el "Itinerario de Antonino" (págs. 439, 5: Astúrica-Caesaraugusta, y 443, 3: Caesaraugusta-Turiaso). Esta vía también fue debida a Augusto, existiendo en ella ciudades con su nombre, como Augustobriga, y habiéndose acuñado monedas de Augusto en Turiaso. Parece que la vía fue empedrada por Tiberio hasta Augustobriga (pues hay miliarios de él en el trozo Turiaso-Augustobriga: Eph. ep., VIII, 512, y "Memorias de la Junta de Excav.", 1926) y el trozo Augustobriga-Numantia-Uxama por Claudio (CIL., II, 4901). Esta vía la conoció ya Estrabón (página 162), señalando la distancia Caesaraugusta-Numantia en; 800 estadios = 100 miljías. La vía iba a través de Celtíberos y Vacceos, y la vía núm. 1 a través de Cántabros y Astures.

También se llamó *vía Augusta* un ramal de la vía Balsio-Numantia-Viminacium, que subía hacia el Norte por el valle del Duero, como sabemos por una inscripción situada en una peña cerca de Vinuesa (CIL., II, 2886): *hanc viam Aug*(*ustam*) *L. Lucret*(*ius*) *Densus II virum fecit*. Como muestra el título *duumvirum*, se trata de una vía vecinal hecho por un municipio, quizá el de Numancia.

La vía Balsio-Numantia-Viminacium tampoco ha obtenido un estudio completo, sino sólo fragmentario. Ha sido estudiado: 1) El trozo Augustobriga-Numantia-Uxama, por Eduardo Saavedra, en "Memorias de la Academia de la Historia", IX, 1879; uno de los estudios mejores, o quizá el mejor que hasta hoy se hizo de vías romanas en España. 2) El pequeño trozo Brigaecium-Tela, por Blázquez ("Memorias", 1917, lám. I: Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva). Describí el trozo Balsio-Numantia en "Numantia", I, páginas 305 y sigs.

3. Vía Segisamo-Pisoraca-Juliobriga-Portus Blendius (véanse mapa II y fig. 4)

Esta vía corresponde al camino estratégico por el cual Augusto penetró en las montañas cantábricas y hasta la costa del Océano desde su campamento de Segisamo. Hoy, el ferrocarril Palencia-Santander sigue el mismo trayecto. Mientras las demás vías fueron empedradas por Tiberio, etc., esta vía recibió sus miliarios ya de Augusto, como se ve por el miliario encontrado en Nestar, cerca de Aguilar de Campoo, es decir, cerca del campamento de la Legio IV Mac. (CIL., II, 6344). Este miliario es del año 13 después de Jesucristo. Además existen miliarios de los años 33 y 58 después de Jesucristo encontrados en Herrera de Pisuerga, con la inscripción *a Pisoraca M. I.*, es decir, "milla I de Pisoraca", que es Herrera de Pisuerga (CIL., II, 4883 y 4884). Es raro que en estos miliarios las millas no se cuentan

desde Segisamo, sino desde Pisoraca; pero no puede haber faltado el trozo Segisamo-Pisoraca estando situado el campamento de Augusto en Segisamo. Hay otro miliario de Constantino encontrado cerca de Juliobriga, pero no tiene número de millas (CIL., II, 4885). Se refieren a la misma vía, o mejor dicho a una prolongación de ella, los dos miliarios CIL., II, 4888 encontrados en Otañes, al Oeste de Bilbao, que dicen: *a Pisoraca M CLXXX*. Estas 180 millas corresponden a 270 kilómetros. Extraña esto, pues la verdadera distancia de Pisoraca a Otañes es sólo de unos 180 kilómetros. Que la vía es de Augusto se deduce también por los nombres de Segisama Julia, Juliobriga, Portus Victoriae Juliobrigensium, Octaviolca, cuyo nombre, sin duda, viene de Octavius, el nombre de familia de Augusto.

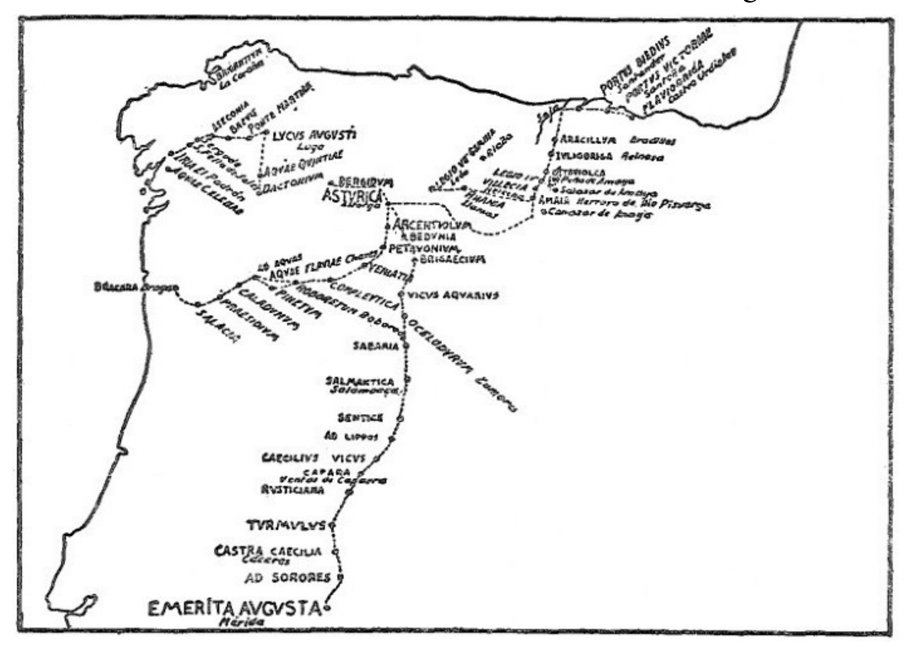


FIG. 4. Las vías romanas de las cuatro placas de barro.
(Según Besnier)

Nos ha sido conservado un itinerario completo de esta vía en una de las cuatro placas de barro con itinerarios encontradas en, la región de Astorga, y publicadas por primera vez por Blázquez

(“Bol. Acad. Hist.”, 77, 1920), y después por Besnier (“Bull. Hispanique”, 1924, pág. 13). Este itinerario dice:

[*Via*] *L(egione) VII Gemina ad portu(m) Ble(n)dium*
Rha [m]*a VII milias*
Amaia XVIII
Villecia V
Légio I [V] *V*
O [*c*]*taviolca V*
Iuliobriga X
Aracillum V
P[or]tus Blen[dius]…
[*C. Lep(idus) M. f(ilius)*] *II vir.*

Las cuatro placas de barro tienen forma oblonga, midiendo unos 10 × 9 centímetros, y por arriba un asa en forma de cola de golondrina, con agujero para colgarla. De esto se deduce que las placas servían más bien para uso de gabinete que para llevarlas al campo con fin militar, para lo que no servían por su fragilidad. Placas con asa en forma de cola de golondrina, *tabulae ansatae*, son típicas de exvotos[69], y así podría pensarse que las cuatro placas lo hubieran sido, pero no llevan inscripción votiva ninguna. A otro itinerario en metal con destino a ser colgado en una pared se debe referir la lápida de Antibes en Provenza, que dice[70]:

adi viator, si libet intus veni:
tabula est aenea, quae te cuncta perdocet.

Esta inscripción se refiere a un itinerario colgado en una pared para informar a los viajeros, y esto habrá sido también el fin de las cuatro placas de barro.

Abajo del itinerario, en cada una de las cuatro placas, hay *C. Lep. M. II vir = C. Lep(ilus) M. (filius) II vir*. Haciéndose mención en su final de un *duumvir*, quizá de Astúrica Augusta, las

cuatro placas pueden haber pertenecido a una colección de placas itinerarios del Noroeste de España para uso del municipio a que perteneciera el duunviro. Itinerarios epigráficos en piedra o metal existen varios[71], pero no se conocía ninguno de barro. Las vías citadas en estas placas son cinco. En la placa I hay: 1) *Via Legione VII ad Portum Blendiu*; en la placa II: 2) *via Luco Augusti ad Iriam*; 3) *via Luco Augusti ad Dactonium*; en la placa III: 4) *via Asturica ad Emeritam Augustam*; en la placa IV: 5) *via Asturica ad Bracaram*. De manera que dos placas empiezan con Asturica, dos con Lucus Augusti (Lugo) y una con Legio VII (León). Las distancias están indicadas por millas. Es notable que en lugar de *milia* se escribe *milias*, acusativo de *miliae*, lo que se encuentra aquí por primera vez. De este nominativo *milia, miliae* procede la palabra española la *milla*.

La importancia de estas placas para la topografía de las guerras cantabroastures es grande, pues ellas abarcan todo el teatro de estas guerras, y es probable que se basen en el mapa de Agripa (pág. 197).

Veamos primero las estaciones de la placa que más nos interesa: la que da el itinerario de Legio VII a Portus Blendius (campárese mapa II).

En la placa I, la primera etapa desde Legio VII es **Rhama**. Creo que se ve en la placa una *m*, no una *n*, como da Besnier. Además existe el nombre *Rama* en el departamento Hautes Alpes (Holder), que procede del nombre de persona *Ramus*, mientras no existe, que yo sepa, *Rana*. Según la placa, Rhama dista de León siete millas (= 10,5 kilómetros), y la vía va de Rhama, hacia el Este, a Amaya (cerca de Peña Amaya). Existe hoy el pueblo Llamas, a 30 kilómetros al Este de León, y su nombre es bastante congruente con *Rhama*, pero no así con la distancia de siete millas.

La segunda estación es **Amaia**, cuyo nombre se conserva en la famosa "Peña de Amaya" y en el nombre de cinco pueblos que la rodean: 1) Amaya, que está al Sur del monte Amaya, al que da su nombre; 2) Puentes de Amaya, al Noroeste; 3) Cuevas de Amaya, al Suroeste; 4) Salazar de Amaya, y 5) Cañizar de Amaya, al Sur. La estación romana de *Amaia* sin duda estaba en la vía del valle del Pisuerga, cerca de Alar del Rey, a 12 kilómetros al Oeste de Peña Amaya. La distancia entre León y Amaia se indica con 7 + 18 = 25 millas, pero de León a Amaya hay más de 70 millas. Debe haber un error del escribiente que trazó las placas, y que, como se ve por numerosas faltas en los nombres, las debió de trazar a la ligera. Poniendo en lugar de XVIII el número LVIII resultaría una distancia de 7 + 58 = 65 millas, lo que se aproxima más, pues hay de León a Amaya unas 75 millas. *Ammaia* es nombre céltico, que se repite en Lusitania, en la ciudad Ammaia (mencionada por Plinio, 37, 24; Tolomeo, 2, 5, 6; CIL., II, 158, 501), y viene del nombre de persona *Ammaius* o *Ammaeus*, derivado del céltico *Amm-o*, como también *Ammius, Amminus*, etc. (véase Holder). La ciudad de Ammaia, que entonces estaba en Peña Amaya, se menciona en tiempos visigodos y árabes bastantes veces[72].

La tercera etapa es **Villecia**, que corresponde a la Οὐέλλικα de Tolomeo (2, 6, 50), pero no se encuentra en Floró ni Orosio, donde los manuscritos no dan *Vellica*, sino *Bergida* (siendo *Vellica* una mala conjetura; véase pág. 22). La verdadera forma del nombre es *Vell-ica* (como da Tolomeo), existiendo en Lusitania el nombre *Vellicus* (véase Holder), o *Vell-ecia*, porque en el Danubio existe el nombre *Vell-ecius*. Encontrándose estos nombres en países célticos, Vellica debe ser nombre céltico. Según la distancia de cinco millas (= 7,5 km.) entre Amaia y Villecia, Vellica debe buscarse en la región del Monte Cilda, en el cual existe un gran castro céltico (véase Schulten, "Castros de Cantabria"). Y, en efecto, en una inscripción encontrada en Monte

Cilda (CIL., II, 6297) se lee: *Val. Quadrato Boddi filio Vellic(um)*, de suerte que Vellica parece ser Monte Cilda[73].

La cuarta etapa es **Legio IV**, es decir, el campamento de la Legio IV Macedónica. La distancia entre él y Vellica está indicada con cinco millas, y según ello el campamento debe fijarse en la región de Aguilar de Campoo. Conviene con esto el que desde Juliobriga, que según el Itinerario estaba a 15 millas (= 22 km.) de la Legio IV, hay esta distancia hasta Aguilar. Creo por eso que el campamento estaba cerca de Aguilar de Campoo, que, situada entre los ríos Pisuerga y Camesa, tiene posición adecuada (pág. 214). Ya hemos visto (pág. 214) que el territorio de la Legio IV llegaba por el Norte hasta Mataporquera, por el Sur hasta Villasidro, a 2,5 kilómetros al Noroeste de Sasamón.

La quinta etapa es **Octaviolca**, cuyo nombre procede de Octavius, nombre primero de Augusto. Octaviolca se menciona por Tolomeo (2, 6, 50) como Ὀτταουιόλκα. Distante de la Legio IV unas cinco millas (= 7,5 km), Octaviolca debe buscarse al Suroeste de Mataporquera. El nombre está formado de Octavius y un sufijo *-olc. Olca* es céltico, y quiere decir “tierra de labor” (Holder); existió la tribu de los Olcanes en el Sur de España.

Después se nombra **Iuliobriga**, a 10 millas de Octaviolca. La ciudad recibió su nombre de Augusto (que después de su adopción por Julio César cambió su nombre de familia *Octavius* por el de *Julius*), y tiene el sufijo céltico *-briga*, señal de que en esta región aún dominaba el elemento céltico en tiempo de Augusto. Otros nombres con Julio- y sufijos célticos son Juliobona y Julio-magus, en Galia. En el Oriente hay Juliopolis, compuesto de **Julius** y πόλις = ciudad. La ciudad Juliobriga estaba a tres kilómetros al Sur de Reinosa, en Retortillo, en un cerro largo unos 900 metros y ancho tan sólo unos 100, extendido de Esté a Oeste. El cerro tiene forma de media luna, y en su punta

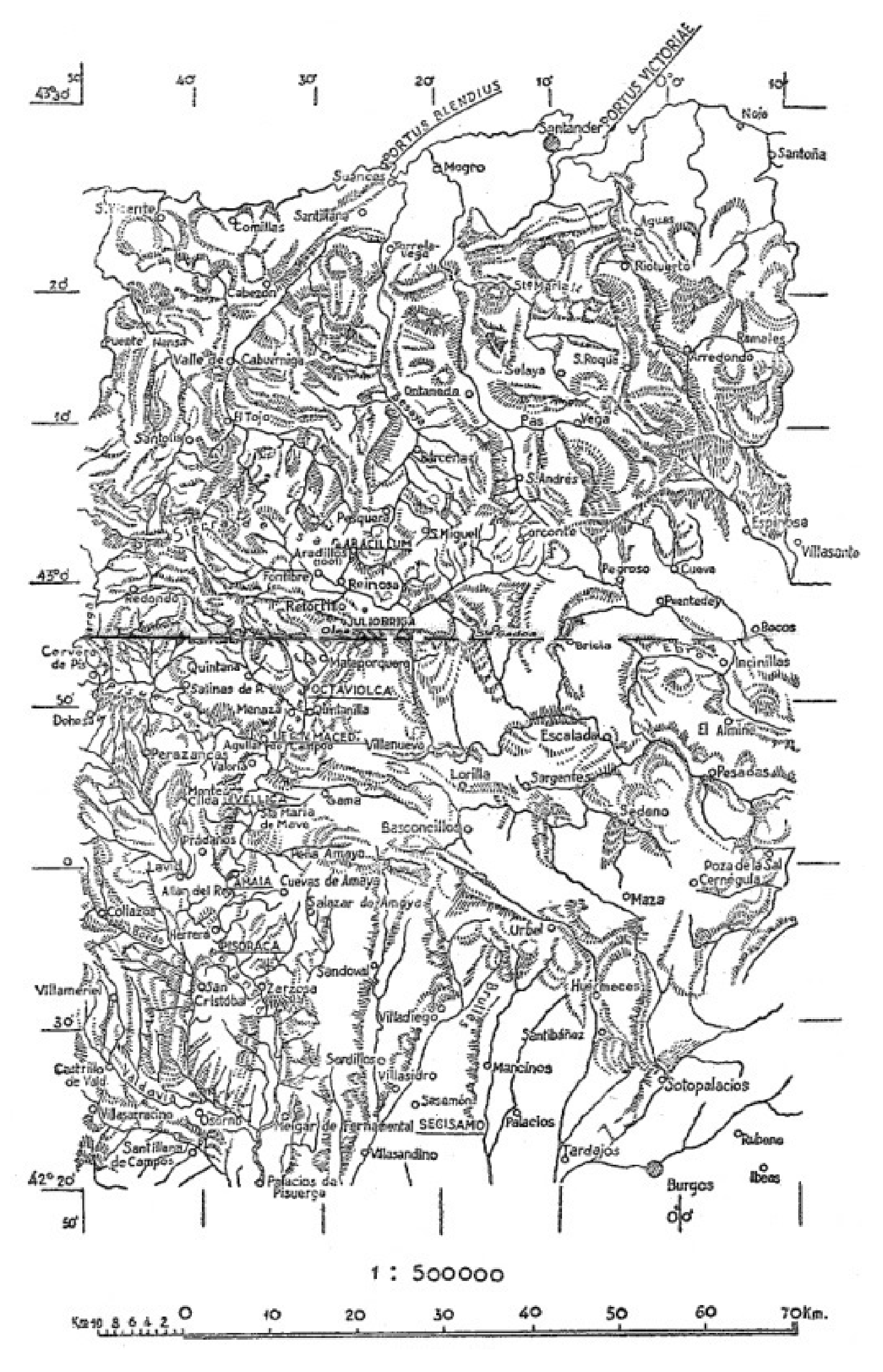
Norte está el pueblo de Quintanilla; en la punta Sur, el de Villafría, y en la parte cóncava, Retortillo. En 1906 yo excavé allí una casa romana rectangular, y vi monedas romanas y mucha cerámica romana como *terra sigillata*, pero ni un fragmento prerromano; de manera que antes de fundar Juliobriga no debió haber en el cerro castro indígena. La distancia de 10 millas (= 15 km.) de Octaviolca a Juliobriga cabe, aproximadamente, en la de Retortillo a Mataporquera.

Viene después **Aracillum**, hoy Aradillos, a siete kilómetros al Norte de Retortillo, lo que conviene con la distancia de cinco millas (= 7,5 km.) entre Juliobriga y Aracillum (véase pág. 171).

Se menciona después **Portus Biendius**. No se señala la distancia entre Aracillum y Portus Blendius, que era de unas 30 millas. El nombre Portus Blendius procede del nombre de persona céltico *Blendo* (Holder). En la placa está escrito *Bledius*, sin *n*, pero por el NP. Blendo resulta que el nombre del pueblo era Blendius; y con *n* lo escribe Plinio (4, 111), pero en su final con *m*, en lugar de *s*: *Blendium*. Es preferible *Blendius*, siendo Blendius adjetivo y correspondiendo a *portus* la forma Blendius, y no Blendium. Portus Blendius se menciona en Plinio (4, 111) cuando describe la costa al Oeste de Bilbao y procediendo de Este a Oeste: *Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia, civitatium novem regio Cantabrorum, flumen Sauga, portus Victoriae Juliobrigensium-ab eo fontes Hiberi XL m.p.- portus Blendium, Orgenomesci e Cantabris, portus eorum Vereasueca, regio Asturum, Noega oppidum…* Portus Amanum es la ría del Nervión, junto a la cual estaba Flaviobriga, porque Tolomeo nombra esta ciudad junto al río Nerva, el Nervión de Bilbao. El río Sauga debe ser el Miera al Este de Santander. El **portus Victoriae Juliobrigensium**, del cual las fuentes del Ebro distaban 40 millas, no puede ser el puerto de Santoña, que dista mucho más, sino el de Santander, que está a unos 60 kilómetros (= 40 millas) de Fontibre. Resulta que el Portus Blendius debe ser la ría de

Suances, en la cual desemboca el río Besaya. Esta ría es el puerto natural para la vía romana que subiendo por el Pisuerga y bajando por el Besaya llega con él al Océano y a la ría de Suances. El Portus Blendius tuvo mucha importancia para la guerra cantábrica porque en él no sólo desembarcó la tropa que atacó a Aracillum desde el Norte, sino también por él llegaron los víveres que se trajeron de Aquitania.

VÍA ROMANA
SEGISAMO–AMAIA–LEGIO IV, MAC.–ARACILLUM
PORTUS BLENDIUS



PORTUS BLENDIUS
PORTUS VICTORIAE
Santander
Noja
Santoña
Mogro
Suances
S. Vicente
Comillas
Santillana
Torrelavega
Aguas
Riotuerto
Cabezón
Sta María
Puente Nansa
Valle de Cabuérniga
Selaya
S. Roque
Ramales
Arredondo
Ontaneda
Besaya
El Tojo
Pas
Vega
Santolis
Bárcenas
S. Andrés
Pesquera
S. Miguel
Corconte
Espinosa
Villasante
Sierra
Aradillos
Fontibre
Reinosa
Pedroso
Cueva
Redondo
JULIOBRIGA
Puentedey
Bocos
Cervera de Pis
Briela
Ebro
Quintana
Mataporquera
Incinillas
Salinas de P.
OCTAVIOLCA
Menaza
Quintanilla
Dehesa
Escalada
El Almiñe
Aguilar de Campoo
Villanueva
Perazancas
Valoria
Lorilla
Sargentes
Pesadas
Monte Cilda
VELLICA
Gama
Sta María de Mave
Sedano
Basconcillos
Prádanos
Peña Amaya
Poza de la Sal
Cernégula
Lavid
Alar del Rey
AMAIA
Cuevas de Amaya
Maza
Collazos
Salazar de Amaya
Urbel
Herrera
PISORACA
Sandoval
Huérmeces
Villameriel
San Cristóbal
Zarzosa
Villadiego
Santibáñez
Castrillo de Vald.
Sandillo
Villasidro
Mancinos
Sotopalacios
Villasarracino
Osorno
Sasamón
Melgar de Fernamental
SEGISAMO
Palacios
Rubena
Santillana de Campos
Villasandino
Tardajos
Palacios de Pisuerga
Burgos
Ibeas
43°30'
43°0'
42°20'
1 : 500000
Km 10 8 6 4 2 0 10 20 30 40 50 60 70 Km.

MAPA II

En Tolomeo figuran tres de las ciudades de esta vía, y son, de Norte a Sur: Juliobriga, Octaviolca, Vellica; y aunque él no las pone bien, las tres ciudades están en línea, lo que corresponde a la vía, de suerte que Tolomeo las podría haber tomado de un itinerario, como tomó de un itinerario las etapas en el río Lippe en Alemania, que están puestas en una línea lo mismo que las etapas Juliobriga, Octaviolca, Vellica[74].

Hemos visto que en el itinerario de la vía de Legio VII a Portus Blendius las distancias son 7, 18, 5, 5, 5, 10, 5 millas, siendo la más frecuente la de 5 millas. En el itinerario Lucus-Iria hay las distancias 11, 13,11, 10; en el de Astúrica-Emérita, 7, 10, 10, 11, 8, 11[75], 10, 12; en el de Astúrica a Bracara, 5, 8, 12, 12, 15, 7, 10, 12[76]. De manera que entre las veintisiete etapas mencionadas hay sólo tres con 18, 15, 13 millas, siendo las veinticuatro restantes de 5 a 12 millas, entre las que dieciséis tienen 5-10. Se ve que también en las otras tres placas las distancias son mucho más pequeñas que lo que suelen ser, siendo lo más frecuente 5-10 millas, mientras en el "Itinerario de Antonino" la distancia corriente es de 15-20 millas. Esta diferencia se explica si las placas de barro reproducen, como parece, las vías hechas en la guerra de Augusto, pues para la guerra y marcha a pie se necesitarían etapas más breves que en tiempo de paz y viaje en coche.

4. Vía Astúrica-Bracara Augusta por Aquae Flaviae
(véanse mapa I y fig. 4)

El "Itinerario de Antonino" conoce cuatro vías de Astúrica a Bracara. El de barro cita una, que pasaba desde Astúrica por Petavonium, Roboretum (Rebordaos), Aquae Flaviae (Chaves) a Bracara. Es la primera de las vías descritas por el "Itinerario de Antonino", páginas 422-425, la vía Sur, habiendo dos principales vías de Astúrica a Braga[77]: una vía Sur por Aquae Flaviae y

otra vía Norte por Aquae Quarquernae. En la vía Sur estaba el campamento de la Cohors IV Gallorum (pág. 218). Existen varios miliarios de esta vía Sur (CIL., II, págs. 637 y 994), entre ellos uno de Augusto (6215) y dos de Tiberio (4773 y 4778). La vía es de Augusto, que dio su nombre a Astúrica y Bracara Augusta. También en Aquae Flaviae, estación de esta vía meridional, existe un monumento dedicado a Augusto (Eph. ep., IX, 102: *Imp. Augusto Divi f. sacrum publice*). Parece que sólo la vía meridional por Aquae Flaviae fue hecha por Augusto. Esta vía unía Astúrica, base de Augusto contra los Astures, con Bracara, su base contra los Callaicos y, probablemente, también campamento.

5. Vía Astúrica-Bracara por Aquae Quarquernae
(véanse mapa I y fig. 4)

Esta vía ("Itin. Ant.", págs. 427-428) iba más hacia el Norte, siguiendo el valle del Sil y el del Limia. De esta vía existen muchos miliarios, pero sólo de los siglos I y posteriores y ninguno del tiempo de Augusto o Tiberio (CIL., II, págs. 639 y sigs. y 995). Esta vía ha sido estudiada por R. Barros Sivelo ("Antigüedades de Galicia", La Coruña, 1875).

6. Vía Astúrica-Bergidum-Lucus Augusti-Brigantium
(véanse mapa I y fig. 4)

Esta vía ha sido estudiada toda por el gran cartógrafo Coello ("Boletín", V, 1884, pág. 285), y por Blázquez el trozo Astúrica-Bergidum (en "Memorias", 1925) y el trozo Bergidum-Lucus-Brigantium (en Memorias", 1923). La vía está en el "Itinerario de Antonino", páginas 424-425; 430-431, y falta en el de barro. Debió ser hecha por Augusto, pues dos de sus estaciones, Astúrica Augusta y Lucus Augusti (Lugo), llevan su nombre. El primer trozo de la vía, hasta Bergidum, corresponde al avance

de los Romanos contra esta ciudad en el año 26 antes de Jesucristo. El segundo trozo, de Bergidum hasta Lugo, se hizo sin duda después de perseguir a los de Bergidum en la montaña del Mons Vindius y subir al puerto de Piedrafita. El tercer trozo, de Lugo al Océano, se haría cuando se avanzó hasta el mar y las islas (págs. 173, 175). Hemos visto (página 208) que en Lugo parece haber existido un campamento. Es notable que Lugo se halle exactamente a la mitad de la distancia entre Bergidum y Brigantium, distando de ambos unos 80 kilómetros. Otro campamento, de una Cohors quingenaria, hay en la región de Sobrado, y parece corresponda a Caronicum (página 220).

7. Vía Lucus Augusti-Iria
(véanse mapa I y fig. 4)

Esta vía bajaba por el Ulla. Está en el "Itinerario de Antonino" (pág. 430) y en la placa de barro como *via Luco Augusti ad Iriam*. Existen tres miliarios de esta vía y, entre ellos, uno de Caligula, y parece que también esta vía fue trazada por Augusto (CIL., II, 6232, 6233, 6234). Esta vía sería la base para pasar a las *Insulae Oceani*, que parecen ser las diez Cassitéridas, en las bahías de Arosa, Pontevedra y Vigo (página 173). Al término de esta vía corresponden los dos monumentos dedicados a Augusto en la costa, en la región de Iria: la *Turris Augusti*, cerca de Padrón, y las *tres Arae Sestianae*, cerca de Noya.

8. Vía Lucus Augusti-Dactonium
(véanse mapa I y fig. 4)

Conocemos esta vía, que bajaba por el Miño, tan sólo por el Itinerario de barro, que la designa: *Via Luco Augusti ad Dactonium*. Dactonium se cita por Tolomeo (2, 6, 25) como ciudad de los Lemavos, al Sur de Lugo, y puede corresponder a Monforte de Lemos (a 50 kilómetros al Sur de Lucus), cuyo sobre-

nombre procede de los Lemavos. Es lástima que no se conserven en la placa de barro los números de las dos distancias de Lucus a Aquaequintiae y de Aquaequintiae a Dactonium. Pero parece que la vía no tenía de largo sino unas 30 millas, siendo ésta la distancia de Lucus a Dactonium en Tolomeo. Aunque las distancias de Tolomeo por lo general son poco exactas, aquí la distancia puede ser exacta tratándose de una vía militar, y siendo las vías militares para Tolomeo una de sus mejores fuentes.

La situación de **Dactonium** no se conoce todavía. Parece que en documentos de la Edad Media se cita una población de Lactonium, cerca de Chantada, que está a 50 kilómetros al Sur de Lugo, lo que cabría en las 30 millas de Tolomeo[78]. En cambio, parece seguro que **Aquaequintiae** corresponde a (Juntin (sobre el río Ferreira, a 20 kilómetros al Sur de Lugo), cuyo nombre es parecido y donde existen aguas minerales[79]. Tolomeo (2, 6, 27) cita Aquaequintiae como ciudad de los Seurri; pero la sitúa por el Oeste de Lugo, lo que es imposible. El nombre de los Seurri se conserva en Sarria, que está a 20 kilómetros del sitio de Aquaequintiae.

Resulta, pues, que de Lucus partían tres vías: una para Brigantium, la segunda para Dactonium y la tercera para Iria. Lucus debió ser, pues, un centro de operaciones muy importante, como lo fue Segisamo en Cantabria, Astúrica en Asturia, Bracara en Galicia.

9. Vía Bracara-Iria-Brigantium

(véanse mapa I y fig. 4)

Se registra esta vía en el "Itinerario de Antonino", páginas 430 y 424. Unía Bracara a Brigantium pasando por Tudae (Tuy), paralelamente a la costa del Océano. Subsisten tres miliarios de Augusto del año 11-12 después de Jesucristo (C., II,

4868; Eph. ep., VIII, 457, en el cual se nombra Tudae; Eph. ep., VIII, 475), uno de Tiberio (4869) y otros posteriores (CIL., II, página 647), de suerte que esta vía también se debe a Augusto. El primer trozo corresponde a la operación contra el Mons Medullius. El segundo, Iria-Brigantium, unía los términos de las dos vías Lucus-Brigantium y Lucus-Iria.

10. Vía Astúrica-Emérita
(figura 4)

Esta gran vía, la famosa "Vía de la plata" (CIL., II, página 620), a pesar de que no figura en las operaciones militares de la guerra cantábrica, se debe mencionar aquí porque también parece haber sido trazada por Augusto, existiendo un miliario de Tiberio (CIL., II, 4651), y siendo Emérita Augusta colonia de Augusto y sede de los veteranos de las Legiones VI y X, que habían servido en aquella guerra bajo el mando de Carisio. La parte Sur de la vía, el trozo de Mérida hasta Vicus Caecilius, ya había sido hecho por Cecilio Metelo al año 80 antes de Jesucristo[80]. Esta vía figura en una de las cuatro placas de barro y, además, en el "Itinerario de Antonino" (433, 1).

XIII
Organización de la conquista

1. Las provincias

La guerra cantábrica fue causa de importantes cambios en la administración de España. Antes de ella existían sólo dos provincias: la Ulterior, que comprendía también Lusitania, que llegaba hasta la costa Norte, y la Citerior. Esta primitiva división consta en César, "Bell, civ.", 1, 38, para 49 antes de Jesucristo. Pero ya entonces Lusitania formaba un distrito militar aparte: el origen de la provincia Lusitania. La provincia Lusitania fue fun-

dada en el año 27 antes de Jesucristo, cuando Augusto separó completamente la Lusitania de la Ulterior y la transformó en provincia propia, poniéndola bajo su mando (Dión, 53, 12, 5). Este cambio tiene relación con la guerra cantábrica, que comienza en el 29 antes de Jesucristo, porque la parte del Norte de Lusitania, la Callaecia, no era menos inquieta que Cantabria y Asturia, y, en efecto, hemos visto que la guerra cantábrica de Augusto comprendió también a Callaecia. Esta nueva división de Hispania en tres provincias, Ulterior, Citerior y Lusitania, la encontramos ya en la guerra, en la cual figuran, desde 26 antes de Jesucristo, como legados de la Citerior Antistio, Emilio, Furnio, y de la Lusitania Carisio. En el mapa de Agripa, que debió ser hecho antes del año 12 antes de Jesucristo, que es el de la muerte de Agripa, figuran estas tres provincias: la Bética, del Senado, y la Lusitania y Citerior, de Augusto (Klotz, pág. 387). Plinio (4, 118) asimismo dice de Lusitania: *Lusitaniam cum Asturia et Callaecia patere… Agrippa prodidit*. Resulta, pues, que **Asturia y Callaecia estaban unidas en 27 antes de Jesucristo con Lusitania**, formando un anejo de ella, una *dioecesis*, como posteriormente se dijo. Como tal diócesis aparece *Callaecia* en la inscripción C., II, 2422, dedicada al joven C. César, nieto de Augusto, en Bracara, por “Callaecia”. Es raro que Asturia aparezca unida con Callaecia y no con Cantabria, que pertenecía a la Citerior. Parece que esta **separación de Cantabria y Asturia** provino de la guerra, ya que desde el año 25 antes de Jesucristo los Cántabros parecían dominados, mientras los Astures y Callaicos seguían en rebeldía.

Esta división del año 27 antes de Jesucristo fue cambiada después por otra. Estrabón (pág. 166), describiendo la división de su tiempo, es decir, del tiempo de Tiberio, dice que la Lusitania llega sólo hasta el Duero, y que la parte al Norte del Duero, que antes pertenecía a Lusitania, ahora se llama *Callaecia*, y que Callaecia, con Asturia y Cantabria, pertenecen a la Citerior.

En esta nueva división, Callaecia y Asturia aparecen separadas de Lusitania y atribuidas a la Tarraconense. No sabemos cuándo se hizo esta operación; pero está claro que hubo de hacerse después del mapa de Agripa, en el cual Callaecia. y Asturia pertenecen todavía a Lusitania. Lo más probable es que Augusto hiciera el cambio cuando en su segunda estancia en España, en los años 15-14 antes de Jesucristo, organizó España ("Dión", 54, 23-25). Pero también puede ser que la división nueva se hiciera el año 8 antes de Jesucristo, porque los miliarios más antiguos de España con el nombre de Augusto datan precisamente de este año[81]. El motivo de la separación de Gallaecia y Asturia de Lusitania fue que Gallaecia y Asturia, lo mismo que Cantabria, necesitaban tropas para ser vigiladas, mientras la Lusitania al Sur del Duero, estando ya pacificada, no las necesitaba[82].

Lo que más nos interesa aquí es lo que Estrabón (página 166) dice sobre las **tres diócesis de la Citerior**. Expone que el Legado consular de la Citerior tenía bajo su mando tres Legados pretorios: el uno en Callaecia y Asturia, con dos Legiones; el segundo, en la parte Norte hasta el Pirineo, es decir, en Cantabria, con una Legión, y el tercero, que no tenía tropa, en lo demás de la Citerior, es decir, en la parte pacífica de la Meseta y costa de Levante.

Estos tres distritos militares fueron más tarde cambiados en distritos civiles, con un *Legatus iuridicus* y un *procurator*[83]. Conocemos por bastantes inscripciones el *Legatus (iuridicus) Asturiae et Callaeciae*, y por una inscripción el *iuridicus diócesis Tarraconensis*[84]; pero todavía no se ha encontrado un testimonio del Legado de Cantabria.

La cuestión de los límites entre el Legado que tuvo dos Legiones y el que tuvo una ha sido discutida; pero parece **que Asturia pertenecía al Legado de Callaecia**, porque 1) Estrabón indica que la diócesis del segundo Legado empezaba con el río Melsos y Noega, es decir, al Este de Asturia; 2) porque siempre

Asturia estuvo junto con Callaecia y nunca con Cantabria, y 3) porque no hubiera podido ser que Callaecia tuviera dos Legiones y Asturia y Cantabria una tan sólo, siendo Galicia no más que la tercera parte del territorio militar. En cambio, si Callaecia y Asturia tenían dos Legiones y Cantabria una, correspondería esto a la proporción territorial, comprendiendo Callaecia con Asturia dos terceras partes, y Cantabria una[85].

2. Los conventus

En la administración de Augusto, descrita por Plinio, existen los *Conventus iuridici*, que son distritos, como indica el mismo nombre, para la jurisdicción de los Legados de la Citerior y Lusitania y del procónsul de la Bética[86]. En la Citerior existían los conventos siguientes: C. Lucensis con Lucus Augusti como capital; C. Bracaraugustanus o Bracarum con Bracara Augusta; C. Asturum, que correspondía a Asturia; C. CIuniensis con Clunia, que abrazaba la Cantabria y parte de Celtiberia; los C. Tarraconensis y C. Caesaraugustanus, que comprendían lo demás de la Citerior. Resulta que los tres conventus iuridici, Lucus y Bracara, que corresponden a Callaecia, y Asturum, que es Asturia, pertenecen a la diócesis Asturia et Callaecia; pero el C. Cluniensis no corresponde a la diócesis cantábrica. Además, las diócesis jurídicas y los conventus iuridici existían al mismo tiempo, y ambas instituciones ya en el de Augusto. Surge el problema difícil de qué relación tuvieron entre sí estas dos divisiones, problema que aún no poseemos datos para resolver.

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

B

C

Q

T

Notas

[1] Obra fundamental, que reúne todos los nombres célticos y, además, los nombres del Occidente de origen incierto. Es indispensable para quien se ocupe de la nomenclatura antigua da España. <<

[1] Estrabón, pág. 203. <<

[2] Véase el Atlas de la edición Tolomeo por Mueller. <<

[3] La Memoria “Cantabria”, de A. Fernández Guerra (Bol. Soc. Geog., 1878), hoy ya no tiene valor alguno. Un esbozo de la etnografía de los Astures ha trazado el señor Uría en su “Discurso”, antes citado (pág. 12). <<

[4] *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum*, 1916; traducción portuguesa, Porto, 1920 y 1940, y castellana, en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, 1920. <<

[5] Además, los Callaicos tienen menos relación con los Cántabros y Astures que éstos entre sí, y la manera de ser de aquéllos es diferente, ya que desde tiempos muy remotos tuvieron relaciones comerciales por el Océano, lo que entre Cántabros y Astures falta por completo. <<

[1] Como los *Edetanos*, de *Edeco*; los *Pelli*, de *Pellus*; los *Andosinos*, de *Andossus*; los *Carpetanos*, de *Carpetus*; los *Contestanos*, de *Contextos*; los *Lacetani*, de *Laco* (comp. *Lacobriga*); los *Lusones* y *Lusitanos*, de *Lusus*; los *Tittos*, de *Titto*; los *Vaccaeos*, de *Vaccius*; los *Vettones*, de *Vettius* (comp. Holder, “Altcelt. Sprachschatz”). <<

[2] BERTOLD: “Problèmes de substrat”, en *Bulletin de la Soc. de Linguistique*, 1931, 152 y sigs. <<

[3] No comprendo que ciertos autores modernos sigan dudando que en Avieno, “Ora max.”, 196, *pernix lucis* se deba corregir en *pernix Ligus*, a pesar de que *lucis* carece de sentido y que debe ser nombrado un nombre etnográfico, cabiendo *pernix* perfectamente en *Ligus*, es decir, en los Ligures, que se describen como gente veloz por Floro, 1, 19, 4 (*velox genus*) y Livio, 30, 1 (*hostis lexis et velox*), siendo *velox* idéntico a *pernix*. <<

[4] KRAHE: *Die altbalkanillyrischen Namen*, 1925, pág. 103. <<

[5] Más ejemplos en Holder, s. *Cantabri*, pág. 741; “Thes. Ling. Lat.”, s. *Cantabri*, pág. 145. <<

[6] SCHULZE: *Lat. Eigennamen*, 19. <<

[7] Véase “Thes. Liug. Lat.” y G. Kenten, cantabrum. (“Annuaire de l’Institut de Philologie et d’Hist. orientales de l’Univ. de Bruxelles”, V, 1937, pág. 479). <<

[8] Todas las citas están en Holder, s. *Cantabri*. Cito sólo las principales, <<

[9] Parece que los Celtas entraron en España ya hacia 800 a. C. (Almagro, en *Ampurias*, I, 138 y sigs.). <<

[10] Livio, Periochae 48: *Vaccaeos et Cantabros et alias in cognitas adhuc in Hispania gentes subegit*. <<

[11] Véase SCHULTEN: “Las referencias sobre los Vascones”, en *Revue des Études basques*, 1927. <<

[12] Sánchez Albornoz, págs. 317 y sigs., con mapa; BOSCH, *Etnología de la Península ibérica*, pág. 610. <<

[13] *Sub occasu pacata erat fere omnis Hispania nisi quam Pyrenaei desinentis scopulis inhaerentem citerior adluebat Oceanus*. <<

[14] Los códices dan *Sauga*, no *Sanga*, como escribe Sánchez Albornoz, pág. 365. <<

[15] Toutain: *Les cultes païens* (1920), III, pág. 306. <<

[16] Comp. CIL., V, 4938 (Italia): *Fontibus Divinis sacr(um)*. <<

[17] Ebert: *Lexikon der Vorgeschichte*, III, 363. <<

[18] Toutain: *Les cultes païens*, III, págs. 367, 379. <<

[19] Holder da todas las citas: s. *Cantabrum*. <<

[20] El Códice dice *praevertere saxo*, pero parece que se debe corregir *taxo*. <<

[21] Véase Madoz: s. Somorrostro. <<

[22] Compárese con lo siguiente la descripción etnográfica de Estrabón (véase pág. 169). <<

[23] Véase *Numantia*, I, pág. 257. <<

[24] Varias veces habla Estrabón de lo "apartado" (έκτοπισμός) de las tribus del Norte (págs. 137 y 155) y de los Celtíberos (página 163) e Iberos en general (pág. 166). <<

[25] Tales bancos se han encontrado en los castros de Asturias (Uría: *Discurso*, pág. 26). <<

[26] Num. I, 189. <<

[27] Num. I, 139. <<

[28] Num. I, 139. <<

[29] Martínez Santa Olalla, en *Homenaje a Martins Sarmento*, págs. 234 y sigs. <<

[30] Ejemplos de matriarcado se conocen entre los Licios de Asia Menor, los cuales, según Herodoto (1, 173), al nombrarse no decían el nombre de su padre, sino de la madre, y entre los Etíopes, que, según Nicolás do Damasco (fr. 142), no concedían la sucesión a los hijos propios, sino a los hijos de la hermana. <<

[31] Término empleado por Bachofen en su célebre libro *Mutterrecht* (1861). <<

[32] Véase ed. Meyer, *Gesch. des Alt.*, I (2.ª ed.), 1, 24; Töpfer, RE., I, 1768 y sigs.; Thurnwald en Ebert, *Lexihon s. Mutterrecht*; Kornemann en RE., Suplemento VI, 565. <<

[33] Véase Ebert: *Lexikon* s. Avunkulat. <<

[34] Zimmer: *Das Mutterrecht der Pikton*, en *Zeitschr. der Savigny-Stiftung für Rechtsgesch. Röm. Abteilung*, 1804, 209 y siguientes. <<

[35] Cohen: *Médailles*, 2.ª ed., V, pág. 378. <<

[36] *Gesch. des Altertums*, 2.ª ed., I, 1, 30 y 31. <<

[37] *Bleiching*, pág. 11. <<

[38] Véase RE., s. labrys, y Ebert: *Lex. der Vorgesch. s. Doppelaxt*. <<

[39] *Ducati, Etruria*, I, 146. <<

[40] *Bull Hisp.*, 1906, lám. 8. <<

[41] Sobre el hacha doble prehistórica véase Ebert: *Lexikon s.* "Doppelschneidige Streitaxt". <<

[42] *Numantia*, I, 219. <<

[43] *Babelón*, I, pág. 373. <<

[44] Como entre los Germanos (Tác., "Germ.", 6) y Britanos (Tác., "Aun.", 12, 35). <<

[45] *Numantia*, I, 224. <<

[46] RE., IV, 237. <<

[47] *Cantaber ingenio membrorum et mole timeri | vel nudus telis poterat Larus*. <<

[48] *Numantia*, I, 70. <<

[49] Vendoyes: "La couvade chez les Scythes", en *C. R, Acad. des Insr.*, 1934, 329. Ebert: *Lexikon s. Männerkindbett*. <<

[50] Véanse Bottiglioni en Italia *Dialettale*, 1929, 61 y sigs. <<

[51] *Numantia*, I, 49. <<

[52] *Numantia*, I, 93. <<

[53] *Numantia*, I, 49. <<

[54] CIL., II, 4240 : Q. Porcio Q. f. Quir. Vetustino Cantabro Iuliobrigensi; CIL., II, 4233: *Paetiniae Paternae Paterni filiae Amocensi Cluniensi ex gente Cantabrorum*; CIL., II, 4192: *C. Annio L. f. Quir. Flavo Iuliobrigensi ex gente Cantabrorum*. <<

[55] Beloch: *Bevölkerung der griech.-röm. Welt.*, pág. 447. <<

[56] *Numantia*, II, 178, nota 1. En la actualidad la relación es apenas 1:10. <<

[57] Enumeración completa en W. Schulze: *Latein. Eigennamen*, pág. 3. <<

[58] El conventus Cluniensis tenía 69; el conventus Asturum, 22; el C. Lucensis, 16; el C. Bracarum, 24; en total, 131. <<

[59] Traté esta organización en mi memoria "Die peregrinen Gaugemeinden des römischen Reiches", en *Rhein. Museum*, 1895. <<

[60] Velauni, Gennuni, Ingnuni, etc. Véase Holder s. *-anno*. <<

[61] Atestiguado una voz como nombre antiguo por Vita Trig. tyrnnn. (30, 27) en la región de Tibur, y otra vez, como nombre moderno del antiguo Satricum, en el río Astura, más hacia el Sur. (Re., s. Satricum.) <<

[62] NP. = Nombre de persona. <<

[63] Con * se distinguen nombres cuya existencia es probable, pero no atestiguada. Orgomenai se menciona como ciudad de Iliria (por Stef. de Bizancio s. Ὀργάμη) y es posible que la ciudad beocia Orchomenai sea pariente de ella (Krahe: *Die balkanillyr. geogr. Namen*, 1925, pág. 93); mas no creo que haya relación entre estos nombres ilíricos y los Orgenomesci cántabros. <<

[64] Holder y *Thes. Ling. Lat*. <<

[65] Véase *Die peregrinen Gaugemeinden*, pág. 542. <<

[66] Mientras la familia abraza sólo dos generaciones, y la "Grossfamilie" tres y cuatro, el "clan" abraza no sólo estos descendientes directos, sino también las personas que por matrimonio entraron en el "clan". (Grosse: *Die Formen der Familie*, 1890, pág. 10, etc.). <<

[67] *Numantia*, I, 230 y sigs. <<

[68] Inser. Lat. de l'Algerie, ed. Gsell, I (1922), núm. 138: *Nabdhsen Cotuzanis f(ilius) trib(u) Misictri*; núm. 156: Chinidial Misieir f(ilius) tribu Misictri; núm. 3144:… filia Musulami tribu Gubul, y núm. 2836: Natalis Dubb. f. tribu; número 2853: *Zab… tribu Muivi*. <<

[69] Dessau, Inser. Lat. sel., 9410: *princeps familiae Medid.*; C., V III, 21486: *ob prostratam gentem Bavarum, praedasque omnes et familias eorum abductas*. <<

[70] Véase *Numantia*, I, 240. <<

[71] *Ges. Schriften*, 2, 295. <<

[72] Véase ed. Meyer, *Gesch d. Altd*, 2.ª ed., I, 1, 6 y sigs. <<

[73] Véase C. Jullian: *Hist, de la Gaule*, II, 401. <<

[74] Otra lista, hay un CIL., II, págs. 1136 y sigs. y 1161. <<

[75] C., III, 8675, 8676, 8687, 0708. "Bull. d'Arch. et d'Hist. dalmat., 46 (1923), pág. 46: *M(atri) M(agnae) cognatio de suo ampliavit*. <<

[76] Véase *Numantia*, I, 239. <<

[77] Müllenhoff: *Deutsche Altertumskunde*, IV, 176, 252. <<

[78] *Numantia*, I, 231 y sigs. <<

[79] *Numantia*, I, 234. <<

[80] Compárese *Clouni-oqu(m)* = de Clunia. <<

[81] *Lat. Eigennamen*, págs. 25 y sigs. <<

[82] De ello han tratado W. Schulze (*Lat. Eigennamen*, páginas 522 y siguientes: *Gentilnamen u. Ortsnamen*, y ante todo páginas 549 y siguientes) y Solmsen: *Indogerm. Eigennamen*, 1922, pág. 68. <<

[83] Véanse Schulze, págs. 535 y sigs. <<

[84] *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal*, 1932. <<

[1] Extraña que Holder, *Altceltischer Sprachschatz*, no da las citas sobre los Astures, mientras da las citas sobre los Cántabros. Cita los Cántabros por creer, y con razón, que los Cántabros en gran parte son Celtas; pero también los Astures lo son, Es un defecto de la gran obra de Holder el no citar todos los nombres del Occidente, como debió hacer, porque en muchos casos no es posible distinguir lo céltico del ibero y ligur. <<

[2] Keller: *Lat. Volksetymologie*, 50. <<

[3] Véase los *Lexicus*. <<

[4] Véase Pape: *Lexikon der griech, Eigennamen*. RE. s. Astyra. <<

[5] Véase Klio, 1930, pág. 420. <<

[6] Véase mis memorias *Die Etrusker in Spanien*, Klio, 1930, y *Die Tyrsener in Spanien*, Klio, 1940. (Traducido en *Ampurias*, 1941.) <<

[7] CIL., II, 5733; véase Schulze: *Lat. Eigennamen*, 77. <<

[8] Hay *Tuscus* en Lisboa, 9 veces: C., II, 192, 212, 222 (2 veces), 240. 275 (3 veces); 5008; y, demás, en 142, 164, 326, 5197, 5215, 5229, 6271. <<

[9] Schulze, pág. 69. <<

[10] *Numantia*, I, 329; Fontes, III, 214. <<

[11] Tribu en Navarra (Madoz s. Roncal). <<

[12] Madoz s. Astura; Albornoz, págs. 317 y sigs. <<

[13] Para los Romanos, que, como nosotros, orientaban sus mapas hacia el Norte, *trans* significa “al Norte de”. Así los *Seurri Transminiani* (Eph. ep., IX, 112) son los S. al Norte del Minius, y los *Prae-tamarici* (Plin., 4, 111), los Tamarici al Sur del Tamara. Los *Super-tamarici*, los Tamarici al Norte del Tamara. <<

[14] Tolomeo (2, 6, 20); es la sierra de la Peña, cerca de Jaca. <<

[15] Así dan los códices. Albornoz (pág. 366), siguiendo malas ediciones, da *Navilubione*. <<

[16] CIL., II, 2660; Bücheler, *Carmina epigr.*, I, 526. <<

[17] Dottin; *Langue gauloise*, pág. 62. <<

[18] Según el profesor Kuên, este “genitivus adnominalis” del vascuence podría ser antiguo. Véase también Schuchardt, *Iber, Deklination*, págs. 42 y sigs.; *Numantia*, I, 234. <<

[19] El libro de Caravia (Oviedo, 1919), pág. 14. <<

[20] Trataré los caballos de la España antigua a menudo en mi obra *Iberische Landeskunde*, capítulo xiii. <<

[21] Véase, sobre este procedimiento de obtención del oro, *Investigación y Progreso*, 1935, 6; *Iber. Landeskunde*, cap. xiii. Sobre las minas de Asturia, Gómez Moreno (págs. 89-98) dice: “Se emprendieron obras de explotación en tan gran escala que hoy mismo serían irrealizables, y con tal pujanza que bien muestran en su ruda grandiosidad ser iniciativa de aquella Roma que cifraba en su provecho el señorío del mundo.” <<

[22] No en Cáceres, como antes se creía. <<

[23] Véase P. Paris: *Essai sur l’art et l’industrie de l’Espagne primitive*, II, 258. <<

[24] Davies: *Roman mines en Europe* (1935), pág. 99. Uría: *Discurso…*, pág. 54. <<

[25] Véase RE., s. chrysocolla. <<

[26] *Numantia*, II, 128, 143. <<

[27] Véase *Invest. y Progreso*, 1940, 97, y *Avance de las excavaciones del Castellón de Coaña*, por García Bellido y Juan Uría y Ríu (Oviedo, 1940). <<

[28] O tío materno. El tío paterno es *patruus*. <<

[29] A. de Llano: *Folklore Asturiano*, pág. 28. <<

[30] A. de Llano, págs. 6 y siga. <<

[31] En el párrafo 28: Lucus Asturum, Labernis, Interamnium, Argentiola, Lanciati, Maliaca, Gigia, Bergidum Mavium, Interamnium Flavium, Legio VII Germanica (es decir, Gemina); en el párrafo 29: Brigaecini (con Brigaecium), Baedunenses (con Baedunia), Orniaci (con Intercatia). Lungones (con Intercatia), Lungones (con Paelontium), Saelini (con Nardinium), Superatii (con Petavonium), Amaci (con Astúrica Augusta), Cigurri (con Forum Gigurrorum), Tiburi (con Nemetobriga). <<

[*] Compárese este nombre con Trid-allus y Trid-entum (Holder), nombres célticos. <<

[32] Ceto-briga, junto a Setúbal (Portugal), tiene su origen *de cetum* = pescado, habiendo por allí mucha industria de salazón. <<

[33] Saldaña se encuentra en las provincias de Burgos, Palencia, (dos veces), Segovia. <<

[34] Véase Klotz, pág. 391. <<

[35] Dottin: *Langue gauloise*, pág. 267, s. *louco-*. <<

[36] RE. s. Laverna. <<

[37] Apiano: *Iber.*, 77; *Numantia*, I, 134. <<

[38] Holder: *Dottin*, pág. 213. <<

[39] Holder, s. *Poetovio*. <<

[40] Gröhler: *Franz. Ortsnamen*, II, 188. <<

[41] *Abilus Turanci f. dom(o) Lucocadiacus eques ala Pannoniorum an. ællii stipen(diorum) xxiii h.s.e. ex tes(tamento) her(edes) posuerunt Bovegius Venini f. Lancie(n)sis Peniius Dovideri f. Aligantie(n)sis*. <<

[42] Los números son los del CIL., II. <<

[1] Véase Bleiching: *Spanische Landes-und Volkskunde bei Silius Italicus*. <<

[2] Véase *Numantia*, I, 303-305. <<

[3] Véase mi libro *Sertorius*, págs. 66-69. <<

[4] RE. s. Statilius, pág. 2201. <<

[5] *T. Statilio Tauro imp. III, cos. II, patrono*. <<

[6] RE., III, 1412. <<

[7] RE., II, 258. <<

[8] Suetonio: *Aug.*, 29; Dión, 54, 4; Mon. Ancyr., ed. Mommsen, 2.ª ed., pág. 78; CIL., I^2, pág. 328. <<

[9] RE., I, 2558, núm. 47. <<

[10] *Numantia*, 1, 329. <<

[11] Como el del legado de la provincia tarraconense, en Tarragona, según la lápida C., II, 4076, y el del legado de la provincia germana, en Colonia, según C., XIII, 8170, y el del convento do Scardona, en Dalmacia, según C., III, 2809. <<

[12] El mejor Códice de Floro, el Bambergensis B, da *Bergidae* (genitivo), mientras los Códices C., de menos confianza en nombres topográficos, dan *Belgicae*. Se ve bien cómo el que escribió el arquetipo de la familia C., modificó el nombre *Bergidae*, que no conocía, en *Belgicae* (v. Rossbach, praefatio, página xxxiv). De la misma manera, a menudo suele poner en lugar de nombres desconocidos nombres corrientes. A sí C da en la página 38, 11 (ed. Rossbach), en lugar del *Velerone* de B., *Valerio Norone*; pág. 19, 17, en lugar del *Cazzhae* de B., *Capreae*; página 81, 20, en lugar del *Megaravioo* de B., *Megara victo*. <<

[13] Orosio da *Attica*, lo que es error evidente. <<

[14] Véase Holder: *Altcelt. Sprachschatz*, y RE. <<

[15] Véase también Gómez Moreno, pág. 56, y *Boletín Acad. Hist.*, 60, 498. <<

[16] Madoz: *Dic. Geogr. s. Sasamón*, pág. 876. <<

[17] CIL., II 5713, *Canoilus Virono avunculo suo Segisami f(ilio) Va(diniensi*). <<

[18] Vives: *Moneda hispánica*, II, 149. <<

[19] Véase Hübner: *Monumenta Linguae Ibericae*, pág, 231. <<

[20] Véase *Mon. Ling. Iber.*, pág. 223. <<

[21] Véase *Fontes Hisp. ant.*, V, 96; RE., VI. 1791. <<

[22] Marquardt: *Roemische Staatsverwaltung*, III², 262. <<

[23] RE., III. 1592. <<

[24] V. Blázquez: *Memorias de la Junta de Excav.*, 1917, 10. Blázquez pone Brigaecium en Ceinos. Ceinos está a unos 33 kilómetros de La Mudarra = Intercatia, lo que cabe aproximadamente en la distancia de 20 millas = 30 kilómetros que había entre Brigaecium e Intercatia. <<

[25] G. Moreno, pág. 53. <<

[26] Dessau: *Inscr. lat. sel.*, 144; CIL. II, 1529; compárese 1529 y 476. <<

[27] Véase *Thes. Ling. Lat.* y Keller: *Antike Tierwelt*, I, 152. <<

[28] Ha aparecido eu Roma un epitafio, griego de un *C. Julius Caracuttius* (Kaibel: *Inscr. Graecae Italiae*, 1683), del cual se dice que divirtió mucho al Senado, a emperadores y a matronas (τερψας σύγκλητον, ματρώνοίς καί βασιλεας), de suerte que parece tratarse de un actor o mimo o cosa parecida. Siendo el nombre do Julius de la época de Augusto, no es imposible que se trate de un hijo del Corocota cántabro que hu-

biera logrado la ciudadanía romana y tomado una profesión bien diferente de la del padre. <<

[29] Lo mismo, sin mencionar España, dicen: Augusto (en *Mon. Ancyr.*, ed. Mommsen, 2.ª ed., pág. 132); Horacio (*Carm.*, 4, 14, 41) y Hieronimo al año 25 antes de Jesucristo (Eusebio, ed. Schoene, II, 141). <<

[30] CIL., XIII, pág. 53; RE., s. Aquae Tarbellicae. <<

[31] Gardthausen interpreta *solium* como "trono", creyendo que Augusto, asentado en un trono, se lavó los pies; pero es evidente que *solium* aquí dice "cubo", diciendo Suetonio que Augusto, asentado en el *solium*, movía manos y pies, lo que supone una tina de baño. <<

[32] *Numantia*, I, 332. <<

[33] RE. s. Aelius, núm. 76. <<

[34] Ib., núm. 75; *Prosopographia imp. romani*, 2.ª edición. <<

[35] RE. s. Aemilius, núm. 82. <<

[36] RE., VII, 377: Floro y Orosio dicen *Firmus*, pero parece ser el cónsul del 17 a. C. *Furnius*. <<

[37] Véase CIL., II, supl., pág. LXXXVIII. <<

[38] Mon. Ancyr., 29. <<

[39] RE. s. Silius., núm. 21; Syme, pág. 316. <<

[40] Estrabón, pág. 158; Floro, 1, 33, 5; Liv., 28, 12, 12; Oros., 6, 21, 1. <<

[41] Plinio, 4, 111; Mela, 3, 13, que la sitúa por error en Asturia, confundiendo la Noega de la Callaecia con la de Asturia; Tolomeo, 2, 6, 3; *Cosm. Rav.*, 308, 1. <<

[42] RE. s. Sestius, pág. 1885. <<

[43] Syme, pág. 316. <<

[44] Babelon: *Monnaies de la Rép. Rom.*, I, 317. <<

[45] Vives: *La Moneda Hispánica*, IV, 31. <<

[46] Heiss: *Monnaies de l'Espagne antique*, pág. 448. <<

[47] Véase Helbing: *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klass. Altertümer in Rom.*, 3.ª ed., vol. I, pág. 4; Amelung: *Die Skulpturen des vatikanischen Museums*, I, 19. <<

[48] El mejor trabajo sobre este asunto es de Klotz (pág. 10). <<

[49] En los Códices CCCVII, pero parece que la VII es falta del copista (Detlefsen en "Comm. Mommsen", pág. 25). <<

[50] Los Códices dan "Egipcios", pero Estrabón se refiere a los Asirios (comp. Herodoto, 1, 197, y Estrabón, pág. 746). <<

[51] Vives: *Moneda Hisp.*, IV, 79, 81. <<

[52] Vives: IV, 63, 68. <<

[53] RE., XII, pág. 1552. <<

[54] RE., XII, pág. 1551. <<

[55] RE., XII, pág. 1556. <<

[56] RE., XII, pág. 1555. Otras dos pertenecen verosímilmente a España. <<

[57] Vives, IV, 120. <<

[58] *Bol. de la Acad. de la Hist.*, 1889, págs. 509 y sigs. <<

[59] Véase mi memoria "Castros de Cantabria", en *Archivo Esp. de Arqueología*, 1942. <<

[60] Compárese Hirschfeld: *Röm. Verwaltungsbeante*, 2.ª ed., página 143, donde está recogido lo que después de mi Memoria se publicó sobre el asunto. <<

[61] Gómez Moreno: *Catálogo Prov. León*, I, págs. 23 y sigs. <<

[62] Hübner escribe: *atque in castris legionis non milites tantum degisse sed praeterea, ut etiam alibi fieri solebat, aliorum hominum multitudinem domicilium ibi habuisse tituli demonstrant*. Pero dentro del campamento no había jamás otra gente que la tropa,

de manera que aquella gente no militar pertenecía a las canabae. <<

[63] Véase Richmond: "Five town walls in Hispania citerior", en *Journal of Roman Studies*, 1931. <<

[64] NISSEN-KOENEN: *Novaesium*, pág. 18. <<

[65] "Archaeol. Anzeiger", 1927, 202. <<

[66] En KROMAYER-VEITH: *Heerwesen u. Kriegführug*, 354, se cuenta sólo 20 kilómetros por día, pero hay bastantes testimonios antiguos según los cuales la marcha regular era de 20 millas = 30 kilómetros al día: SUETONIO, *Galba*, 6; Veget., 1, 9; 1, 27; *Vita Hadriani*, 10, 4; *Digg.*, 2, 11, 1; 27, 1, 13; 50, 16, 3; LIVIO, 21, 27, 2-4, donde se cuenta 24 millas. También en el *Itinerario de Antonino* las distancias de 20-24 millas son muy frecuentes; en la vía *Emérita-Caesaraugusta* (433, 1), entre 29 distancias hay 20 con 20-24 millas; en la otra vía *Emérita-Caesaraugusta* (438, 2), entre 15 distancias hay 9 con 20-24 millas. En la vía *Carthago-Alexandria* (57, 7), entre 61 distancias son 24 las que tienen 20-25 millas. (RE., IX, 2309; RIEPL: *Nachrichtenwesen*, pág. 129.) <<

[67] *Sertorius*, pág. 95. <<

[68] *Memorias de la Junta de Excavaciones*, 1918: "Vías de Briviesca a Zaragoza", lámina VIII. <<

[69] CAGNAT: *Cours d'épigraphie latine*, 3.ª ed. (1898), página 323. <<

[70] GRENIER: *Archéologie gallo-romaine*, II, 106. <<

[71] RE., s. *Itinerarien*, pág. 2314. Existen inscripciones en piedra con indicación de las vías que arrancaban de un punto céntrico: en Aduatuca y Augustodunum en Galia, en Valencia de España (CIL., II, 6239), y hay las copas de plata de Vicarello con el itinerario Gades-Roma. Asimismo hay un escudo de cuero encontrado en Dura-Europos del Éufrates, en el cual está

pintado un itinerario de la costa del mar Negro (GRENIER: *Archéologie gallo-romaine*, II, pág. 129). <<

[72] Véase MADOZ; SCHULTEN: *Castros de Cantabria*. <<

[73] BLÁZQUEZ identifica Veilica con Helechas, cerca del monte Bernorio (al Sur de Quintanilla), pero esto se basa sólo en la semejanza de los nombres, y no cuadra en la distancia del monte Bernorio, que es mucho más que 7,5 kilómetros. <<

[74] *Bonner Jahrbückcer*, 1918, pág. 92. <<

[75] La XI, omitida en la transcripción de Besnier (pág. 17), existe según Besnier, pág. 20. <<

[76] La XII, omitida en la transcripción de Besnier (pág. 20), se ve con toda claridad en su facsímile. <<

[77] Sobre vías dobles véase GRENIER: *Archéologie gallo-romaine*, XI, 392. <<

[78] Véase MADOZ, s. *Dactonium*. <<

[79] Véase BLÁZQUEZ, pág. 106. <<

[80] Véase mi libro *Sertorius*, pág. 66. <<

[81] CIL., II, 4920-23, 4931, 4936, 4938; KORNEMANN en *Festschrift für Hirschfeld*, pág. 227. <<

[82] Véase sobre la división: KORNEMANN: "Die Entstehung der Prov. Lusitania" en *Festschrift für O. Hirschfeld*, 1903, y "Die Diözesen der Hispania Citerior", en *Klio*, 1903, 323; BRAUN: *Die Entwicklung der span. Provinzialgrenzen*, 1909; WALLRAFEN: *Die Einrichtung… der Prov. Lusitanien, Diss*, Bonn, 1910, y, ante todo, ALBERTINI: *Les Divisions administratives de l'Espagne Romaine*, 1923; ALBORNOZ, pág. 374. <<

[83] ALBERTINI, págs. 48-75. <<

[84] ALBERTINI, pág. 48. <<

[85] ALBERTINI, pág. 46. <<

[86] Véase RE., IV, 1175. <<

ÍNDICE